



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ARAGÓN**

**Lázaro Blanco: vivir para la fotografía  
Crónica Biográfica**

**Trabajo Periodístico y Comunicacional  
para obtener el título de  
Licenciado en Comunicación y Periodismo**

**P R E S E N T A**

**Omar Isaac López Monroy**

**ASESORA:**

**Lic. María de Lourdes Rodríguez Pérez.**



**MÉXICO, 2016**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por la oportunidad que me dio para recuperar mi salud y concluir el presente trabajo. Realizar ambos proyectos no hubiera sido posible sin el cariño de mis padres y hermanos: David y Rocío; junto con el apoyo de mis sobrinas Monserrat y Melisa, mi cuñado Alberto y abuela Francisca. A mi *brother*: Alfredo, el resto de mi familia y amigos (José Luis, Edgar...), les agradezco sus consejos y por estar ahí cuando los he necesitado (sobre todo en las recaídas). Aunque los últimos años estuvimos distanciados, este logro fue posible gracias a todas las risas, tropezones y amor compartido: Grecia, compañera de vida; también fue valioso tu apoyo con las traducciones, incluidas en el trabajo.

A Lourdes Rodríguez por enseñarme, desde que fui su alumno, prácticamente toda la carrera, la importancia de la lectura en mi desarrollo profesional y de aprehender/aprender a *tejer fino* una historia; gracias por su confianza en mis capacidades para dar por concluido mi proceso de titulación, sobre todo en momentos de incertidumbre.

A Rosa María Blanco por abrirme las puertas de su casa y valiosa colaboración en el desarrollo de esta crónica y respaldo para realizar un segundo proyecto académico respecto a la obra de su hermano.

A todos los entrevistados, cada uno me aportó algo significativo a mi trabajo, en especial a Renata von Hanffstengel por su revisión crítica y generosidad.



## DEDICATORIA

Para mis padres: Adriana Monroy Melo & Juan Antonio López Muñoz, gracias por enseñarme a perseverar; ha sido vital su amor y apoyo para mi recuperación.



El acto de escribir no es más que el acto de aproximarse a la experiencia sobre la que se escribe; del mismo modo se espera que el acto de leer el texto escrito sea otro acto de aproximación parecido.

John Berger



## CONTENIDO

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	5
<b>LOS PRIMEROS GRANDES PASOS (1966-1975)</b> .....	16
QUEMAR LAS NAVES .....	17
EL CLUB DE LA YASHICA .....	26
AÑO OLÍMPICO .....	34
UN ANHELO DE TODOS .....	46
<b>LA FOTOGRAFÍA COMO FORMA DE VIDA (1976-1987)</b> .....	57
EL DESTINO QUE NOS PERTENECE .....	58
AVE SINIESTRA .....	73
¿QUIÉNES SOMOS Y A DÓNDE VAMOS? .....	85
NADA ES PARA SIEMPRE .....	95
<b>SÓLO LA OBRA PERMANECE (1988-2011)</b> .....	110
TIEMPO TRANSCURRIDO .....	111
PERMANENCIA VOLUNTARIA .....	126
TEMPORARIO .....	138
LOS QUE SE QUEDAN .....	150
<b>CONSIDERACIONES FINALES</b> .....	163
<b>FUENTES DE CONSULTA</b> .....	168



## **PRESENTACIÓN**



2014 fue un año complejo para mí. Ahora comprendo que los excesos e inevitables consecuencias vaticinaban el caos; con el apoyo de mi familia y seres queridos comenzó la reconstrucción.

Mi proceso de titulación lo había postergado en parte, por tener planes ambiciosos para ello; en realidad faltaba encarar el reto y la voluntad de hacerlo. Durante el proceso de recuperación de mi salud apareció la trayectoria del maestro Lázaro Blanco Fuentes (1938-2011), con quien tomé clases de fotografía (2007- 2009) en Casa del Lago (UNAM), como tema plausible de tesis.

De tal suerte titularme y recuperar mi salud física y emocional, se impusieron como proyecto. En un principio realicé actividades ajenas a mi formación académica: mesero, vendedor de libros, entre otras, algunas no me eran del todo desconocidas. Las acepté como parte importante del proceso y conseguí los recursos económicos necesarios, además del tiempo suficiente para realizarlo. A la par comencé a dar clases de iniciación a la fotografía, en apoyo a la apertura del FARO (Fábrica de Artes y Oficios) Aragón, un movimiento cultural y comunitario. De inmediato descubrí lo mucho que me faltaba por aprender y el compromiso que implica ayudar a otros a tener un primer acercamiento con la fotografía. Narro lo anterior pues en un ser humano vida y

obra nunca han de separarse. Bajo esta premisa asumí el porqué de mi proceso de titulación y todas las circunstancias que lo han rodeado; de igual forma busqué aplicarla desde la justificación del proyecto y su posterior desarrollo.

La fotografía desde mis primeras lecciones en la *Casa de Cultura El Che* ha sido una presencia constante entre mis intereses personales y profesionales, junto con la escritura y lectura. Contar la trayectoria del maestro Blanco resultaba un reto en donde se conjugan dichos intereses; de igual forma mi carrera tiene dos vertientes, a las que éstos se suscriben: la comunicación y el periodismo. Un motivo más, igual de importante, para realizar el presente trabajo periodístico, parafraseando a Ryszard Kapúscinski, periodista imprescindible en mi formación académica, es que no se puede escribir sobre alguien con quien no se ha compartido un poco de vida.

Con una propuesta clara, gracias a una investigación documental y de campo previa, me acerqué a la profesora Lourdes Rodríguez, mi maestra prácticamente durante toda la carrera, para solicitarle su asesoría. Dicho sea de paso, en sus clases aprendí la importancia de tejer fino una historia —sutil y delicada metáfora de la escritura—, uno de los motivos para buscar su guía. En adelante cada cosa fue acomodándose sin premura y en el momento adecuado, igual que una fotografía. El maestro Lázaro decía: con una buena... pero realmente buena foto que hagas en tu vida, todo el trabajo realizado hasta entonces habrá valido la pena. Tenía razón. Es como un grito de libertad.

\*\*\*

El género idóneo para contar esta historia: la trayectoria de un importante personaje de la cultura mexicana, es una crónica biográfica. Una crónica siempre parece recién creada, esa frescura quise transmitir. Los cronistas en México nos han llevado a reconocer que este género, histórico en primera instancia, incorporado más tarde al periodismo, es el más adecuado para reflejar la evolución de una sociedad. Gracias a éste logré dar cuenta de una de las épocas de mayor actividad dentro del medio fotográfico nacional en la segunda mitad del siglo XX, cuyas consecuencias son vigentes aún. La trayectoria de Lázaro está vinculada al desarrollo de dicho período.

La evolución de la fotografía desde sus inicios, en la primera mitad del siglo XIX, ha estado supeditada a los avances tecnológicos. Esta nueva técnica, —habría que recordar que su creación estuvo relacionada con las ciencias—, transformó la percepción de la realidad que hasta entonces recaía de manera evidente en la pintura. Pronto impulsó cambios profundos en no pocos aspectos de la sociedad decimonónica. Su reivindicación como medio artístico ha estado sujeta a las condiciones políticas, sociales y económicas reinantes en cada época y país.

En México la revaloración de la fotografía como medio de expresión fue impulsada con un alcance considerable, hasta el surgimiento del Consejo Mexicano de Fotografía, al final de la década de 1970. Logro conseguido gracias al esfuerzo de fotógrafos, en su mayoría, críticos, museógrafos y autoridades gubernamentales. Lázaro fue pieza clave para la conformación del Consejo y su primer vicepresidente; participó de manera activa en la realización de ese gran hito llamado Primer Coloquio de Fotografía Latinoamericana en 1978.

Hoy el mundo de las imágenes, ya no sólo de la fotografía (cambio surgido con la digitalización) tiene una injerencia apabullante, en casi todos los ámbitos de nuestra vida. Para este trabajo privilegié el lenguaje escrito, ya que el tema es la trayectoria de un fotógrafo, por ende la fotografía.

\*\*\*

Respecto a la estructura de la crónica, la pauta inicial a considerar fue decidir la forma discursiva: primera persona. Una vez analizada la trayectoria del fotógrafo decidí capitularla en tres episodios. En *Los primeros grandes pasos (1966-1975)* describo el acercamiento paulatino de Lázaro con varios aspectos de la fotografía. Bajo la premisa: vida y obra nunca han de separarse, narro su llegada a Ciudad de México, procedente de Ciudad Juárez; viaje —iniciático— realizado para continuar sus estudios universitarios, antes de acercarse a la fotografía. También describo un panorama de la situación que guardaba el medio y de manera más general el país cuando decide incursionar en la fotografía.

El Club Fotográfico de México, donde obtuvo sus primeras lecciones, figura como el puerto de partida, no sólo para él sino para decenas de fotógrafos que comenzaron su carrera en este espacio. En esa época la fotografía artística era considerada una actividad lúdica. Durante este período Lázaro obtuvo sus primeras experiencias profesionales. El capítulo culmina un año antes de la conformación del Consejo Mexicano de Fotografía. La hipótesis de ver al Consejo como un parteaguas en la historia de la fotografía nacional ha sido planteada por la historiadora Laura González y la crítica de arte Raquel Tibol (†); me suscribo a ella y agregué que éste es ya un referente en dicha historia.

*En La fotografía como forma de vida (1976-1987)*, segunda parte, escogí los eventos más representativos que confirman la premisa que da título a la crónica: Lázaro asumió la fotografía no sólo como un medio de expresión o subsistencia sino como una manera de vivir, a partir de la cual había que adaptar los demás aspectos. Es la época de mayor actividad para él, coincidente con la inédita, más no espontánea, efervescencia de la fotografía mexicana y latinoamericana. Los aportes más importantes al medio los realizó por estos años. Culmina con la publicación del único libro de Lázaro, exclusivamente fotográfico, *Luces y tiempos*, parte de la importante colección Río de Luz (FCE, 1987).

El tercer momento abarca la segunda mitad de la carrera del fotógrafo; esta división me parece la más idónea para abordarla. Es una época de reconocimiento a su labor docente y obra. Sin duda un momento significativo fue el homenaje que recibió en Bellas Artes por sus primeros 25 años de trayectoria. Al final de su vida focalizó sus esfuerzos en la docencia. La Casa de Lago fue su centro de operaciones; reafirmó con su trabajo la importancia del espacio universitario, forjador de artistas y generador de públicos. Antes de morir logró el reconocimiento como testigo activo de la fotografía artística durante la segunda mitad del siglo XX, de ahí el título del capítulo: *Sólo la obra permanece (1988-2011)*. El que pudiera haber sido *el libro definitivo* sobre Lázaro no logró culminarse antes de su muerte, deuda importante no sólo con el fotógrafo sino con la fotografía.

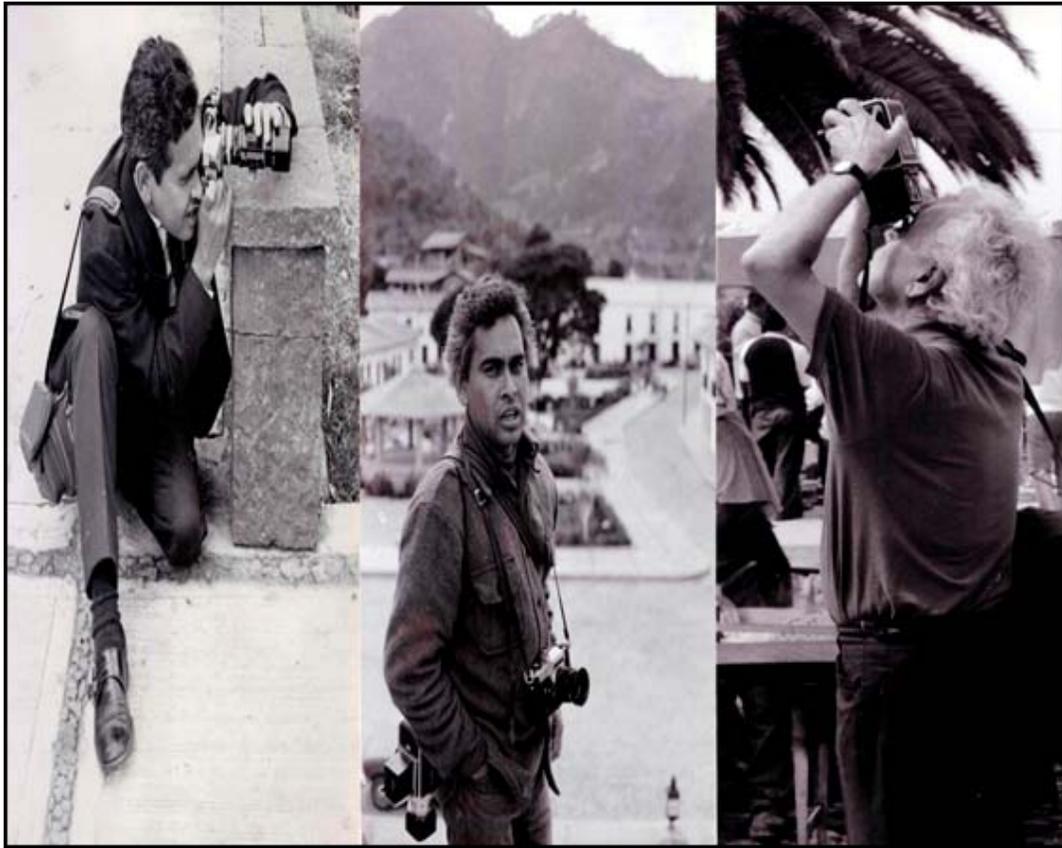
Anhelo que este trabajo académico sirva de puente a futuras investigaciones y en principio para dar por concluido mi proceso de titulación.



Lo importante es no sólo de qué, sino en nombre de qué vive un hombre

M. Agúeev





Una vez que Lázaro se colgó la cámara al hombro ya no la soltó.



**LOS PRIMEROS GRANDES PASOS**

**(1966-1975)**

**“No todos los días vividos quedan registrados en nuestra memoria”.**

**Lázaro Blanco\***

---

\* Retomado de un texto donde Lázaro pergeñó el inicio de una suerte de autobiografía.



## QUEMAR LAS NAVES

La vida y obra de un hombre no pueden separarse, por tal motivo, antes de entrar de lleno en la trayectoria de Lázaro Blanco Fuentes, quiero relatar parte del viaje iniciático que realizó antes de cumplir veinte años. Sus padres y él decidieron que éste viajara a Ciudad de México para continuar su formación académica, una vez realizados estudios de primaria, secundaria y preparatoria en Ciudad Juárez, Chihuahua y El Paso, Texas.<sup>1</sup>

Lázaro era el primogénito de nueve hijos del matrimonio Blanco Fuentes. Rosa María, su hermana, recuerda —en entrevista—el día que éste partió de su natal Ciudad Juárez: en casa se escuchaba música clásica, él estaba muy contento, me tomó entre sus brazos, remedamos bailar un vals mientras esperaba el taxi que lo llevaría a la terminal de autobuses. El pequeño Lázaro ya había dado muestra de fortaleza al librarse de la poliomielitis que padeció de niño; su entereza contrastaba con una apariencia física menuda que le caracterizó siempre. Llegó el momento de la despedida. En su mente debían estar presentes aún las aventuras de Don Quijote y Sancho Panza; uno de los primeros libros que leyó fue *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Soledad Fuentes Acosta, su madre, le enseñó a leer antes de cumplir los cinco

---

<sup>1</sup> Lázaro, Blanco, “Curriculum Vitae (1938-2011)”.

años. Ella y su padre José Nieves Blanco Marceleño, de quien aprendió el oficio de electricista, le inculcaron el trabajo constante como único medio para superar las carencias. La familia Blanco Fuentes levantó su propia casa; la hicieron de adobe, la cual sigue funcionando como vivienda, ubicada en la colonia San Lorenzo, Ciudad Juárez.

Lázaro llegó a Ciudad de México en 1957. Ese año en el mes de julio se cayó la emblemática escultura de la *Victoria Alada* a causa de un temblor, por lo que se le llegó a nombrar como el *Temblor del Ángel*. En la madrugada del 28 de julio un fuerte movimiento telúrico de 7.7 grados Richter con epicentro en Acapulco, Guerrero, cimbró la ciudad, dejando 700 muertos y miles de heridos, el hecho fue consignado por el fotógrafo y militante panista de la época, Tomás Montero.<sup>2</sup>

El día que Lázaro abordó el autobús habría luna llena, un 10 de octubre. Después de un viaje de más de treinta horas llegó a Ciudad de México el 12, *Día de la Raza*, fecha de la conmemoración del Descubrimiento de América, es por demás sabido, las consecuencias de aquel entuerto cultural. Arribó a la estación de autobuses de Buenavista, en un camión de la línea La Chihuahuense. Por esos años la zona entre avenida Puente de Alvarado y la nueva estación de trenes suburbanos Buenavista, tenía una gran movilidad económica, a lo largo del día llegaban, en tren o autobús, viajeros y mercancías procedentes de varias partes del país. De inmediato se dirigió al sur de la ciudad en busca del señor Manríquez, a quien conoció en Ciudad Juárez y le había ofrecido alojarlo en su casa. Recorrió la Avenida Insurgentes hasta San

---

<sup>2</sup> Martha Patricia, Montero, "El temblor del Ángel", México, 2012.  
<<<http://archivotomasmontero.org/site/2012/03/20/el-temblor-del-angel/>>>.

Ángel, la ruta obligada; los camiones tardaban alrededor de dos horas en realizar el recorrido. De ahí se las arregló para llegar a la Delegación Magdalena Contreras, donde estaba ubicado el domicilio —era la primera vez que viajaba a la capital del país. El joven Lázaro fue instalado de inmediato. La ventana del cuarto que ocupó tenía una vista maravillosa: un paraje boscoso y parte de un río, a unos pasos se encontraba el ahora Parque Ecológico Los Dinamos. Atrás quedaban los calurosos días del verano, a veces el sol irradiaba con tal fuerza las calles de Ciudad Juárez que éstas parecían reblandecerse, y también la correrías cuando nevaba y tocaba crear muñecos de nieve.

La familia Manríquez debió sorprenderse al ver a aquel joven flaco, de semblante serio, al parecer muy concentrado, salir de nuevo a la calle, esta vez rumbo a la Basílica de Guadalupe, sintió la necesidad de dar gracias por haber llegado con bien a su destino. Lázaro nació el viernes 1 de abril de 1938, el *viernes de Lázaro* según el santoral religioso; provenía de una familia católica, moldeada a las maneras de la época, lo cual junto con su formación intelectual conformaron la mente y espíritu del fotógrafo. Al salir de la antigua Basílica se desmayó, un tanto por el largo trayecto aunado a la pobre alimentación hecha durante el viaje. El asunto es que a pocas horas de su llegada ya había comenzado a recorrer la ciudad. Desde entonces la transitaría y años más tarde, acompañado de su cámara, buscaría infatigable las escenas que para otros pasaban inadvertidas. La vida de un fotógrafo: es una búsqueda infatigable de imágenes, las cuales al final darán cuenta de su paso por el mundo.

A Lázaro le gustaba recordar su llegada a Ciudad de México, año con año realizaba parte de este recorrido, lo hizo hasta que su fortaleza física se lo permitió. En la casa ubicada en la colonia Tlaxplana, donde pasó sus últimos días, se encuentra el archivo del fotógrafo. En un álbum se aprecian, ordenados de manera cronológica, los reconocimientos obtenidos por su trabajo, participaciones en exposiciones y publicaciones, entre otros documentos. A decir de Rosa María Blanco, su hermano disfrutaba constatar el paso del tiempo; él era así, guardaba todo: boletos de avión, recortes de periódicos, pases de entrada a museos.

Lázaro se matriculó primero en la Escuela Nacional de Arquitectura, elevada a rango de Facultad hasta 1981. Ahí se acercó a temas como la composición, su gusto por la pintura se acrecentaría gracias a esta experiencia. Estudió solamente un año, no estaba convencido de que aquello fuera el camino a seguir. En lugar de hacer las maletas y regresar a la casa paterna, decidió cambiarse a la Facultad de Ciencias, donde concluyó la carrera de Físico Experimental. Haber conocido la precisión de las llamadas ciencias puras marcaría su posterior trayectoria fotográfica. “Ahí aprendí el rigor de lo que significa experimentar”.<sup>3</sup> Durante esos primeros años de formación académica la fotografía fue para él un mero instrumento de apoyo didáctico. Más tarde fundó, con algunos compañeros, el primer cine club de dicha facultad. Cuando vivía en Ciudad Juárez disfrutaba cruzar a El Paso, Texas, para ver las películas que ahí se presentaban. El gusto por los filmes le acompañó toda su vida, entre sus cineastas favoritos se encuentran Federico Fellini y Andrzej

---

<sup>3</sup> “La conversación”, *Milenio Televisión*, Ciudad de México, 11 de abril, 2010.

Wajda. Al encargarse de proyectar las películas comenzó a interesarse por la fotografía como un medio de expresión.

En 1963 comenzó a dar clases de física, inglés y matemáticas en colegios privados. Al año siguiente pasó a ser maestro de tiempo completo en las áreas de Matemáticas y Ciencias Naturales en The American School Foundation —Colegio Americano. Recuerda su hermana Rosa María que varios programas televisivos, en su natal Ciudad Juárez, eran en inglés. Además la población de esta ciudad fronteriza contaba con un pasaporte local; era relativamente sencillo cruzar la frontera norte, incluso muchos connacionales podían estudiar en alguna ciudad estadounidense. Lázaro fue uno de ellos. Cuando tenía 16 años conoció por primera vez los Estados Unidos, sus padres lo inscribieron en una escuela para que estudiara el idioma inglés. Más tarde aprendería de manera autodidacta, francés e italiano; mientras viajaba en su automóvil escuchaba los cursos radiofónicos transmitidos por Radio UNAM.

Antes de acercarse al Club Fotográfico de México (CFM), de paseo por El Bosque de Chapultepec en 1965, se percató de que se anunciaban unas clases de fotografía al aire libre. “Asistí varios domingos hasta que me convencí que el maestro sabía menos que yo, hablaba de todo menos de fotografía [...]”.<sup>4</sup> Décadas más tarde, la Casa del Lago, inmersa en la dinámica social y cultural del Bosque de Chapultepec se volvería un referente del quehacer fotográfico para la Ciudad de México y el país, gracias a los cursos de fotografía, exposiciones y aportaciones realizadas por Lázaro en dicho espacio.

---

<sup>4</sup> Lázaro, Blanco, “Archivo”.

Al paso de casi una década pudo adaptarse a la ciudad y los importantes cambios emanados de su creciente anhelo de modernidad, desfasada por momentos, hecha a traspiés. Prueba y error ha sido un método usado, muchas veces, de manera sistemática en nuestro país.

\*\*\*

La trayectoria de Lázaro Blanco en la fotografía inició de manera formal en 1966 al ingresar al Club Fotográfico de México; dos años antes de la realización de los XIX Juegos Olímpicos y cuatro de la IX Copa Mundial de Fútbol en 1970, en el país. La consumación de ambos eventos muestra la urgencia por presentar a México ante el mundo como una nación en pleno desarrollo. Tampoco debe soslayarse que el sistema político mexicano una vez concluido el sangriento episodio de la Revolución Mexicana, que dejó más de un millón de muertos, había logrado mantener la estabilidad política del país por más de cincuenta años, aun con varios desaciertos y una marcada desigualdad socioeconómica.

México, entre las décadas de 1940 y 1970, abrió sus puertas al mundo; proceso en el cual los medios de comunicación jugaron un papel preponderante. Es a través de ellos que tanto la clase media, en su mayoría, baja, en la medida de sus posibilidades, e incluso alta —en menor grado ya que ésta siempre ha contado con una agenda propia— tuvieron como punto de encuentro el anhelo por lo nuevo. A lo largo de este período la dinámica de cambio fue más evidente en las grandes urbes, principalmente en Ciudad de México, centro neurálgico de los poderes políticos y económicos nacionales,

que buscó modernizarse, el arquetipo usado fue el recién inventado *american way of life*.

Esta nueva generación de mexicanos, que ya no era en su mayoría la resentida social y aún violenta posrevolucionaria, buscó ser cosmopolita a fuerza de consumo; al mismo tiempo tuvo la oportunidad de reflexionar sobre su identidad, tras cien años de vida independiente. El cine por encima de otros medios le entregó, a partir de entonces, nuevos asideros: ídolos a quienes imitar, en cuyas vidas vicarías se consumaban sus anhelos, personajes admirables dentro y fuera de la pantalla; se volvió el espacio preferido para debatir temas de interés público y personal —más tarde la televisión retomaría estos estereotipos.

Los diarios eran uno de los medios informativos con mayor alcance en la capital del país y el resto del territorio nacional. Los reportajes gráficos de esos años estaban influenciados por una carga ideológica propia de la época, en la que para muchos la fotografía era ante todo un documento a través del cual se podía mostrar la realidad. Ese carácter de aparente veracidad y objetividad que tiene una fotografía aún genera controversias. Las fotografías que aparecían en la prensa eran asimiladas con ese mismo sentido de verosimilitud, por no pocos editores, fotógrafos y lectores. Reflejaron parte de lo acontecido en la vida pública del país a la vez que fijaron una postura ideológica de la publicación a la que pertenecían y de su autor, en menor medida, ya que sus imágenes invariablemente pasan por un proceso de edición, el cual puede tergiversar su veracidad.

El periodismo gráfico y las revistas, medio de gran importancia para la difusión a gran escala de la fotográfica, clara imitación de las versiones extranjeras (dixit *Life* (1936), a su vez inspirada en *Vu* (1928), publicación francesa), eran una fuente estable de trabajo para los fotógrafos mexicanos, mismos que se forjaban en la práctica, allegándose a un dómine —no había una escuela para ser fotógrafo. El cine, la gran industria nacional de las imágenes era una alternativa de empleo bien remunerada y todavía en crecimiento, consecuencia de la estabilidad económica que aún gozaba por esos años el país. Muchos cinefotógrafos comenzaron primero en la fotografía fija para luego dar el salto al mundo del celuloide o alternaban ambas actividades. Sumado a esto la publicidad y algunos encargos del gobierno o de la industria privada completaban las opciones laborales, digamos de carácter más profesional. Por su parte los estudios fotográficos, la documentación gráfica de eventos sociales, entre los muchos ámbitos donde la fotografía resulta cada vez más indispensable, han formado parte de la historia del medio, desde sus inicios, al grado de posibilitar su desarrollo y coadyuvar a su industrialización.

A grandes rasgos este era el escenario donde se desarrollaba el fotógrafo —entre 1940 y 1970. Años en los que su trabajo era considerado un oficio, sucedía algo semejante con el periodista quien, muchas veces, se formaba al calor de una mesa de redacción. Durante ese período la producción fotográfica del país fue vasta, previo a las crisis sociales y políticas de los setentas, acaecidas no sólo en México sino en varios países de América Latina.

La presencia de Manuel Álvarez Bravo como personaje cimero de la fotografía nacional es infranqueable durante la primera mitad del siglo XX y

parte de la segunda. Para la década de 1960 su trabajo era reconocido en el —pequeño— medio fotográfico e intelectual del país y fuera de éste. Participó del llamado *Renacimiento Mexicano*, movimiento artístico e intelectual emanado de la Revolución Mexicana, impulsado principalmente por artistas plásticos.\* Durante esos años varios fotógrafos extranjeros, Paul Strand, Edward Weston y Tina Modotti, entre otros, arribaron a México, los cuales influenciaron a sus colegas mexicanos —más tarde durante la época de la posguerra varios exiliados llegaron al país, no pocos decidieron afincar su residencia aquí, entre los cuales podemos contar a varios fotógrafos. Álvarez Bravo tuvo un contacto directo con ellos, además convivió a lado de Diego Rivera y Siqueiros, ambos pintores fueron de los primeros grandes artistas mexicanos en advertir que la fotografía tenía un lenguaje estético con rasgos discursivos propios. A decir de la historiadora de arte Laura González, “el nacimiento de la fotografía moderna en México se asocia invariablemente con la figura, la obra y la carrera artística de Álvarez Bravo”.<sup>5</sup>

En el ámbito internacional en Europa y Estados Unidos durante el mismo período la fotografía se industrializó, abanderó la recuperación de la dignidad del ser humano tras la Segunda Guerra Mundial. La teorización entre el uso documental versus medio de expresión artística de la fotografía fue abordado cada vez con mayor rigor académico. Al final de la primera mitad del siglo XX la fotografía entró al museo; consiguió su legitimación en medio de un proceso de

---

\* Qué hace un artista cuando transita por una época convulsa y enrarecida como lo fueron las primeras décadas del siglo XX para México. Al término de la Revolución Mexicana el panorama era desolador, entonces hubo necesidad de refundar todo: la política, el arte, la educación, el arte, el lenguaje y la libertad. Diego Rivera, por mucho el artífice del Muralismo Mexicano, y sus pares en otras disciplinas, plásticas en su mayoría, impulsaron un *renacimiento artístico mexicano*. Una nueva forma de saberse mexicano y universal a un mismo tiempo.

<sup>5</sup> Laura, González, en *Hacia otra historia del arte en México*, p. 82.

asimilación complejo, coincidente con nuevas posturas teóricas respecto al arte. En México la fotografía recibiría un impulso importante sólo hasta la creación del Consejo Mexicano de Fotografía en la parte final de la década de 1970.

### **EL CLUB DE LA YASHICA**

A instancias de Herlinda Diez de Díaz, maestra al igual que Lázaro en The American School Foundation, éste asistió a uno de los salones mensuales del Club Fotográfico de México (CFM), estos eran una suerte exposición efímera y concurso, donde se mostraba la reciente producción de los socios. Quedó impresionado por el tamaño de algunas de las ampliaciones.\* En cambio los temas: indígenas, personas en situación de calle, no fueron de su agrado. Desde el inicio de su carrera Lázaro buscó crear una obra sin costumbrismos ni clichés.

En los primeros años de la segunda mitad del siglo pasado eran pocos los lugares donde se ofrecía al público en general un acercamiento a la fotografía, ya no digamos una enseñanza académica integral; el CFM era uno de éstos. Aunque no debe soslayarse el carácter recreativo del espacio, es justo reconocer su importancia como semillero de fotógrafos y referente obligado en la historia de la fotografía mexicana. La enseñanza ofrecida en él era de tipo tutelar. El antecedente inmediato es el *American Photographic Club of Mexico*, agrupación vinculada a los Rotarios de la capital mexicana, del cual formaban

---

\* "Capítulo XV. Salones Mensuales. Art. 76.- Las fotografías en blanco y negro y cromos, podrá hacerlas el autor al tamaño que desee, siempre que no exceda del tamaño de la cartulina (40 x 50 cm.) en que deben ser montadas [...] Art. 77.- Las transparencias deberán estar colocadas en monturas estándar, con un tamaño máximo de 8.3 x 10.2 cm. [...]" *Estatutos del Club Fotográfico de México*, México 2015.

parte, en su mayoría, aficionados norteamericanos y algunos mexicanos: Mario Sabaté y Enrique Segarra, entre otros. De quienes surgió la idea de conformar un espacio nuevo, donde pudieran desarrollarse sus connacionales.

Dos años después de su fundación en 1949, el club tenía 442 miembros. Una de sus consignas fue enaltecer a México por medio de la fotografía. Manuel Ampudia Palafox fue su primer presidente. En su mayoría los miembros del club, en la época en que Lázaro ingresó, pertenecían a las clases media y alta de la capital del país —aspecto que cambió con el paso de los años—, quienes aún disfrutaban de un crecimiento económico impulsado por el llamado *milagro mexicano*, logrado a finales los años cincuenta. Entre los socios se contaban empresarios, personas cercanas a la clase política de la época, actores de cine y teatro; al club se iba a cultivar el gusto por la fotografía y de paso hacer relaciones públicas.

Ese mismo día que Lázaro conoció la sede del CFM —la cual sigue siendo la misma a la fecha—, ubicada en Londres 75, cerca de la Glorieta de los Insurgentes, le presentaron al señor Castañeda, encargado del laboratorio del Club, quien “acudió a ser mi padrino para presentar mi solicitud de membresía y que después de cubrir la cuenta correspondiente, fuera aceptado lo antes posible”.<sup>6</sup> Entonces era necesario que el aspirante fuera recomendado algún socio del CFM.

El día 17 de mayo de 1966 y siendo las 21 horas, se efectuó la junta de la mesa directiva, habiéndose completado el quorum suficiente, con la asistencia de los señores: Ing. José Lorenzo Zakany, Luis Núñez

---

<sup>6</sup> Lázaro, Blanco, “Archivo”, *op. cit.*

López, Gustavo Hernández Godínez [...] después de leída el acta anterior que fue aprobada, se pasó a los siguientes puntos: [...] altas de José Báez Sponda, Lázaro Blanco, Alfredo Castañeda Iturbide [...] como socios regulares.<sup>7</sup>

Entonces ser miembro y socio del CFM implicaba los mismos derechos y obligaciones, característica que fue cambiado con los años. Entre los que figuraban el pago de una cuota mensual, el libre uso de las instalaciones del mismo, además de ser elegido para formar parte de la mesa directiva del club: encargada de administrar los recursos económicos y efectuar las relaciones públicas del mismo. Lázaro llegó a formar parte de ésta. Actualmente únicamente los socios son los encargados de realizar dichas actividades.

Por esos años Lázaro trabó amistad con la fotógrafa y académica de la UNAM, Renata von Hanffstengel, maestra en The American School Foundation de 1962 a 1974, su amistad se fortaleció a través de la fotografía y, con José Luis Neyra, quien era ya miembro del CFM cuando él entró, su hermano en la fotografía, dijo en algún momento Lázaro. José Luis Neyra dedicó uno de los primeros ejemplares de su libro *Al paso del tiempo* (FCE, 1987) a Lázaro: su hermano en la fotografía. Los tres mantuvieron una estrecha relación durante varios años.

Con la inexperiencia propia del principiante Lázaro fue al tianguis de La Lagunilla puesto que no contaba con un equipo propio. Ahí encontró una Yashica Lynx, cámara de formato medio, del cual fue un experto, su obra en éste compite por ser la más destacada respecto a la de los fotógrafos de su

---

<sup>7</sup> Libro de actas del Club Fotográfico de México, Archivo, México, 2015.

generación. Cuando la mostró a sus compañeros no impresionó a nadie, de hecho la mayoría pensaba que había realizado una mala compra. Era común que los miembros del CFM mostraran sus nuevas adquisiciones a sus compañeros. Estaban por un lado los del grupo de la Leica, por otro los de la Hasselblad, no había uno de la Pentax, mucho menos de la Yashica, llegó a recordar Lázaro. Con esta modesta cámara comenzó a ganar sus primeros puntos en los salones del club, en poco tiempo escaló las diferentes categorías en las que se competía. La primera foto que presentó en un salón mensual fue premiada. Los colegas de Lázaro quedaron sorprendidos con los resultados que obtenía con su *camarita*, más tarde se la vendería a su amiga Renata, quien todavía la conserva.

Los salones mensuales eran organizados bajo la dinámica de un certamen. Por tanto estaban divididos en temas: uno elegido con antelación y el otro escogido para las excursiones, y en base al soporte de la imagen: blanco y negro, color y cromo. A su vez un tema y soporte específico era subdividido en categorías, en las que se ascendía gracias a la obtención de premios en la categoría precedente; también se contemplaba una para quienes no procesaban personalmente sus fotografías. Lázaro participó en treinta y seis salones, organizados los viernes últimos de cada mes. Dicha actividad se dejó de realizar sólo hasta los albores del siglo XXI. En las mejores épocas del CFM, las primeras dos décadas a partir de su fundación, la concurrencia a tales eventos era de más de doscientas personas, en su mayoría familiares y amigos de los miembros que presentaban su obra ese día.

El fotógrafo comentó en la serie televisiva *Cazadores de Imágenes* que llegó a pasar tardes enteras en el cuarto oscuro del CFM. “Salía del trabajo a las dos y media, llegaba a veces a las cuatro y me iba a las diez de la noche [...]”.<sup>8</sup>

De esos años datan las primeras fotografías de Lázaro, algunas formaron parte de su última exposición, la retrospectiva *Temporarios*, organizada por el Centro de la Imagen un año antes de su muerte (2011). Tomó muchas veces su espacio de trabajo: The American School Foundation como campo experimental, no pocas veces convirtió a sus compañeros y alumnos en sujetos de interesantes retratos.



**Lázaro Blanco (sentado, en medio del grupo) cuando trabajaba en The American School Foundation, Ciudad de México, 1965-67.\***

Debido a la importancia social del CFM en esos años, eventualmente, los ganadores de los salones mensuales llegaban a ver sus fotografías publicadas

<sup>8</sup> “Los caminos de la vida. Lázaro Blanco”, *Cazadores de Imágenes*, Dir. Emilio Castillo Díaz, Prod. Gerardo García Gaona, TV UNAM, XEIMT-TDT.

\* Todas las imágenes donde aparece Lázaro Blanco me fueron prestadas por Rosa María Blanco, hermana del fotógrafo, también ella estableció la fecha de las mismas, pues ninguna contaba con ésta.

en el periódico *Excélsior*. También el club publicaba un boletín mensual —el primero se editó en 1949—, donde uno podía de igual forma ver las imágenes premiadas de los socios, leer artículos y una importante lista de anuncios publicitarios. Durante varias décadas éste presentó una exposición anual en el Palacio de Bellas Artes. Al respecto Renata von Hanffstengel menciona haber apoyado a Lázaro con el montaje de una muestra en este recinto, por algún imprevisto él no podría realizarlo. El fotógrafo también participó en los Salones Anuales, donde competían las fotos ganadoras a lo largo del año y, en los Salones Internacionales, para tal efecto, una vez por año, llegaban fotografías de clubes de otros países y los socios mexicanos estaban en posibilidad de mostrar su obra fuera del país. Otra actividad relevante organizada por el club fueron las excursiones, realizadas a lugares ubicados en la periferia de la ciudad. Los miembros podían ir solos o acompañados de sus familiares o amigos, viajaban en caravana, la mayoría contaban con automóvil propio.

\*\*\*

A Lázaro le interesó de inmediato conocer más acerca del papel de la luz en la fotografía. Exploró las posibilidades luminosas, sobre todo en situaciones donde ésta era escasa.

La luz mejor para la fotografía se definía —al interior del CFM— como aquella desde el amanecer hasta las 10:00 de la mañana y luego la de las 3:00 de la tarde hasta el crepúsculo [...] desde un principio a mí me intrigó esto [...] mientras los compañeros de excursiones deambulaban de las 10 de la mañana a las 3 de la tarde [...] yo me dedicaba a

explorar las posibilidades luminosas de esas tomas en las que la luz era más difícil [...] así descubrí que no hay luz mala.<sup>9</sup>

A partir de ese momento Lázaro abordó el tema de manera preponderante, profundizó en ello hasta el final de su vida. En sus clases enfatizaba sobre la importancia de conocer la luz y, cada que era cuestionado al respecto reiteraba su importancia para la consecución de una fotografía. El acto de ver implica reaccionar ante un estímulo lumínico. La luz posibilita el reconocimiento de nuestro entorno y con ello la imaginación. Uno de los ejercicios que me tocó hacer cuando tomé clases con él (2007-2009) fue realizar una fotografía cada hora, desde la salida del sol hasta su puesta. La cuestión es clara: sin luz no hay fotografía, por ende conocerla es una necesidad para el fotógrafo.

En 1966 el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México, presentó una exposición de la obra de Brett y Edward Weston. Lázaro acudió a ver dicha muestra. Quedó conmovido por aquellas imágenes deslumbrantes, precisas, sutiles y pulcras, “esa confrontación [con] el trabajo de Weston, me hizo ver con claridad que existía algo más, en la fotografía”.<sup>10</sup> *El excusado*, *El pimiento* y *El Tenedor*, obras del autor norteamericano marcaron su manera de pensar la fotografía. En ellas la técnica para recoger la luz es impecable.

Al final de este año, en que se acercó a la fotografía, Lázaro enfrentó la muerte prematura de su padre, quien tenía 50 años. En el mes de octubre falleció el señor José Nieves Blanco en Ciudad Juárez; meses después su madre Soledad Fuentes y cuatro hermanos arribaron a Ciudad de México.

---

<sup>9</sup> Lázaro, Blanco, “Archivo”, *op. cit.*

<sup>10</sup> Lázaro, Blanco, “Edward Weston (1886-1958)”, *El Universal*, p. 2.

Lázaro se hizo cargo de ellos, fue no sólo el sostén económico sino también su tutor. Los hermanos más grandes ya se habían establecido en el norte del país.

\*\*\*

En 1967 Lázaro asistía con regularidad al CFM, haciendo uso del que quizá era uno de los laboratorios más completos disponibles entonces para los fotógrafos capitalinos, una gran oportunidad para quienes no podían costear un cuarto oscuro propio. Julieta Giménez Cacho, actual directora de la Casa del Lago, tras regresar del extranjero en la década de los setenta, donde había realizado estudios de fotografía, acudió al Club, ella confirma su calidad. Representantes de agencias informativas internacionales se acercaron a éste para buscar un enlace con fotógrafos mexicanos, estaban por celebrarse los Juegos Olímpicos (XIX), cuya sede sería México al año siguiente. Lázaro era el único que sabía hablar inglés, fue él quien pudo comunicarse con ellos. En sus propias palabras dice, “les pareció que yo podría servirles de algo [...]”.<sup>11</sup> Ese mismo año coordinó el Salón Internacional de Fotografía de los Preolímpicos y, al año siguiente realizó la misma labor para la competencia oficial.

En aras de suplir la escasa información sobre la primera actividad laboral relacionada con la fotografía desempeñada por Lázaro, refiero algunos comentarios expresados por María García, esposa de Héctor García, fotógrafo que retrató los Preolímpicos de 1967. Ella fue fotógrafa de la Casa del Lago, ahí conoció a Lázaro. María comenta que el trabajo fue intenso. Su esposo debía entregar a diario sus negativos revelados al Comité Olímpico Mexicano, ella era quien realizaba dicha actividad. La coordinación, emprendida por

---

<sup>11</sup> Emilio, Castillo, Gerardo, García, *op. cit.*

Lázaro, debió ser parafraseando al fotógrafo Enrique Villaseñor, creador en 1989 de Graph Press, agencia fotográfica dirigida al mercado fuera de Ciudad de México, fue la de llevar el control de las fotografías generadas día con día sobre las diferentes competencias deportivas y eventos relacionados con éstas. Además era necesario montar laboratorios para procesar el material y organizar las agendas de trabajo de los fotógrafos. Recordar que una de las características inherentes al periodismo es la inmediatez para transmitir al público el hecho noticioso —hoy esta característica parece desbordante.

Ese mismo año (1967) “[...] pasé por vez primera también a Nueva York [quedó fascinado por esta ciudad], traje muchas fotos pues estuve en Detroit y hasta me llevaron a las cataratas del Niagara”.<sup>12</sup> Lázaro realizó un viaje de estudios sobre la didáctica de la ciencia a la *Eastern Michigan University* y *Michigan State University*, mediante el cual conoció varias ciudades del vecino país del norte. Con las fotografías capturadas montó su primera exposición individual en el CFM, ese mismo año.

## **AÑO OLÍMPICO**

José Luis Neyra recuerda haber discutido con Lázaro sobre la necesidad de dar una mayor difusión a su trabajo y el de sus compañeros del CFM. Ambos consideraban insuficientes los espacios donde podían exhibir su obra: los salones mensuales, además de algunos lugares, no especializados en mostrar fotografía. Aunado a esto ellos no compartían a pie juntillas la marcada estética impulsada por el club, en la que se privilegiaban los paisajes bucólicos, las

---

<sup>12</sup> Lázaro, Blanco, “Archivo”, *op. cit.*

escenas apacibles e *imágenes bellas*, visiones emparentadas con los ideales artísticos decimonónicos.\* Esta disidencia con las normas y planteamientos del recinto por parte de varios miembros es reafirmada por el fotógrafo Eduardo Aguilera, quien todavía participa en las actividades del CFM y fue parte del desaparecido Consejo Mexicano de Fotografía. Cuando él entró en la década de los setenta se enteró de varias escisiones, algunas de éstas anteriores a la época en que Lázaro entró al club, casi todas con miras a formar nuevas agrupaciones fotográficas. Este período, que abarca desde el final de la década de 1950 y los últimos años de la de 1970, es de transición respecto a los cambios ocurridos después dentro del medio fotográfico mexicano. Aunque resulté contradictorio, a la postre algunos miembros sólo se mantuvieron al margen del CFM e incluso llegaron a presentar su obra en él.

Entretanto, décadas antes se habían comenzado a impulsar en Estados Unidos cambios importantes en cuanto a la revaloración de la fotografía; propiciados en gran parte por la destacada labor realizada por el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Hacia 1940 su director, Alfred Barr creó el Departamento de Fotografía; puso al frente de éste a un encargado de la biblioteca del museo, experto en fotografía. “Fue gracias al fotógrafo y bibliotecario del MoMa, Beaumont Newhall, que la fotografía se incorporó al museo como género moderno”.<sup>13</sup> Con ello se le dio aceptación y también se dictaron cánones. Lo anterior implicó que para mediados de los sesenta, en

---

\* “Una de las finalidades del Club Fotográfico de México, A. C. a decir de sus estatutos era ‘enaltecer el nombre de México por medio de la fotografía artística’. La manera predominante que asumió para cumplir con esa encomienda dejó poco espacio para la experimentación formal o la diversidad temática. Las excursiones organizadas por sus socios más que descubrir, reconocían, confirmaban la inmutabilidad del México Fotográfico: escenas pastoriles, caracteres típicos, pobreza endulcorada.” Rosa, Casanova, *et al.*, *Imaginario y fotografía en México 1839-1970*, p. 198.

<sup>13</sup> Laura, González, *Fotografía y pintura: ¿dos medios diferentes?*, p. 225.

Europa y Estados Unidos la fotografía ya contaba con una considerable aceptación dentro del medio artístico internacional. Pedro Meyer buscó mostrar su trabajo en Nueva York antes de la conformación del CMF.

Lázaro creía a sus treinta años en la posibilidad de mostrar una *fotografía mexicana* refiere Renata von Hanffstengel. Para él resultaba clara la distinción entre pintura japonesa y mexicana, pensaba que lo mismo debía ocurrir en el ámbito de la fotografía. Walter Reuter, exiliado alemán, llegado a México en 1942 fue interrogado en 1951 sobre la existencia de una escuela mexicana de fotografía, a lo que respondió que hablar de una escuela significaba encontrar obras con un estilo definido, el cual las distinguiría de la producción de un origen diferente. “Hay buenos fotógrafos en México y buenas fotografías pero una cantidad de buenas fotos aunque sea grande, todavía no forma una escuela”.<sup>14</sup> Aunque casi veinte años después el panorama no era el mismo fue hasta la muestra de Manuel Álvarez Bravo en el Palacio de Bellas Artes, parte de las actividades de la Olimpiada Cultural en 1968, cuando la fotografía mexicana logró una visibilidad importante, y tras la realización del Primer Coloquio de Fotografía Latinoamericana en 1978 fue plausible hablar de un conjunto de fotógrafos nacionales cuya obra guardaba rasgos comunes.

Lázaro y José Luis Neyra coincidieron en haber superado esa primera etapa formativa dentro de la fotografía. Deciden junto con otros cuatro compañeros del CFM: Manuel Alvarado, Luis Núñez, Domingo Hurtado y Gustavo Hernández conformar una nueva agrupación —al final no todos se deslindaron por completo del club. Lázaro llegó a exponer 30 fotografías en el recinto, en 1974 —consta en su archivo mediante una invitación a tal evento. “Así fue

---

<sup>14</sup> Rosa, Casanova, *et al.*, *op. cit.*, p. 199.

como en abril de 1968 nacieron con el nombre de Grupo 35:6X6”.<sup>15</sup> Nombre alusivo a los formatos predominantes en ese momento en la fotografía, la cámara de formato medio que usa un negativo de 6X6 centímetros y la réflex que maneja un rollo de película de 35 milímetros. La idea era que todos los integrantes trabajaran un mismo tema, similar a lo que se realizaba en el CFM, donde cada mes eran establecidas las temáticas a desarrollar, incluida una de carácter libre. El objetivo primordial era conjuntar un sólo discurso, sin ninguna limitante estilística, con miras a dar una difusión inmediata al trabajo. Todos los integrantes tenían diversas profesiones, esto implicaba una participación parcial en algunos casos. A pesar de ello obtuvieron logros importantes.

\*\*\*

En la década de los sesenta la vanguardia cultural era encabezada por la UNAM, vía el Departamento de Difusión Cultural. Son los años de esplendor de Juan García Ponce, Juan José Gurrola, Juan Vicente Melo y Carlos Monsiváis en el ámbito artístico nacional. Los maestros de la Casa del Lago eran Mariano Paredes, Margarita Castillo y Carmen Monroy. Cada fin de semana se daba cita el público para participar en los talleres libres, así como disfrutar de las presentaciones teatrales y musicales. En el mes de mayo de 1968, dentro del contexto de esta dinámica cultural, iniciaron “[...] las actividades de lo que sería después de un tiempo el Taller de Fotografía de la Casa del Lago”.<sup>16</sup> En un principio Lázaro ofreció resolver las dudas, en su mayoría de carácter técnico, relacionadas con el manejo de la cámara. El interés creció y a instancias del arquitecto Enrique Villanueva, se decidió formalizar las clases. En un salón

---

<sup>15</sup> Guillermo, Jordán, “6 fotografías 6”, *Excélsior*, p. 3.

<sup>16</sup> “Veinte Aniversario del Taller de Fotografía de la Casa del Lago”, tríptico sobre la exposición, México, 2015.

usado entre semana para la enseñanza del idioma inglés se instaló el maestro Lázaro; ahí se llegaron a reunir hasta noventa alumnos.

“Al terminar el primer trimestre se presentó la opción de abrir un segundo nivel con los participantes que deseaban continuar un trimestre más”.<sup>17</sup> En poco tiempo fue necesario dividir las clases en tres niveles, donde el último era el taller, propiamente dicho. La división prevaleció hasta su conclusión en 2011. De igual forma la creación de un cuarto oscuro, como parte de las instalaciones de la Casa del Lago, sucedió pronto. Esta experiencia influyó de manera decisiva en la formación de Lázaro. Nada mejor para dominar un tema que aprender a transmitírselo a otro. Es una gran responsabilidad servir de guía. A decir del propio Lázaro comenzaría realmente su aprendizaje, motivado por un interés personal y de sus alumnos.

Toda vez que las perspectivas de las clases y del maestro fueron ampliándose, la luz y la imagen comenzaron a figurar como el punto de partida. Lázaro debió recurrir a la bibliografía que circulaba en español en esa época.\* Además mediante sus viajes a Nueva York, iniciados un año antes, tuvo acceso a publicaciones recientes, la mayoría en inglés, sobre fotografía y arte. Moldeó su visión acerca del quehacer fotográfico, emparentándola con la de fotógrafos norteamericanos, principalmente, y de autores europeos.

---

<sup>17</sup> Lázaro, Blanco, “Archivo”, *op. cit.*

\* En 1976 apareció la traducción al español del libro *La Fotografía como Documento Social* de la fotógrafa francesa Gisèle Freund. Ya había sido traducido también al español el artículo de Roland Barthes “El mensaje fotográfico”, publicado como capítulo en *La Semiología* de 1976; un año después apareció en México, un artículo de Susan Sontag en la Revista de la Universidad de México, titulado “La fotografía como un fin en sí mismo”, que formaba parte de un texto de mayor extensión *On Photography. La Fotografía. Un arte intermedio*, del sociólogo Pierre Bourdieu, editado en 1965, fue traducido hasta 1979. Adriana Barajas, *Un discurso latinoamericano en la fotografía de los sesenta en México. El Consejo Mexicano de Fotografía*, Tesis (maestría en Historia del Arte), pp. 14-15, México. UNAM, 2007.

Fue importante para Lázaro haber iniciado sus clases en Casa del Lago en una época en que había pocas opciones docentes, le dio en primera instancia la oportunidad de usar la infraestructura de la Máxima Casa de Estudios, dándole también una destacada visibilidad dentro del ámbito cultural. Todavía en la década de los setentas prevaleció la ausencia de escuelas de fotografía; una enseñanza de tipo tutelar y sistematizada en ocasiones, se realizaba a través de talleres impartidos por algunos fotógrafos: Manuel Álvarez Bravo, Nacho López y Lázaro Blanco.

\*\*\*

Sin duda la capital del país era otra ese año olímpico. La gente tenía un cierto respeto por el gobierno, se consideraba al presidente de la república como el hombre más importante del país, por tanto resultaban incuestionables sus decisiones. La mayoría de la población era educada moral y sentimentalmente por el cine, la radio y las tiras cómicas; tener una televisión en casa era un lujo. Las grandes noticias ocupaban las ocho columnas de diarios como *El Universal* o el *Excélsior*. De pronto, Lázaro se vio inmerso en una dinámica de trabajo arduo: dar clases por las mañanas en The American School Foundation, ser miembro del Grupo 35:6X6 y maestro de fotografía, en un principio únicamente los sábados, en Casa del Lago. En este crucial año debió coordinar el Salón Internacional de Fotografía para la primera justa olímpica que sería televisada. Los ojos del mundo puestos en México.

El movimiento estudiantil de 1968 tuvo su origen en la represión policial contra alumnos del Instituto Politécnico Nacional en el mes de julio. Pocos imaginaban lo que vendría meses después, mucho menos la aterradora

masacre ocurrida el 2 de octubre, perpetrada a manos del Batallón Olimpia en la Plaza de la Tres Culturas en Tlatelolco. Días más tarde la competencia deportiva más importante a nivel mundial fue inaugurada en la capital del país. En ningún momento el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) buscó un diálogo real, ni entendió el descontento exacerbado de varios sectores de la población, manifestado ya en el sexenio anterior. Durante su mandato se realizarían los XIX Juegos Olímpicos en 1968 y la IX Copa Mundial de Fútbol en 1970 mismos que pondrían a México en la escena mundial; sin embargo fue su actuación ante el movimiento estudiantil la que lo presentó de cara al escrutinio nacional e internacional.

A veces un artista vive al margen del momento histórico por el que transita. A decir de algunos colegas del fotógrafo, entre ellos Renata von Hanffstengel, quien sí participó en las marchas del movimiento estudiantil y faltó, afortunadamente, sólo a la del 2 de octubre —se encontraba fuera del país—, Lázaro nunca mostró una postura clara respecto a temas políticos. Su hermana Rosa María menciona que para él marchar, tomando las calles a manera de protesta, no resolvía nada. En su obra no figuran temáticamente las manifestaciones sociales, al menos no en lo que se conoce hasta el momento. Al ser un trabajador incansable, dejó un vasto archivo. Lázaro no retrató el conflicto estudiantil, como sí lo hicieron Héctor García, Pedro Meyer y la misma Renata. De cualquier forma no hubiera podido hacerlo, no tenía tiempo. Comentó a sus conocidos que sólo pasado el 2 de octubre, cuando de boca en boca y a cuentagotas la información comenzó a circular, acerca de lo sucedido esa fatídica tarde, dimensionó la magnitud del acontecimiento.



**Lázaro Blanco, Ciudad de México, 1968, durante la coordinación del Salón Internacional de Fotografía para los XIX Juegos Olímpicos.**

Renata refiere haberlo visto a bordo de una motocicleta mientras realizaba alguna tarea relacionada con la coordinación del Salón Internacional de Fotografía para los XIX Juegos Olímpicos. Debió pasar al menos un mes entregado a este trabajo, entre su preparación y culminación definitiva. A través de esta experiencia aquilató la capacidad sintáctica e impacto visual de una imagen fotográfica usada en los medios de comunicación. Manifestó hasta el final de su carrera una postura crítica al periodismo gráfico.

Héctor García, al realizar la cobertura gráfica de los Juegos Olímpicos de 1968 y un año antes de los Preolímpicos (1967), desarrolló una labor titánica. María García, su pareja y colega, recuerda —en entrevista—, que a diario Héctor le entregaba diez o más rollos de película, con 36 exposiciones, para que se los revelara. En esa época era una cantidad vasta de imágenes, 400 aproximadamente. Héctor se compró una motocicleta, con la que se desplazaba con mayor rapidez por la ciudad. Por su parte Lázaro debía revisar

las imágenes antes de mandarlas a los diarios internacionales, establecer las actividades de cada fotógrafo, entendiéndose con ellos en inglés —curiosamente en la memoria bilingüe de la justa deportiva el otro idioma usado es el alemán. Uno de los motivos por los que se le invitó a participar fue su conocimiento de este idioma. A pesar de la carga de trabajo logró tomar algunas fotografías de la justa deportiva.

El comité organizador para las olimpiadas estableció despachos para atender las necesidades de información gráfica de la prensa nacional y extranjera. Fotógrafos de distinta procedencia cubrieron las actividades deportivas y culturales, entre ellos los Hermanos Mayo, Antonio Reynoso, Duane Michals, Ray Davis y Mariana Yampolsky.<sup>18</sup>

Es poca la información de carácter oficial disponible acerca de este año que marcó la historia del país. De los juegos olímpicos es posible consultar una memoria, una vez cumplidos ciertos requisitos en el Archivo General de la Nación, donde se describe su planeación y desarrollo; con gran ironía en ella se hace énfasis en que son los juegos de la juventud. Sucede algo similar acerca del trabajo desempeñado por Lázaro al frente del Salón Internacional de Fotografía. Al pedir a Gerardo García, productor de la serie televisiva *Cazadores de Imágenes* ahondara sobre lo que charló con Lázaro, durante la grabación del capítulo dedicado al fotógrafo, menciona que él prefirió no profundizar sobre algunos temas, en particular esa etapa de su trayectoria. Incluso al revisar una primera versión del capítulo, pidió quitar algunas partes referentes a dicho asunto. Gerardo García y el realizador Emilio Castillo respetaron su decisión. Por la misma razón no acepta contarme nada, en su

---

<sup>18</sup> Rosa, Casanova, *op. cit.*, p. 202.

lugar relata una experiencia que le ocurrió al intentar armar un documental sobre el 68. Cuando buscaba información en dependencias gubernamentales, un coronel de la Sedena le dijo: “hay cosas que si tú las mueves ya están hecho un paradigma [...] cosas que tirarían la historia de un país, o de cierto momento histórico”.<sup>19</sup> Esta opacidad ha permeado en varios eventos cruciales del país, ante el marasmo de las autoridades e indiferencia de varios medios de comunicación. El caso de los estudiantes de la escuela Normal Rural de Ayotzinapan, Guerrero, desaparecidos el 26 de septiembre del 2014 lo ejemplifica.

Gracias a su colaboración con los impresores estadounidenses, durante la coordinación del Salón Internacional de Fotografía, adquirió un “equipo básico de cuarto oscuro, con una de las ampliadoras”,<sup>20</sup> que le vendieron éstos, junto con papeles, charolas y otros elementos. Una vez concluido este acercamiento con los medios de comunicación Lázaro optó por continuar su desarrollo dentro de la fotografía artística

Antes de comenzar la década de los setenta y a dos años de haber iniciado su larga trayectoria dentro de la fotografía, Lázaro estableció las bases de ésta. Docencia y creación serían los pilares.

\*\*\*

En el último trimestre de 1968 el diario *Excélsior* convocó a su V Concurso Fotográfico con miras a participar en una competencia internacional; el certamen fue abierto al público en general. En 1967, mientras Lázaro

---

<sup>19</sup> Entrevista a Gerardo García, productor de la serie *Cazadores de Imágenes*, 19 de junio, Ciudad de México, 2015.

<sup>20</sup> Lázaro, Blanco, “Archivo”, *op. cit.*

vacacionaba por el sur del país, realizó una serie fotográfica de unos niños nativos del estado Guerrero, bañándose en el Río Pánuco. Envió la que consideró su mejor fotografía: uno niño salta al río, realiza su mejor pirueta sin dejar de mirar al fotógrafo, en tanto su compañero intenta ser parte del momento. La crónica de un instante diría el doctor Farabeuf.\* La concepción del espacio y tiempo como un todo se conjugan en esta fotografía; otro encuadre hubiera quitado el dinamismo a la imagen y la elección de un ángulo diferente de la toma, que parece arrojarnos al río, hubiera sido desafortunado. La luz es perfecta porque acompaña con sutileza la consecución del acto.

*Alegría de vivir*, título de la fotografía fue escalando peldaños. Primero ganó el concurso semanal del periódico, luego el mensual, hasta conseguir el primer lugar de entre 800 fotografías. Le fue otorgado un premio económico consistente en un bono para artículos fotográficos por 250 pesos, consignado en las páginas del *Excélsior* en agosto de 1968. En noviembre el diario dio la gran noticia, “[...] el profesor Lázaro Blanco Fuentes, conquistó el tercer lugar”,<sup>21</sup> en el National Newspaper Snapshot Award, impulsado por Kodak.\*\* En el certamen concursaron 250 mil fotografías enviadas de 90 periódicos de México, Canadá, Estados Unidos, Puerto Rico y Hawaii. Por este triunfo recibió 2 mil 500 dólares, una ampliación de la obra y un viaje para conocer varias ciudades de Estados Unidos.

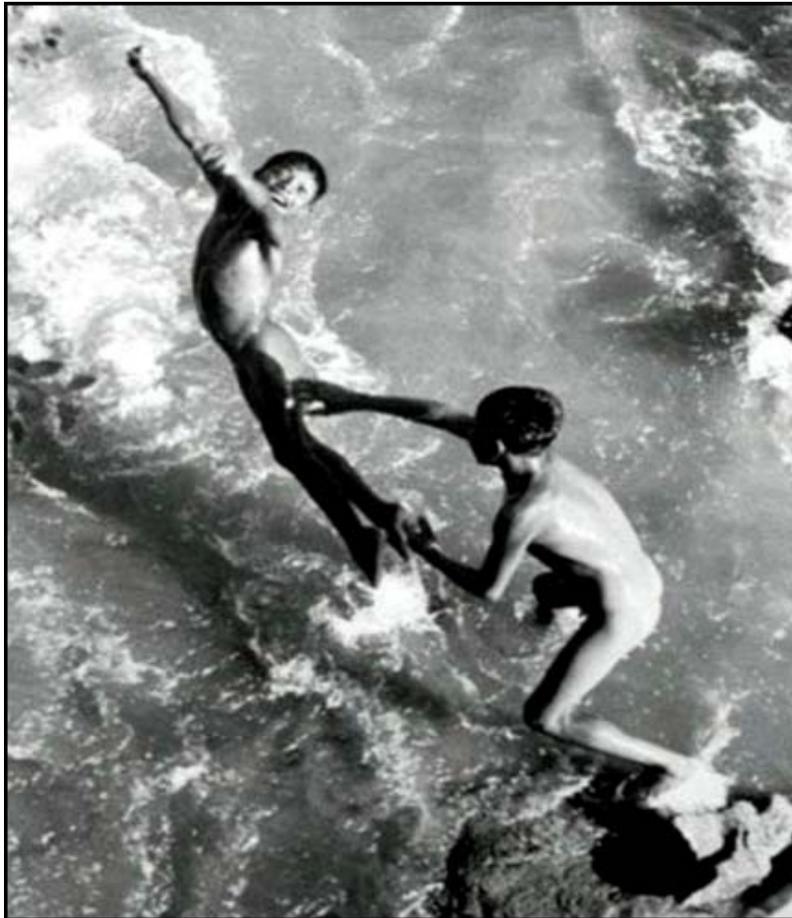
---

\* “—La fotografía —dijo Farabeuf—, es una forma estática de la inmortalidad.” Salvador, Elizondo, *Farabeuf*, p. 26.

<sup>21</sup> “El Profesor Lázaro Blanco fue Premiado”, *Excélsior*, p. 6-B.

\*\* Kodak llegó en 1922 a México. Todavía en los últimos años de la década de los setentas era una de las pocas empresas, si no es que la única con una cobertura considerable de consumibles fotográficos: película, químicos, papeles. Al tratarse en su totalidad de artículos importados, su precio no era accesible para el grueso de la población, tampoco era fácil conseguirlos.

Gracias a los premios y reconocimientos obtenidos por esta fotografía se asumió como fotógrafo. Esta imagen siempre guardó un significado especial para él, estuvo presente en varias de sus exposiciones. Aunque no renunció a su trabajo docente en el área de las ciencias. Hubiera sido difícil tratar de mantenerse sólo de sus actividades económicas relacionadas con la fotografía, éstas no podían ofrecerle la estabilidad económica necesaria —era el proveedor de una familia de seis miembros. Además Lázaro profesaba una vocación docente y estricto sentido del deber; no hubiera botado las cosas de la noche a la mañana.



*Alegría de vivir*, Lázaro Blanco, México, 1967.

## UN ANHELO DE TODOS

Un año después de haber iniciado las clases de fotografía en Casa del Lago se comenzó a mostrar el trabajo producido. “Las exposiciones se iniciaron en 1969 y el objetivo es que los estudiantes muestren sus trabajos para tener contacto con el público y con los críticos”.<sup>22</sup> Hasta el final del Taller en 2011, no se dejaron de realizar muestras del mismo. Lázaro realizó una destacada labor como promotor del medio; siempre tuvo clara la importancia de realizar una buena difusión de la fotografía.

Por más de 20 años Lázaro viajó a Nueva York —el primero fue en 1967—, estos viajes, fundacionales en muchos sentidos e imprescindibles en su carrera, le dieron la posibilidad de conocer parte de lo que sucedía en el ámbito de la fotografía y el arte a nivel internacional. Compró libros de fotografía, literatura —autores y títulos clásicos en su mayoría—, ciencias y otros temas. Era un lector voraz. Visitó galerías y museos. Fue uno de los pocos fotógrafos de su generación que apreció de primera mano las obras de los primeros grandes maestros de la fotografía: Ansel Adams, Alfred Stieglitz, Edward Weston. Algunos conocimientos teóricos como el sistema de zonas, ideado por Adams fue parte del curso que tomé con él; también llegué a ver un libro de Weston, para lo cual era necesario usar guantes, el respeto ante la fotografía en cualquier medio era para él irrefutable.

Seguro de la calidad de su trabajo y el de sus compañeros, varias veces durante su paso por la Gran Manzana, llevó su obra y la de sus colegas a distintos lugares interesados en la fotografía: el Museo de Arte Moderno de

---

<sup>22</sup> “Exposición en la Casa del Lago”, *Excélsior*, México, viernes 21 octubre.

Nueva York, agencias informativas e instituciones académicas, entre otros. En 1968 participó en una exposición colectiva en la ciudad de Washington, Estados Unidos. Un año después consiguió exponer la obra del Grupo 35:6X6 en la Little Gallery, Hudson Park Branch, New York Public Library\* en el mes de agosto; sin duda el logro más importante del grupo. La muestra impactó tanto al público neoyorquino que la revista norteamericana *Life*, dicho sea de paso esta publicación fue crucial para la difusión del medio, incluyó cuatro fotografías en su número de octubre del mismo año, una pieza de Lázaro figuró en la selección. Meses después la muestra se presentó en el Club de Periodistas de México. A propósito, los miembros manifestaron su deseo de ser profetas en su propia tierra.

No pocas veces en su carrera Lázaro estaba en el momento y lugar adecuados. Le tocó en suerte retratar el desfile de los astronautas del Apolo XI, organizado en 1969, para conmemorar el primer alunizaje del hombre.

Para entonces Lázaro contaba con dos cámaras más, aparte de su Yashica Lynx, una Canon f/0. 95 y, una “Hasselblad de 1000f que me había vendido un compañero del Colegio Americano [The American School Foundation], donde trabajaba y que me la dejó en abonos”.<sup>23</sup> Los equipos Hasselblad son reconocidos como unos de los mejores, fueron usados para tomar las primeras fotografías de la tierra desde el espacio.

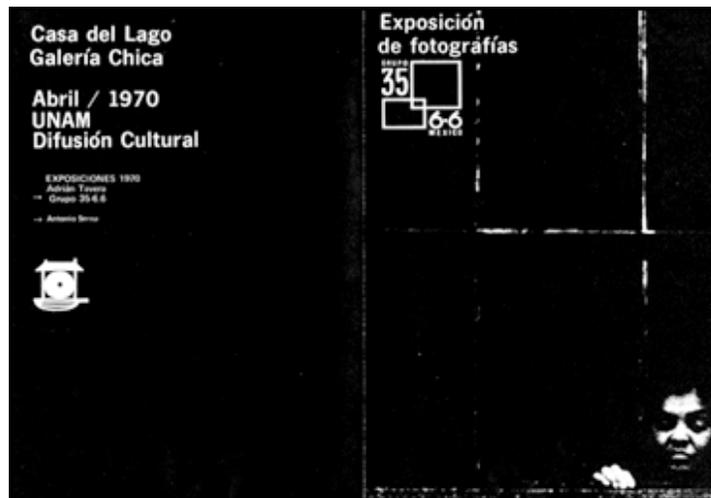
---

\* Lázaro Blanco expondría su obra en ese mismo espacio, de manera individual en 1971.

<sup>23</sup> Lázaro, Blanco, “Archivo”, *op. cit.*



**Desfile conmemorativo por el regreso a la tierra de la tripulación del Apolo XI, después de haber alunizado por primera vez, Nueva York, 1969. Tomada del libro *Nueva York 35*, Lázaro Blanco, México, 2010.**



**El Grupo 35:6X6 tuvo una de sus últimas muestras en Casa del Lago, UNAM, México, 1970.**

En el mes de abril de 1970 35:6X6, presentó una de sus últimas exposiciones en Casa del Lago. Poco tiempo después el colectivo se disolvería principalmente por falta de participación de los integrantes, en parte por las

diversas ocupaciones de los miembros, todos tenían otras actividades sociales y económicas además de la fotografía.

\*\*\*

El Grupo Fotográfico VOD:35 fue creado de manera oficial el 19 de septiembre de 1971, consta en documentos del archivo de Elsa Neyra, hermana del fotógrafo José Luis Neyra, quien durante su paso por la fotografía, en la década de los setenta, tomó clases con Lázaro en Casa del Lago y fue integrante de VOD:35 hasta su extinción en 1978. La idea de conformarlo se gestó en el Taller de Fotografía de la Casa del Lago. Alumnos, ex alumnos, otros fotógrafos y maestro conjuntaron esfuerzos. Todos los miembros compartían el interés de difundir el arte fotográfico. El nombre fue aprobado por consenso, hace referencia a los elementos utilizados en las cámaras réflex de 35 milímetros. El visor (V), por el cual se realiza el encuadre; el obturador (O), por medio de este dispositivo determinamos la velocidad de obturación: tiempo estimado por el cual pasará la luz a través del lente, y el diafragma (D), elemento de la cámara cuya función es regular la cantidad de luz utilizada para realizar una toma. Lázaro aportó su experiencia obtenida en el CFM y en el Grupo 35:6X6. La nueva agrupación surgió de manera más organizada, respecto a éste último. Elsa Neyra y Gloria Frausto, alumna del fotógrafo, miembro de ésta y del extinto CMF, confirman un marcado liderazgo de Lázaro.

VOD:35 fue un grupo independiente de fotógrafos. Así lo refieren sus propios estatutos, donde también se plantean las normas bajo las cuales habría de regirse. Entre sus objetivos principales destacan la “superación técnica y cultural de sus agremiados —estipulado en el Artículo 5—, pugnar y colocar la

fotografía en la categoría que le corresponde en el plano artístico”,<sup>24</sup> y establecer relaciones con otras asociaciones fotográficas del país y el extranjero. Desde sus inicios tuvo una sede física, por tanto fue necesario establecer una cuota económica, sufragada por sus miembros, para la manutención del espacio que contaba con laboratorio y una pequeña biblioteca. El mismo documento determina la conformación de una mesa directiva, encargada de coordinar los aspectos normativos del grupo. El número de integrantes durante la duración del mismo osciló entre los 10 y 15 miembros.

Elsa recuerda a Lázaro como una persona estricta para el desarrollo del trabajo. Por la cercanía entre su hermano José Luis Neyra y Lázaro, ella llegó a ser su amiga también, en esta faceta destaca su solidaridad y alegría; incluso ambas familias, Neyra Torres y Blanco Fuentes se frecuentaron con cierta regularidad. Una anécdota mencionada por ella es la visita que miembros del grupo hicieron al fotógrafo Manuel Álvarez Bravo. Elsa recuerda haber recibido consejos y críticas sobre su trabajo de parte del autor de las piezas *Sed pública*, *La buena fama durmiendo*, esta última fechada en 1938.

La agrupación mantuvo una actividad constante a lo largo de su duración. Realizó 17 exposiciones entre 1971 a 1978, presentadas en institutos culturales, gubernamentales o educativos de Ciudad de México y algunos estados. Entre las que destacan el Museo de Bellas Artes del Estado de México y Alianza Francesa en la capital del país.<sup>25</sup> Sus logros fueron importantes para gestar una posterior revaloración e impulso de la fotografía artística nacional. La disolución se debió a factores económicos y personales

---

<sup>24</sup> Elsa, Neyra, “Archivo”.

<sup>25</sup> Expediente. Lázaro, Blanco, Biblioteca del Centro Nacional de las Artes, *Fondos Especiales*.

de sus integrantes, quienes en su mayoría se dedicaban a la fotografía no como una actividad remunerada.

La Ventana, grupo fundado en 1956, integrado por ex-socios del Club Fotográfico de México, entre los que destacan Ruth D. Lechuga y Ricardo Calderón; Arte Fotográfico, creado en 1962, fueron miembros de éste Pedro Meyer y Alain Rosenberg; Grupo 35:6X6 y Grupo Fotográfico VOD:35, conformados en 1968 y 1971 respectivamente, de los que fue parte Lázaro y, habría que agregar al tardío, Grupo de Fotógrafos Independientes gestado entre 1975 y 1976, entre cuyos adeptos se contaban Adolfo Patiño (Adolfotógrafo), Rogelio Villareal, Armando Cristeto Patiño, Agustín Martínez Castro, estos dos últimos, más tarde se convertirían en miembros del Consejo Mexicano de Fotografía, todos ellos “conformaban un movimiento que pudiese calificarse de vanguardia [...] abonarían el terreno para el despegue que la fotografía mexicana vivió a finales de los años setenta”.<sup>26</sup> Algunos integrantes de estas agrupaciones se convertirían en iconos de la fotografía nacional.

\*\*\*

Previó a la celebración del Congreso Nacional de Artes Plásticas, en abril de 1972, el diario *Excélsior*, todavía dirigido por Julio Scherer García, realizó un sondeo entre varios fotógrafos al respecto, en marzo. Éstos aprovecharon para solicitar a las autoridades competentes reflexionar acerca de la inclusión de cursos de fotografía en las instituciones de enseñanza media y superior e incentivar las condiciones necesarias para otorgarle una categoría artística. En términos generales los fotógrafos encuestados: Manuel Álvarez Bravo, Héctor

---

<sup>26</sup> Alejandro, Castellanos, *Cronología: La Fotografía en México (1931-1991)*, cit. por: Oliver, Debroise, *Fuga Mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*, p. 199.

García, Graciela Iturbide, Úrsula Bernath, Aníbal Angulo, Paulina Lavista y Lázaro Blanco plantearon la necesidad de formalizar su enseñanza dentro del ámbito educativo institucional, importante no sólo para el desarrollo de la misma sino también considerándola parte integral del aprendizaje académico. Para Lázaro hasta ese momento “la participación de la fotografía en el movimiento plástico mexicano ha sido casi nula”.<sup>27</sup> Señaló además que se le comenzó a considerar como arte en el país, sólo después de la muestra de Manuel Álvarez Bravo en el marco de la Olimpiada Cultural de 1968. También celebró la reciente designación de una sala del Museo de Arte Moderno a las exposiciones fotográficas.

Para 1973 las clases de fotografía en Casa del Lago, en parte gracias a la importancia en el ámbito cultural del recinto, de la mano con las cualidades docentes de Lázaro, tenían una demanda considerable. Además el costo de los cursos de fotografía, aún menor en relación con las decenas ofrecidos actualmente, fue un factor importante para incentivar esta demanda. El perfil de los participantes era variopinto: estudiantes, trabajadores gubernamentales, jubilados.

Desde el inicio de su trayectoria Lázaro entendió la necesidad de contar con espacios especializados donde mostrar la fotografía. Su participación en exposiciones colectivas e individuales fue cada vez más destacada y reconocida. Es por eso que la creación de la galería Nacho López,\* en la Casa del Lago, primera en exponer únicamente fotografía, es una consecuencia lógica en su trayectoria. Él fue su primer director, por tanto el manejo de ésta,

---

<sup>27</sup> Rodolfo, Rojas Zea, “Cursos de técnica fotográfica en la enseñanza superior”. *Excélsior*, p. 26-A.

\* La trayectoria de Nacho López sirve para ejemplificar la etapa de crecimiento y posterior transformación de la fotografía nacional, coincidente con la apertura nacional hacia la modernidad.

desde un principio, formó parte de las actividades del Taller. Los alumnos tuvieron la oportunidad de aprender a realizar el montaje de la obra, conocer la importancia de la iluminación, diseño de la propaganda, entre otros aspectos necesarios para su exhibición. Lázaro ampliaría sus conocimientos museográficos gracias a este destacado aporte al medio. Cuando la galería se integró al grupo de galerías de la Casa del Lago, el maestro Blanco buscó espacios alternativos para mostrar el trabajo de sus alumnos; siempre trató de involucrarlos en toda la realización de una exposición. Esta labor de promoción del medio y curatorial es por sí misma importante en la historia de la fotografía mexicana en la segunda mitad del siglo XX.

La crítica de arte Raquel Tibol en su libro *Episodios Fotográficos* (Libros de Proceso, 1989), recopilación de trabajos periodísticos sobre fotografía, publicados entre 1954 y 1989, señala que Lázaro había demostrado hasta la década de 1970 ser el más capaz para realizar el montaje de obra fotográfica. “Como director de la galería especializada de la Casa del Lago organizó excelentes muestras de fotógrafos consagrados y novatos, a partir de su fundación en 1973”.<sup>28</sup> En ese mismo sentido Laura González, historiadora de arte ha escrito, “el esfuerzo más serio y reiterado en la difusión de la fotografía lo realizó Lázaro Blanco”,<sup>29</sup> en los años previos a la creación del Consejo Mexicano de Fotografía. Manuel Álvarez Bravo fue uno de los primeros en exponer en la galería y donar algunas obras para la fototeca de la misma, creación impulsada también por Lázaro. Su amiga Renata von Hanffstengel expuso ahí, no por la amistad que existía entre ambos; Lázaro no proponía exposiciones que no valieran la pena. Aníbal Angulo, segundo presidente y

---

<sup>28</sup> Raquel, Tibol, *Episodios fotográficos*, p. 87.

<sup>29</sup> Issa, Benítez, comp., *op. cit.*, p. 89.

miembro fundador del CMF, mostró su trabajo también en la galería. Algunos alumnos destacados del Taller de Fotografía de la Casa del Lago como Gloria Frausto tuvieron la oportunidad de presentar su obra. En el ámbito internacional la galería, durante sus primeros años de vida y siendo Lázaro el responsable, impulsó exposiciones de autores extranjeros. En el marco de su tercer aniversario Lázaro expresó que desde los inicios ésta se propuso presentar un panorama sobre la fotografía mexicana. El interés por el espacio fue destacado, así como el reconocimiento de fotógrafos, críticos, autoridades universitarias y del público en general.\*

Es importante señalar que los grandes cambios en la revaloración de la fotografía en nuestro país sucederían en los años siguientes. Raquel Tibol menciona que “se puede hablar de dos periodos en las exposiciones fotográficas de México: antes y después del Primer Coloquio Latinoamericano de Fotografía, convocado en mayo de 1978 por el Consejo Mexicano de Fotografía;”<sup>30</sup> por tanto se debe reconocer el esfuerzo pionero de Lázaro para la difusión y montaje de la fotografía.

\*\*\*

Durante estos nueve años Lázaro dedicó cada vez más tiempo a la fotografía, aunque continuó su trabajo como profesor en The American School Foundation. A partir de 1970 comenzó a publicar artículos en la revista

---

\* Entre las exposiciones que fueron presentadas en la Galería Nacho López de la Casa del Lago – confirmadas mediante carteles promocionales– se encuentran las siguientes: *Muestra de Fotografías del Curso Libre 3er trimestre* (1971); *Exposición Fotográfica*, de Rogelio Cuéllar (1973-74); *La Calle Fragmento*, de la colección original de fotografías de Luis Núñez López (1974); *Fotoformas*, exposición de José Luis Neyra (1975); *40 obras de la Fototeca de la Casa del Lago. El tercer aniversario de la galería de fotografía* (1976); *Jesús Sánchez Uribe* (1977); *Fotografía de Renate von Hanffstengel* (1979). Lázaro, Blanco, “Archivo”, *op. cit.*

<sup>30</sup> Raquel, Tibol, *op. cit.*, pp. 97-98.

*Fotoguía* y posteriormente formó parte del consejo de redacción. Trabajó para la Secretaría de Educación Pública como ilustrador e hizo guiones de temas científicos para la Telesecundaria. Su esfuerzo realizado hasta entonces por impulsar una revaloración de la fotografía artística habría de conjuntarse en los años siguientes con el de otros colegas que realizaban una labor similar. Sus preocupaciones acerca del quehacer fotográfico fueron claras desde el inicio de su carrera, tanto en la parte técnica y temática. La cercanía con la fotografía en casi todos sus aspectos fue cada vez mayor hasta convertirse ésta en el motor de su vida.



## **LA FOTOGRAFÍA COMO FORMA DE VIDA**

**(1976-1987)**

**“Hay que tomar fotografías no sólo para bienales y concursos**

**[coloquios o exposiciones] sino para todos los días”.**

**Lázaro Blanco\***

---

\* Cita retomada de un texto — parte de su archivo— escrito exprofeso para la IV Bienal de Fotografía (1986) en la cual Lázaro fue juez.



## **EL DESTINO QUE NOS PERTENECE**

Hacia finales de la década de 1970 Lázaro era ya reconocido por su destacado trabajo dentro del medio fotográfico; aunque la docencia y creación eran las principales actividades, su labor como promotor y museógrafo no pasaban inadvertidas. Además comenzó a publicar, pronto en su carrera, tanto su obra visual (1967) y escrita (1970). En esta segunda etapa, con el camino a todas luces definido, se involucraría en un trabajo colectivo de mayor alcance, que traería consecuencias sin precedentes para su proyecto artístico. Él, sus colegas e incluso algunos de sus alumnos, forjaron el rostro de lo que a la postre sería la época de transformación más relevante de la fotografía mexicana en la segunda mitad del siglo XX; impulso que aún perdura. Participó de manera activa en la conformación del Consejo Mexicano de Fotografía (CMF), principal motor de dichos cambios, mismo que llegó a ser modelo para otras asociaciones, nacionales y extranjeras.

Es importante referir algunos hechos coincidentes y otros que coadyuvaron a generar tan relevantes sucesos. En 1975 el fotógrafo Manuel Álvarez Bravo, cuyo trabajo era reconocido en México y en el extranjero, recibió el Premio Nacional de las Artes, y se funda la revista *Fotozoom*, en la que Lázaro escribiría de 1977 a 1981. Manuel Becerra Acosta creó en 1976 el diario

*Unomásuno*, el cual desde sus inicios otorgó gran importancia a la imagen y libertad creativa a sus fotógrafos. No menos importante es la adquisición del Archivo Casasola por parte del gobierno mexicano —en 1976— y con ello la creación de la Fototeca Nacional de Fotografía en Pachuca, Hidalgo en 1977. Cabe mencionar que las cruentas fotografías de la Revolución Mexicana habían sido ya institucionalizadas como una imagen idealizada de identidad y nacionalismo, en la década de 1940. Ese mismo año se creó la Sociedad de Autores de Obras Fotográficas (SAOF), cuya función era salvaguardar el derecho autoral.

Todos estos acontecimientos sucedieron en medio de un clima de supuesta reconciliación y tolerancia entre la población y el gobierno. La década de 1970 estuvo marcada por un clima de violencia y represión soterrada. La *guerra sucia* iniciada mucho antes de la masacre del 2 de octubre y El Halconazo del 10 de junio de 1971, donde una vez más estudiantes fueron acibillados por un grupo paramilitar, aún causaba estragos en los grupos de oposición, ya fuese armadas o no, al régimen político en el poder. A mi parecer la fotografía documental y periodística, enarbolada en esta época, tuvo un efecto catártico respecto al descontento de la población. El apoyo gubernamental responde también a una necesidad de legitimación del discurso oficial vía la imagen.

El hombre nunca se conforma, crea nuevos asideros o los transforma. La fotografía artística desde varias trincheras comenzó a tener una presencia no antes vista en nuestro país. Esta efervescencia se sumó a un entusiasmo por el arte fotográfico extendido en Europa y principalmente Estados Unidos entre las décadas de 1970 y 1990. A esta labor de asimilación se sumaron galeristas, museos, teóricos y bibliotecas. Obras del área de las ciencias y otras

disciplinas fueron reclasificadas. El origen y pretensiones documentales de las imágenes fueron neutralizados para dar paso a una revaloración primordial de sus aspectos estéticos. Incluso quedó al margen la intención original expresada por el autor. La fotografía se incorporó al nuevo sistema del arte y heredó los mismos posicionamientos divergentes entre artesanía y arte.

\*\*\*

Los primeros acercamientos para conformar lo que sería el Consejo Mexicano de Fotografía comenzaron desde 1976 en cafés, casas y lugares de trabajo de algunos fotógrafos, entre ellos el estudio de Pedro Meyer, el consultorio de José Luis Neyra y la Casa del Lago. De manera un tanto vedada Lázaro le llegó a comentar a su amiga Renata von Hanffstengel, quien más tarde se uniría al Consejo y sería una de sus miembros fundadores, sobre estas primeras reuniones al respecto en casa de Pedro Meyer.\* De la segunda reunión formal, celebrada el 17 de febrero de 1977, apunta Raquel Tibol, “[...] que no fue el Café Voltaire de los dadaístas sino el restaurante Vips de Insurgentes, en San Ángel [donde se reunieron]...Pedro Meyer redactó un acta para resumir la importancia de lo tratado”.<sup>1</sup> Algunos de los asistentes fueron Lázaro, Enrique Franco y Jorge Alberto Manrique, director del Instituto de Investigaciones Estéticas (UNAM) en aquellos años. En un principio se pensó buscar el apoyo de la UNAM vía este instituto. Para entonces la universidad ya enseñaba la fotografía en algunos de sus recintos. La Casa del Lago —Lázaro estaba al frente de éstos— y figuraba en el plan de estudios de la Escuela

---

\* [...] en esos momentos se gestaba callada y elitistamente el núcleo de lo que ahora es el Consejo Mexicano de Fotografía, este comentario no es reproche al CMF, sólo quiere aclarar la falta extrema de difusión. Rogelio, Cuéllar, “Grupo de Fotógrafos Independientes”, *Boletín del Consejo Mexicano de Fotografía*, p. 16.

<sup>1</sup> Raquel, Tibol, *op. cit.*, p. 69.

Nacional de Artes Plásticas y el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos. Al final la iniciativa no prosperó.

Después de no pocas discusiones se logró concebir un primer plan, el cual incluía la realización del Primer Coloquio Latinoamericano de Fotografía,\* acompañado de una exposición colectiva para mostrar la producción fotográfica comprendida en dicha región geográfica, la cual incluía también la obra de fotógrafos chicanos y caribeños. A ello se sumarían exposiciones complementarias y la realización de talleres. Para llevar a cabo tan ambicioso evento hacían falta no sólo buenas intenciones. El apoyo al proyecto de Víctor Flores Olea, subsecretario de Cultura y Recreación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y fotógrafo, significó el espaldarazo gubernamental, más valioso aún si provenía de alguien que conocía las necesidades y particularidades del medio.

Miembros fundadores del CMF reconocen a Pedro Meyer como el principal promotor e ideólogo, quien había realizado estudios profesionales en administración de empresas. Antes de volverse fotógrafo montó una fábrica de lámparas, donde llegaron a trabajar 500 obreros.<sup>2</sup> De igual forma destacan la importancia de Lázaro dentro del medio cultural y fotográfico, además del rigor, claridad y exigencia con que éste trabajaba. Pedro y Lázaro fueron durante los años de consolidación del Consejo y posterior organización de los primeros dos coloquios, sus figuras fundacionales por antonomasia.

\*\*\*

---

\* ¿Qué es y qué puede ser la fotografía social latinoamericana? Fue el primer título propuesto para el coloquio. Cabe mencionar que al principio el Consejo se pensó como un espacio para la discusión y promoción únicamente de la fotografía mexicana, incluso cuando se planteó conjuntar la producción latinoamericana, no todos los miembros estuvieron de acuerdo.

<sup>2</sup> *Herejías, Pedro Meyer*, pp. 21-22.

En 1977 Lázaro presentó una exposición en la Galería Pro-Arte, ubicada entonces en la colonia Polanco, donde exhibió 75 fotografías. En el marco de la misma fue entrevistado acerca de sus conceptos fotográficos: “la obra perdurable debe revelar la personalidad del hombre detrás de la cámara y dicha personalidad es esencial para emitir un juicio válido de la fotografía”.<sup>3</sup> También destacó la importancia de la luz como materia prima de ésta, ello implica un estudio amplio del tema.

Meses más tarde se realizó la Sección Bienal de Gráfica 1977 del Salón Nacional de Artes Plásticas, en la cual se aceptó por primera vez la participación de la fotografía; un año antes éste había incluido a fotógrafos dentro de su membresía. Tras varias deliberaciones, el jurado acordó que ésta debería juzgarse bajo otros criterios. El hecho de reconocer en la fotografía un nuevo lenguaje, distinto a los de otras artes, fue un logro importante, y al mismo tiempo provocó que ésta se montara de manera aislada en la exposición emanada de la bienal, presentada en el Museo del Palacio de Bellas Artes.

El CMF estaba ya conformado para el otoño de ese año, todavía no de una manera oficial. En la prensa nacional apareció una nota donde Lázaro, Rafael Doníz y Mariana Yampolsky abordaron lo ocurrido. Para el primero una bienal debía descubrir la producción fotográfica de un periodo determinado, agregó “que en las próximas bienales la mayoría de la obra va a ser fotográfica”.<sup>4</sup> En general los tres fotógrafos expresaron su preocupación por la falta de una conciencia crítica al juzgar la fotografía basándose muchas veces en juicios aplicados a la pintura.

---

<sup>3</sup> Marco Antonio, Gutiérrez, “Conceptos fotográficos de Lázaro Blanco”, *El Nacional*, p. 15.

<sup>4</sup> Patricia, Cardona, “La fotografía; un arte aislado”, *El Día*, p. 10.

Gracias al apoyo de Eduardo Aguilera, miembro aún del CFM, tuve acceso al acta original por la cual el Consejo fue protocolizado ante notario público.

Testimonio de la escritura No. 8, 634, de la fecha 16 de enero de 1978, que contiene: - protocolización de los estatutos sociales de 'Consejo Mexicano de Fotográfico'. A.C. por comparecencia y solicitud de la delegada especial de la asamblea constitutiva correspondiente Srita. Lic. Patricia Garza Cavazos y Poder General.

En la Ciudad de México, Distrito Federal, siendo las dieciséis horas del día ocho de diciembre de mil novecientos setenta y siete, se reunieron los señores: Aníbal Angulo Cossío, Michael Ehrenberg Enríquez, Lázaro Blanco Fuentes, Julieta Giménez Cacho García, Felipe Ehrenberg Enríquez, Pedro Meyer Richheimer, José Luis Neyra Torres, Renata von Hanffstengel, Pablo Ortiz Monasterio P., Jorge Westendarp Galofre, Jesús Sánchez Uribe y Marco Aurelio Vasconcelos Arévalo, a efecto de celebrar el Acta Constitutiva de la Asociación Civil, Consejo Mexicano de Fotografía [...].<sup>5</sup>

En este documento también se consigna la mesa directiva del Consejo. Pedro Meyer: presidente,\* Lázaro Blanco: vicepresidente, Julieta Giménez Cacho: secretaria y José Luis Neyra: comisario. Era necesario dar este carácter legal al Consejo para cumplir con los fines impuestos y recibir el apoyo económico del sector privado y gubernamental.

\*\*\*

---

<sup>5</sup> Notarias 32/84. Acta número 8,634; volumen 164; fojas 60. México, D. F. a 26 de enero de 1978.

\* Rodrigo Moya fue inicialmente nombrado presidente del Consejo Mexicano de Fotografía, antes de la constitución oficial de éste.

La convocatoria para la muestra emanada del Primer Coloquio Latinoamericano de Fotografía circuló desde octubre, antes de la oficialización del Consejo, en México y el extranjero. En ella se detallan los requisitos de participación: “[...] pertenecer a la comunidad latinoamericana, chicana o puertorriqueña, cualquiera que sea el lugar de su residencia y ejercerá la fotografía como medio creativo de expresión”.<sup>6</sup> La fecha límite de recepción de trabajos, en el caso de los fotógrafos nacionales fue diciembre de 1977 y enero (1978) para los extranjeros. En la misma se propuso a los participantes donar su obra con el fin de integrar una colección. Casi cuarenta años después parte de estas piezas fueron donadas por el Consejo al Centro de la Imagen.

Lázaro, junto con sus amigos, alumnos y colegas enviaron sus obras. La participación resultó sorprendente: fueron recibidas 3098 fotografías, de 355 autores, provenientes de 15 países. Al final los miembros del comité de selección decidieron reorganizar los parámetros para presentar una mejor y más representativa muestra de la producción fotográfica latinoamericana contemporánea. La selección final fue de 600 fotografías, más del doble de lo planteado inicialmente.<sup>7</sup>

Del total de la obra recibida fueron seleccionados los trabajos que aparecerían en la muestra y el catálogo, hubo ejemplos de todos los géneros. Aunque la fotografía de tipo documental-social resultó predominante. A finales de la década de los setenta para muchos fotógrafos latinoamericanos la fotografía debía dar cuenta de la realidad, ser un reflejo de su época —siempre lo será— y a la vez un motor de cambio, para ello era necesario establecer un

---

<sup>6</sup> CME, *Primera Muestra de la Fotografía Latinoamericana Contemporánea. Hecho en Latinoamérica*, p. 7.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 11.

pacto social ante la brutalidad de las condiciones tan desfavorables, imperantes en gran parte del continente americano. Nacho López y Rodrigo Moya, por México, comulgaban con esta idea. Pieza clave para la creación del CMF fue Nacho, sin duda la fraseología del acta de principios del CMF se le puede adjudicar.

La mayoría de las veces el fotógrafo/autor es consciente de su realidad, por lo tanto retrata las contradicciones del mundo en que vive. Elige decir a través de sus imágenes, con los recursos a su alcance, esto y no aquello, lo cual implica un acto creativo, sin dejar de lado que la materia prima es la realidad. Lázaro demostró ser consciente de dicha relación entre veracidad y creación; ello no signó así que formara parte de las corrientes artísticas e ideológicas de su época. Por eso, aunque gran parte de sus fotografías de Lázaro guardan rasgos documentales, enfatizan y privilegian una reflexión acerca de la conjugación de los tres elementos, imprescindibles para crear una imagen: luz, espacio y tiempo. Vemos en sus imágenes marcadas ambiciones estéticas, como despersonalizar la figura humana, en ocasiones hasta convertirla en un elemento volumétrico, volviéndolo parte de la escenografía de sus parábolas visuales.

Fernando Gamboa, reconocido museógrafo y gestor cultural, entonces director del Museo de Arte Moderno (MAM), apoyó la realización de la muestra emanada del coloquio en el recinto a su cargo. En las bodegas de este museo Lázaro trabajó durante varios días el montaje de las obras. Pablo Ortiz Monasterio, Jesús Sánchez Uribe y él fueron los encargados de la Comisión de Exposiciones; comisiones creadas para dividir la enorme carga de trabajo. Los jóvenes, Gloria Frausto, Armando Cristeto Patiño y Vicente Guijosa, ex director

del Museo Archivo de la Fotografía, para quien, al igual que muchos otros de sus correligionarios, esa etapa de su vida determinó su posterior desarrollo profesional, realizaban cualquier actividad necesaria.



***Hecho en Latinoamérica, Consejo Mexicano de Fotografía, México, 1978.***

La inauguración de la Primera Muestra de Fotografía Latinoamericana Contemporánea fue concurrida, según testimonios de los asistentes: Gloria Frausto y José Luis Neyra. El MAM, pionero en la exhibición de la fotografía presentó la exposición del 11 de mayo al 9 de julio de 1978. Los fotógrafos latinos, algunos vivían en un entorno hostil, ya no para hacer fotografía sino para subsistir, dieron a conocer mediante su obra una parte de esa realidad al tiempo que reflejaban aspectos compositivos y estéticos comunes. *Hecho en Latinoamérica*, título de dicha muestra es un recorrido por su gente

—evidentemente sobre todo a través de las imágenes de tipo documental y periodístico—, sus ritos y parafernalia, donde se advierte una forma particular de narrar las cosas. Aunque menos, si hubo fotografías en las que la experimentación temática y técnica fue clara, tal es el caso de la obra de Aníbal Angulo. Una fotografía puede llegar a ser una ficción, incluso partiendo de un hecho veraz como un accidente (véase la obra de Enrique Metinides “El niño”) a la luz de las nuevas corrientes artísticas.

Posteriormente se hizo una publicación de dicha muestra. La pieza seleccionada de Lázaro fue *La comunión primera*, ejemplo de su estilo alejado del folclorismo, preocupado por reflexionar acerca de la transcendencia del acto fotográfico. Esta fotografía aparece en el libro *The Family of Woman* (1979), editado por Jerry Mason, continuación de la aclamada y polémica exposición *The Family of Man* impulsada por el fotógrafo Edward Steichen, en 1955. Alejandro Castellanos menciona que la peculiaridad de esta imagen con respecto a la producción del fotógrafo es que es una de las pocas fotografías —conocidas hasta entonces, ya que dejó un vasto archivo aún sin catalogar— en las que los personajes establecen una relación directa con la mirada del fotógrafo y, a través de la misma, con el espectador.

Al final del libro, también titulado *Hecho en Latinoamérica*, se anexaron los textos de presentación de la obra, una suerte de glosa, enviados por los autores. En el suyo, Lázaro planteó la importancia del trasfondo en la lectura de una imagen. Refirió que para llegar a una interpretación profunda de ésta no puede perderse de vista la técnica empleada, el contenido impuesto por el autor y la relación entre ambos aspectos. Varios de los participantes se convirtieron en iconos de la fotografía latinoamericana.



***La comunión primera*, Lázaro Blanco, México, 1976.**

A partir del 14 de mayo se realizó el *Primer Coloquio Latinoamericano de Fotografía* en el Auditorio Jaime Torres Bodet, del Museo Nacional de Antropología. Durante tres días se presentaron ocho ponencias, en las cuales se incluyeron textos de autores en su mayoría latinoamericanos. Raquel Tibol, aunque no figuró como un miembro oficial del Consejo, apoyó significativamente la creación del mismo y realización del coloquio. Ella presentó la ponencia *Bases para una metodología crítica de la fotografía en América Latina*, en sintonía con sus intereses profesionales. También fueron invitados algunos teóricos, fotógrafos y estudiosos, norteamericanos y europeos, interesados en la fotografía latinoamericana: Gisèle Freund, Cornell Capa y Allan Porter, en ese momento editor de la revista *Camera*, entre otros.

Al final del discurso inaugural del coloquio, a cargo de Pedro Meyer, éste citó al fotógrafo colombiano Jaime Ardila, “[...] a nuestra fotografía puede ocurrirle

lo que a Patricio Aragonés en el *Otoño del Patriarca*, de Gabriel García Márquez [...] que se había conformado para siempre con el destino raso de vivir un destino que no era el suyo”.<sup>8</sup> En la novela, publicada en 1975, Patricio era el sosias del *Patriarca*, esa fue su desgracia, cuando éste lo descubrió fue recluido a vivir al lado del anquilosado gobernante. Era tiempo entonces de elegir un destino propio, aunque al mismo tiempo se buscó el apoyo de la mirada extranjera para legitimar la fotografía latinoamericana.

Para Irene Barajas los trabajos presentados estuvieron por debajo de las expectativas generadas; sus autores apelaron más a su experiencia que a un desarrollo teórico profundo del tema. “En general el nivel teórico de las ponencias dejó mucho que desear [...] mostrando un análisis muy superficial y pocas propuestas novedosas”.<sup>9</sup> Lázaro refiere que el coloquio dejó más dudas que certidumbres, no se definió con claridad los diversos alcances y géneros imperantes dentro de la fotografía, por el contrario, “quedaron instituidos como los máximos exponentes los periodistas y la fotografía periodística (ahora) es ‘la fotografía’”.<sup>10</sup>

De cualquier forma, por su impacto inmediato y capacidad de convocatoria, el coloquio resultó el segundo gran acontecimiento ocurrido en el medio fotográfico nacional, precedido por la exposición de Manuel Álvarez Bravo en Bellas Artes, parte de las actividades de la Olimpiada Cultural de 1968, durante la segunda mitad del siglo XX. Habían pasado diez años, en los cuales una nueva generación de fotógrafos encaminó sus esfuerzos para reivindicar la fotografía artística. Graciela Iturbide, miembro del CMF, una de las mejores

---

<sup>8</sup> CMF, *Memorias del Primer Coloquio Latinoamericano de Fotografía. Hecho en Latinoamérica*, p. 9.

<sup>9</sup> Adriana, Barajas, *op cit.*, p. 77.

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 74.

fotógrafas mexicanas —sus imágenes transmiten la frescura del instante que no acaba— aún en activo, fue alumna de Álvarez Bravo.



**Camera, No. 10, Suiza, 1978.**

**Fotografía de portada, *El paseo del perro*, Lázaro Blanco, México, 1975.**

Lázaro mencionó en una entrevista que al salir de una fiesta en casa de Daisy Ascher, en el marco del coloquio, le ofreció a Allan Porter llevarlo a su hotel. Durante el trayecto le comentó que también hacía fotografía a color, obras menos conocidas respecto a su trabajo en blanco y negro. Allan le pidió algunas fotografías. “Entonces hice una hoja que llené de transparencias y se la mandé”.<sup>11</sup> Antes de salir del país éste le comunicó a Lázaro que se quería llevar algunas de sus imágenes. Meses después *El paseo del perro* (1976), fue la portada de *Camera* para el número de octubre, dedicado a la fotografía

---

<sup>11</sup> Octavio, Nava, “Tiempos y luces, conversando con Lázaro Blanco”, *Retina Magazine*, 2011. <<<http://www.retinamagazine.com/print.php?idnota=127>>>.

mexicana, en el cual se incluyó un texto de Raquel Tibol y fotografías de Pedro Meyer, Nacho López, Jesús Sánchez Uribe y Lázaro.\*

En el marco del coloquio se impartieron diez talleres en la Universidad Iberoamericana y se realizaron otras exposiciones de manera simultánea. Una de ellas fue *Imagen histórica de la fotografía en México*, proyecto de investigación que se materializaría en una muestra y publicación, apoyado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). La historiadora Eugenia Meyer Walerstein coordinó su realización. Colaboraron con ella Claudia Canales, Rita Eder, Néstor García Canclini y Lázaro Blanco. Uno de los aportes ésta fue la revaloración del trabajo de Romualdo García, fotógrafo guanajuatense, olvidado durante varias décadas. La obra de este autor es invaluable no sólo como documento de una época importante en la historia del país: el *porfiriato*, además él hizo de su estudio un espacio vivo, donde lo fotografiable tuvo sus propias definiciones. Lázaro visitó el Museo de la Alhóndiga de Granaditas, dirigido entonces por el pintor José Chávez Morado, quien le permitió revisar y seleccionar el material de Romualdo. En realidad sólo se cuenta con una parte de su producción. Cientos de sus fotografías se perdieron debido a una inundación ocurrida en 1905.\*\* Esta publicación es un hito y el primer esfuerzo revisionista, con tal rigor académico.

\*\*\*

---

\* Ver *Camera* No. 10, octubre, Suiza, 1978.

\*\* "Las miles de imágenes que Romualdo García había tomado a lo largo de 18 años fueron devoradas por el agua, perdiéndose así uno de los testimonios gráficos más importantes de Guanajuato [y del país]. Todo lo [sic] que hoy se conserva de su obra, a excepción de una que otra foto en manos de particulares, es por desgracia, posterior a la pavorosa inundación del cinco." Claudia, Canales, *Romualdo García*, p. 48.

Enrique Villaseñor trabajaba como arquitecto en 1978 cerca del MAM, dio por casualidad con la exposición emanada del coloquio que se presentaba ahí. Quedó impactado a tal grado que decidió realizar todo lo necesario para ser fotógrafo. Por recomendación de un amigo se acercó a la Casa del Lago para tomar clases con Lázaro. Enrique fue miembro y llegó a ser presidente del CMF, su labor se ha focalizado en el ámbito del fotoperiodismo. Esta anécdota da cuenta del impacto del coloquio en los jóvenes.

Dos consecuencias del Primer Coloquio Latinoamericano de Fotografía son la firma de un convenio de colaboración entre el INBA y el CMF, celebrado en 1979; el cual tendría una duración de un año. Entre los puntos importantes acordados fueron la “divulgación de las actividades fotográficas en México y América Latina, mediante un boletín bimestral que editaría el Consejo, así como la publicación de libros que contengan obras fotográficas”.<sup>12</sup> La segunda repercusión es la presentación de una selección de la Primera Muestra de Fotografía Latinoamérica Contemporánea en el festival *Venecia 79 —La fotografía*, organizado por la UNESCO, el municipio de Venecia y el Centro Internacional de Fotografía de Nueva York— posteriormente se mostraría en Cuba. La obra de Lázaro fue una de las seleccionadas. Pedro Meyer habló sobre el primer hecho en el segundo coloquio, dijo que “llamó particularmente la atención [del público europeo] lo que dieron en llamar ‘el contenido político’ que se apreciaba [en las imágenes]”.<sup>13</sup> En ese primer boletín destaca la participación —en 1980 aparecería un nuevo boletín que también sería suscrito como el primer emitido por el CMF— de Nacho López, con un largo texto dedicado al análisis de la obra exhibida en el primer coloquio; más tarde Nacho

---

<sup>12</sup> “Firmaron convenio el INBA y el Consejo Mexicano Fotográfico”. *Excélsior*, p. 27-A.

<sup>13</sup> CMF, *Segundo Coloquio Latinoamericano de Fotografía. Hecho en Latinoamérica II*, p. 11.

se alejaría del Consejo. No menos importante fue la publicación de varias fotografías de esta primera muestra en el *Anuario Time-Life 1979*, considerándola como una de las exposiciones más importantes de 1978.

### **AVE SINIESTRA**

La Sección Bienal de Gráfica 1979 del Salón Nacional de Artes Plásticas fue ganada por el grabador Ismael Martínez Guardado, con las piezas: *Gamagráfica No. 2* y *Grabado No. 2* y, Lázaro Blanco por su fotografía: *Ave siniestra*, por su parte el fotógrafo Rafael Doníz recibió una mención honorífica, él inicio su trayectoria como discípulo de Manuel Álvarez Bravo, su obra gira en torno a la búsqueda de la perfección en una imagen, ya sea que la encuentre en un paisaje, una joven indígena o en unas ruinas prehispánicas de Colima. “Esta obra que mira, primero fue inquietud, un deseo irreprimible, un confuso designio que no podía decirse sino con imágenes”,<sup>14</sup> escribió el maestro Anhele Hernández para presentar el catálogo de la bienal; descripción afín a la imagen de Lázaro.

En esta fotografía se cultivan una estética basada en la reflexión acerca de la luz y el sentido que damos a lo fotografiable. La blancura imperfecta del puesto cerrado, en forma de pajarera, lo convierte en ave a los ojos ávidos de poesía del artista. El historiador de arte Olivier Debrouse destaca que en su búsqueda por evitar el pintoresquismo Lázaro hace una síntesis de elementos, llegando a construir “[...] ‘poemas visuales’ (especies de haikus fotográficos)”.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> INBA, “Sección Bienal de Gráfica 1979. Salón Nacional de Artes Plásticas”, p. 4.

<sup>15</sup> Oliver, Debrouse, *op cit.*, p. 65.



***Ave siniestra*, Lázaro Blanco, México, 1970.**

Además de la fotografía ganadora le fueron seleccionadas *El hombre*, *El ciego* y *En el mercado*, la cual sin duda hubiera podido ganar. Enrique Villaseñor dijo acerca de Lázaro y en particular de ésta última: “arquitecto al fin, en uno de sus temas favoritos —la luz como personaje y elemento discursivo principal—, como en un juego sutil, la geometría de luces, las sombras, gamas tonales, perfección técnica en los procedimientos y, la presencia humana como

casual significado [...] que de repente aparece para contraponer la frialdad de las líneas y de los trazos”.<sup>16</sup>



*En el mercado, Lázaro Blanco, México, 1967.*

El premio y reconocimiento obtenido por el fotógrafo es también un logro de todos sus colegas que tenían fresco el recuerdo del primer coloquio-encuentro con la fotografía latinoamericana. En el catálogo de la bienal también figuraron obras de Adolfo Patino—Adolfo Patiño—, Pedro Meyer y María Elena Monterrubio, alumna del maestro Blanco en la Casa del Lago. El comité encargado de juzgar la bienal solicitó a las autoridades correspondientes la creación de un Salón Bienal de Fotografía. Dicha petición se atendió de inmediato.

---

<sup>16</sup> “Mesas redondas. Taller de fotografía de la Casa del Lago. El futuro de la fotografía tradicional”. Organización: Claudia Mier y Concha y Armando Díaz. Grabación: Ernesto Solís y Guadalupe Guzmán. Postproducción: Ultimedios Interactivos S.A. de C. V. México, 2008.

En 1980 el INBA —con apoyo del CMF— organizó la Primera Bienal de Fotografía; en ella participaron 140 fotógrafos. A Lázaro le fue seleccionada una pieza para la muestra de la bienal. Raquel Tibol la comentó: “pieza superior de indescriptible ambigüedad era el *Incruzado*\* de Lázaro Blanco, quien había usado como intermediario un espejo”.<sup>17</sup> En la fotografía aparece un penitente cargando un atado de varas. Su amigo José Luis Neyra y sus alumnos de la Casa del Lago, Victoria Blasco, Leticia Kalb, Arnulfo L’ Gamiz resultaron ganadores, otros recibieron mención honorífica o les fue seleccionada su obra para ser expuesta. Uno es su obra, de igual forma un maestro al buscar dar lo mejor de sí a sus alumnos, al paso del tiempo, inevitablemente algo de él florece en ellos. La formación referida por los fotógrafos ganadores era diversa: autodidactas, unos cuantos contaban con estudios de fotografía en el extranjero, otra parte oscilaba entre la Casa del Lago, el CFM y la recién creada, en Ciudad de México, Escuela Activa de Fotografía (1975).

\*\*\*

Una vez abonado el terreno, se abre la década de los ochenta, prolífica y de ardua labor para Lázaro. El primer evento a destacar es la exposición *500 Fotografías* que presentó en el Museo Carrillo Gil a partir del 15 de abril de 1980. En ella se abordaron temas recurrentes en su obra; hizo varias subdivisiones temáticas: Lo santo, La muerte, La música, Las fiestas, El zócalo, Las calles, Las aceras, por mencionar algunas. Desde luego le dedicó un apartado a sus viajes a Nueva York. El fotógrafo se involucró de lleno en la

---

\* En el catálogo de la Bienal de Fotografía de 1980 esta obra aparece bajo el título: *El Encruzado*.

<sup>17</sup> Raquel, Tibol, *op. cit.*, p. 64.

realización de la misma. Hay en él una marcada intención por abarcar gran parte de los aspectos relacionados con la fotografía y su presentación al público. En otros ámbitos de su vida era igual, él mismo se cortaba el cabello, realizaba reparaciones de plomería y electricidad a su domicilio, también tenía conocimientos de mecánica automotriz y albañilería.

En el tríptico de la muestra Lázaro apuntó: “la fotografía posee tanto cualidades esotéricas como exotéricas que le han permitido desarrollar su propia dialéctica dándole una autoridad e influencia no equiparables a los otros medios”.<sup>18</sup> Es notable la manera como su lenguaje fotográfico se fue enriqueciendo. El rigor aplicado a su trabajo, marcaron la pauta de dicha evolución. Advierte también la existencia de “imágenes precisas, vigorosas en la riqueza del detalle; imágenes cuya estructura visual simple nos permite una claridad transparente en la comprensión de la idea que el fotógrafo quiso transmitir [...]”,<sup>19</sup> mismas que contienen una fuerte carga emocional para el espectador, e influyen de forma decisiva en su manera de comprender el mundo. Aunque para entonces llevaba varias muestras individuales y colectivas, presentadas dentro y fuera del país, ésta reafirmó la valía del autor. Es una de las exposiciones más importantes en su carrera; lo presentó como un fotógrafo más preocupado por agotar las posibilidades expresivas del medio que por responder a la realidad que le había tocado vivir.

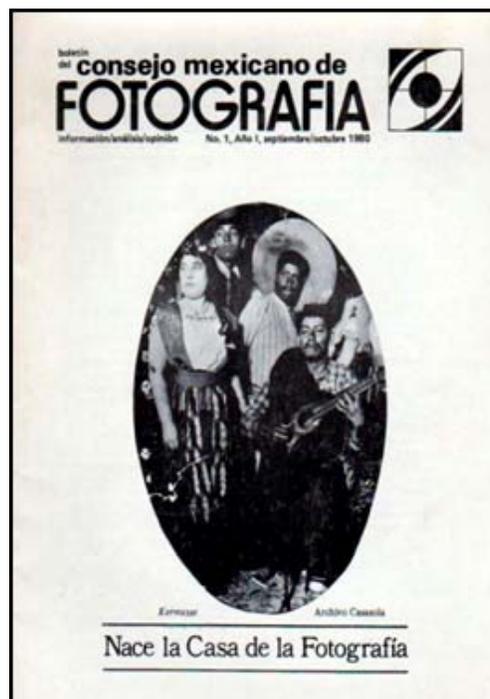
Para Alejandro Castellanos, ex director del Centro de la Imagen, lo que Lázaro mostró fue una instalación, propuesta novedosa para la época. Con el desarrollo de nuevas visiones curatoriales se ha procurado ofrecer un diálogo

---

<sup>18</sup> Lázaro Blanco. Fotografías, Catálogo de la exposición, p. 4.

<sup>19</sup> [...] imágenes que alteran la realidad pero no se pueden desprender del factor psicológico que establece un dinamismo entre la imagen y la interpretación que se hace de ella. *Ibid.*, p. 4.

más fluido entre artista y público dentro de un territorio común: el museo. El trabajo museográfico que Lázaro realizó durante las primeras décadas de su trayectoria, es un esfuerzo pionero y vanguardista. A decir de Pablo Ortiz Monasterio, fundador de la revista *Luna Córnea*, el autor presentó más de 500 obras, ya que fueron exhibidos varios cuadros con decenas de pequeñas imágenes organizadas de forma reticular: ensayos, entendido el término como una forma dialéctica que busca comprender mejor el acto fotográfico.



**Primer boletín del Consejo Mexicano de Fotografía, México, 1980.**

El mismo año (1980) colaboró en la creación de la Casa de la Fotografía, otro logro más en su larga trayectoria; Lázaro siempre buscó un espacio propio para la fotografía. A partir de entonces el centro de operaciones del CMF fue una

casa de dos pisos, bastante amplia, ubicada en la calle de Tehuantepec 214, Colonia Roma. Antes de abrir sus puertas al público debieron realizarse varias modificaciones arquitectónicas: disponer las salas de exposición, oficinas, almacén e instalar el laboratorio. Ahí se presentaron más de cien muestras de manera ininterrumpida, a excepción de las vicisitudes provocadas por el temblor de 1985, hasta su cierre en 1989. Desde el principio él se involucró en el montaje y aspectos relacionados con las exposiciones.

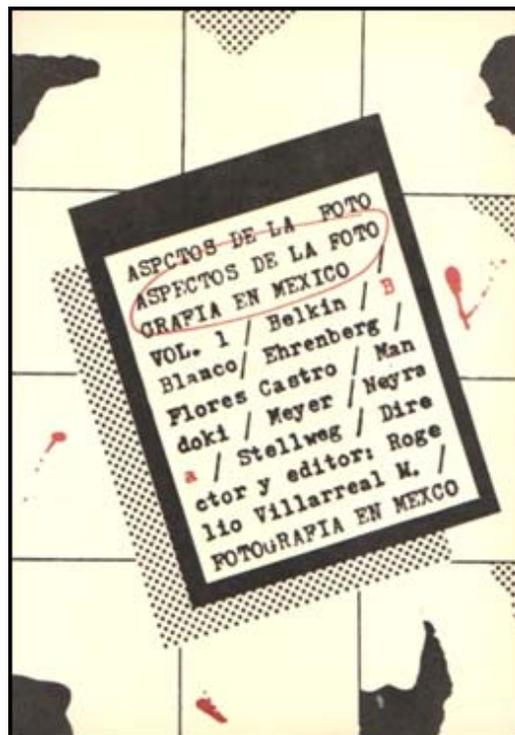
El nacimiento de la misma se informó en el boletín, —cuyo tiraje fue de 2000 mil ejemplares—, principal órgano de difusión del Consejo; en su primer número de 1980.<sup>20</sup> En la publicación aparecieron reseñadas las dos primeras exposiciones con las cuales se dio por inaugurada: *Dos Momentos Revolucionarios*. Una revisaba fotografías poco conocidas sobre la historia gráfica de la Revolución Mexicana y la otra se ocupaba de la Revolución Cubana. Además se anunció la realización del Segundo Coloquio de Fotografía Latinoamericana para el próximo año. Entre los textos publicados apareció uno de Lázaro, fiel a sus intereses, abordó una cuestión técnica: la contaminación de las fotografías, debido a un manejo inadecuado en su almacenamiento.

*Aspectos de la Fotografía en México/vol. 1*, compilado y editado por Rogelio Villarreal, un observador del Consejo más que un miembro, se publicó en 1981. El libro reúne textos de José Luis Neyra, Pedro Meyer, Aníbal Angulo y Lázaro Blanco, entre otros; cada uno aporta un aspecto distinto del quehacer fotográfico, algunos lo hacen desde una perspectiva histórica y otros enfocándose en un planteamiento más teórico. El escrito de Lázaro es el único en desarrollar el tema de la docencia. En él analizó el papel del mercado, la

---

<sup>20</sup> cf. *supra*, cap. 2, p. 72.

crítica, relacionándolo con una predominante enseñanza informal. Planteó la importancia del “aprendizaje del aspecto técnico de la fotografía [...] pero si solamente se limita a éste [...] el fotógrafo [...] deja de serlo para convertirse en un simple técnico del oficio”.<sup>21</sup> Muestra las conclusiones sacadas hasta entonces tras poco más de diez años de labor docente en la Casa del Lago, sumado a su experiencia docente en el área de las ciencias, donde llevaba casi 20 años de trabajo ininterrumpido.



***Aspectos de la fotografía en México/vol. 1, Rogelio Villarreal, compilador, Federación Editorial Mexicana, México, 1981.***

En sus clases, el maestro Lázaro ponderaba la permanencia de un libro, al paso del tiempo otros podrán revisitarlo, sacar nuevas conclusiones, señalaba.

<sup>21</sup> Rogelio, Villarreal, ed., *Aspectos de la Fotografía en México/vol. 1*, p. 63.

Bajo esta misma idea debió entusiasmarle la encomienda de dar rostro a las mujeres mexicanas, al colaborar en *La mujer en sus actividades* (1981). Publicación única en su género, al menos hasta entonces, de la que también se presentó una muestra. El proyecto fue impulsado por la Secretaría de Programación y Presupuesto. Si consideramos el rigor con que aborda cada uno de sus proyectos es posible que la consecución de éste le tomara por lo menos medio año; más de 50 fotografías integran el libro.

\*\*\*

El Segundo Coloquio Latinoamericano de Fotografía se realizó en 1981; cada coloquio organizado por el CMF, durante el período que va de su creación a la pérdida de la Casa de la Fotografía en 1989, fue mejor planeado y ejecutado, respecto a su predecesor. Sin embargo, la cantidad de obras enviadas para éste disminuyó, en parte por la euforia causada por el primero —en el que se superaron por mucho las expectativas. Se recibieron 2 mil 118 obras de 17 países y seleccionaron un total de 584.<sup>22</sup> Lázaro realizó la museografía de *Hecho en Latinoamérica II*, exposición emanada del coloquio. No fue una tarea fácil. A pesar de haberse pedido esta vez a los participantes, enviar un conjunto de seis obras con un hilo conductor, no pocas series estaban desvinculadas entre sí, aunque por separado fueran piezas valiosas. De nuevo el corte de las imágenes fue documentalista o a caballo entre éste y el periodismo gráfico. Aunque al final debió tomar decisiones difíciles, realizó el montaje con la intención de ofrecer el mejor resultado para el público. El día 24 de abril se inauguró la muestra en el Palacio de Bellas Artes; permaneció hasta el mes de mayo. Al acto asistieron medios de comunicación nacionales y extranjeros,

---

<sup>22</sup> CMF, *Segundo Coloquio Latinoamericano de Fotografía. Hecho en Latinoamérica II*, p. 138.

dado el impacto provocado por este grupo de fotógrafos latinoamericanos un par de años antes. También se presentaron el *Salón de invitados* y *90 retratos de Romualdo García, 1852–1930* en el mismo recinto. La Casa de la Fotografía y el Museo de Arte Carrillo Gil, pionero en la exhibición de la fotografía, inauguraron exposiciones de manera paralela al coloquio.



**Fotografía de la serie presentada por Lázaro  
en el Segundo Coloquio de Fotografía Latinoamericana, Ciudad de México, 1981.**

La serie —de seis fotografías— que presentó Lázaro superaba el mero documentalismo, retrató el maltrato animal de forma sórdida. Una de las más impactantes es la de un perro ahorcado en un árbol, la violencia ejercida contra

él es brutal. La serie es acompañada por una cita de Mark Twain. “De todas las criaturas que fueron creadas el hombre es el más detestable”.<sup>23</sup>

Las actividades del *II Coloquio de Fotografía Latinoamericana* también se llevaron a cabo en Bellas Artes. El primer ciclo de talleres se realizó en abril, y para el mes de mayo fue programado el segundo. Durante éste Lázaro impartió *La foto: búsqueda y descubrimiento*, cuyo planteamiento era propiciar la reflexión acerca del propósito por el cual se pretende hacer fotografía y conjugar este impulso con la técnica necesaria al momento de realizarla.

Las ponencias tuvieron lugar del 26 al 28 de abril. Raquel Tibol abordó en su trabajo el tema del mercado de la fotografía. El escritor uruguayo Mario Benedetti comentó la ponencia *La posibilidad de una fotografía comprometida dentro de las estructuras vigentes de América Latina*, del fotógrafo cubano Mario García Joya —*Mayito*. Carlos Monsiváis hizo lo propio con la ponencia de Lourdes Grobet, *Imágenes de miseria: folclor o denuncia*. Este trabajo constituyó una postura crítica sobre un probable anquilosamiento temático y estético, en alusión al corte documentalista de las imágenes presentadas en los dos primeros coloquios.

Lázaro presentó *La calidad vs. el contenido en la imagen fotográfica*, comentada por Shifra M. Goldman, historiadora de arte, especialista en manifestaciones plásticas latinoamericanas. El argumento central de esta ponencia es enfatizar la importancia de establecer una relación de paridad entre fondo y forma en una fotografía. Lázaro subraya la necesidad de hacer un uso adecuado de la técnica para así explotar al máximo las propiedades de una

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 246-247.

imagen y ofrecer un mensaje preciso sin menoscabo de ésta; alusión evidente a los medios de comunicación y el uso que hacen de la fotografía. Es característico en sus textos un soporte bibliográfico importante, debe considerarse la poca teorización de la fotografía realizada en esos años en el país. En un apartado de su ponencia escribió: “no se debe perder de vista el hecho que lo que el espectador perciba, es responsabilidad del fotógrafo”.<sup>24</sup> Ryszard Kapúscinski, periodista clave en mi formación académica, decía: “el hombre que pone su nombre en un texto se siente responsable de lo que escribió”.<sup>25</sup> Fotógrafo y periodista fueron caminantes infatigables. De ambos he aprendido la necesidad de establecer un compromiso con lo que uno cree y la importancia de apasionarse por lo que uno hace.

Una vez más, en poco menos de tres años la fotografía latinoamericana obtenía un reconocimiento a nivel internacional. En sincronía con Laura González, este impulso de la fotografía en México coincide con el descubrimiento de nuevos yacimientos de petróleo. A partir de 1978 el país estuvo en posibilidad de aumentar sus exportaciones de crudo; al mismo tiempo la economía nacional se volvió dependiente del preciado hidrocarburo. La obtención de recursos económicos no presupuestados fue acompañado de una política gubernamental de descentralización; ambos eventos influyeron en el desarrollo de la fotografía artística en los siguientes años. Todo esto en medio de una creciente revaloración y asimilación de la fotografía como una manifestación artística internacional. La entrada al museo de ésta la perfiló para ser en adelante pieza central de una exposición.

---

<sup>24</sup> CMF, *op. cit.*, p. 33.

<sup>25</sup> Kapúscinski, Ryszard, *Los cinco sentidos del periodista. Estar, ver, oír, compartir, pensar*, p. 14.



*Hecho en Latinoamérica II*, Consejo Mexicano de Fotografía, México, 1978.

A manera de colofón, en 1981 salió a la venta la cámara digital Sony Mavica. Ya desde hacía varios años se desarrollaba la digitalización de la imagen. Hasta ese momento fue necesario establecer la distinción entre fotografía análoga y digital. Sin duda un momento clave no sólo en la historia de la fotografía.

### **¿QUIÉNES SOMOS Y A DÓNDE VAMOS?**

En el número 34 de la revista *Luna Córnea*, creada en 1993, se dedicó un artículo a la exposición *Cinco fotografías de México*, ideada por Lázaro.\* A propósito el fotógrafo escribió un texto, a manera de presentación, en donde

---

\* Gran parte de la publicación fue dedicada a revisar el trabajo realizado entre las décadas de 1970 y 1980 en Latinoamérica.

destaca la temprana participación de las mujeres en la historia de la fotografía, como ayudantes de sus esposos o aprendices del padre aficionado. Aunque advierte una menor cantidad de fotografías debido a las condiciones de desigualdad para las mujeres, vigentes todavía.<sup>26</sup> Durante la inauguración de la muestra en la Casa de la Fotografía y, “gracias a los afanes de Lázaro Blanco, la noche del 3 de agosto de 1982 ocurrió un encuentro insólito entre las fotografías: Kati Horna, Lola Álvarez Bravo, Úrsula Bernath, Reva Brooks y Mariana Yampolsky”.<sup>27</sup> Es así que aquella noche tuvo lugar un inusitado diálogo —generacional— entre estas creadoras, el público y otros fotógrafos. Para él las cinco eran artistas importantes, propiciadoras de cambios relevantes y en activo todavía; habían documentado la vida en México en los últimos cuarenta años a esa fecha.

El 29 de septiembre del mismo año se inauguró en el Museo de Arte Carrillo Gil, la exposición *El Taller de la Luz*, cuya premisa principal fue: “la realidad capturada en un encuadre es sólo un principio, la materia prima de inagotables transformaciones”.<sup>28</sup> Los autores de ésta: Lourdes Almeida, Gerardo Suter y Javier Hinojosa, primero capturaban las imágenes para luego intervenirlas hasta obtener una nueva. La propuesta resultaba hasta cierto punto interesante, una vez concluidas las dos primeras muestras emanadas de los coloquios organizados por el CMF, donde la mayoría de las fotografías fueron de tipo documental y periodística.

Ese mismo año el Salón Nacional de la Plástica convocó a la 1a sección de Crítica de Arte 1982, en dos categorías: nota crítica y ensayo. Ambos debían

---

<sup>26</sup> Lázaro, Blanco, “Archivo”, *op. cit.*

<sup>27</sup> “Una noche cinco fotografías”, *Luna Córnea*, Número 34, p. 68.

<sup>28</sup> “El Taller de la Luz”, tríptico de la exposición, Museo de Arte Carrillo Gil, México, 1982.

ser trabajos inéditos, y referirse en el caso de las notas a exposiciones presentadas por el INBA o galerías particulares en Ciudad de México, que hubieran tenido lugar entre 1981 y 1982; además debían presentarse bajo seudónimo. La recepción de trabajos fue del 1 al 15 de octubre del año en curso. Lázaro eligió hacer una nota sobre *El Taller de la Luz*, quizá en parte por el poco tiempo que tuvo para redactarla, si consideramos la inauguración de ésta y el cierre de la convocatoria. Un ensayo, debido al rigor con que trabajaba, le habría demandado más semanas de trabajo. Días más tarde el jurado integrado por Luis Cardoza y Aragón, Xavier Moysen y Raquel Tibol nombró ganadora la nota crítica de Lázaro: *El Taller de la Luz*. El premio reafirmó su papel como artífice de cambios en la fotografía, la cual irrumpía de nuevo en el medio cultural, una vez más de la mano de Lázaro.

La luz y su manejo, punto de partida de dicha exposición (*El Taller de la luz*) es el tema clave en la obra lazariana ya sea: visual, teórica y docente. Desde la primera clase que tomé con él abordó el asunto. Terminada ésta quedó como tarea investigar de dónde viene y qué es la luz: proviene del sol o de fenómenos naturales, y también puede ser generada de forma artificial; es una onda electromagnética —de igual forma puede comportarse como una partícula— desplazándose por la estructura curva del espacio-tiempo. Lo más importante para entender su naturaleza es que no podemos reducirla a descripciones, ni al establecimiento de reglas, por más minuciosas que sean. La luz es algo en sí mismo, es parte del mundo y ella de nosotros.

Armó su texto en tres apartados. En el primero presentó una breve introducción, después desarrolló un aparato crítico con el que finalmente analizó la exposición. A lo largo de su escrito retoma las ideas de autores

extranjeros, en aras de fundamentar sus planteamientos. Todavía eran pocos los textos teóricos traducidos a nuestro idioma sobre fotografía, ya no digamos escritos por autores hispanoparlantes;<sup>29</sup> carencia suplida por Lázaro allegándose publicaciones en inglés, norteamericanas en su mayoría. La tesis principal de la nota era que desde la concepción del proyecto, la selección de las fotografías y su montaje concursaban otras disciplinas como el diseño y la pintura. Si el objetivo de los autores era crear una propuesta novedosa, el resultado final no lo reflejaba. Lázaro argumentaba que ya varios artistas y fotógrafos habían realizado trabajos similares respecto a la fragmentación de una imagen. Gerardo Suter comentó varios años después sobre esta exposición que “[...] era más un trabajo de búsqueda de posibilidades de trabajar con el medio más que con el lenguaje fotográfico [...] viéndolo a la distancia sí es un trabajo [...] que tiene una preocupación de tipo gráfico o de tipo pictórico”.<sup>30</sup> Lázaro culmina el texto con una cita de Alfred Stieglitz: “[...] el fotógrafo no debe temer que sus fotografías se vean como eso, como fotografías”.<sup>31</sup>

La crítica a esta exposición aportó la misma necesidad de búsqueda de nuevos derroteros para la fotografía mencionada por Suter —quien ha mantenido en su producción una exploración multidisciplinaria. Pareciera contradictoria la postura de Lázaro ya que en una parte importante de su obra visual se advierten composiciones complejas e incluso abstractas, donde la luz y una estudiada técnica para su recolección son inherentes al discurso visual.

---

<sup>29</sup> *vid supra*, cap. 1, p. 38.

<sup>30</sup> *Imágenes y palabras. Fotografía en México. # 3 Gerardo Suter*. Realización y guión de Laura González. Producción del Seminario de Investigación en Fotografía. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, Ciudad de México, 2010.

<sup>31</sup> INBA, “Sección crítica de arte 1982”, p. 11.

Ambas propuestas: la del *Taller de la Luz* y la de Lázaro intentan alejarse de una línea temática y estética emparentada con la fotografía documental o el periodismo gráfico, enarbolada y en boga durante esa época.

En diciembre de 1982 el MAM, dirigido por la escultora Helen Escobedo, invitó a Lázaro como director huésped; en parte por su reciente logro, sumado a una importante trayectoria de casi veinte años dentro del medio. El autor de *Alegría de vivir* (1967), decidió realizar una revisión histórica propia. Sin duda tenía presente la muestra: *Cinco fotografías de México*, que preparó para el CMF, meses antes. También buscaba dar continuidad a su participación en la investigación, encabezada por Eugenia Meyer, profesora emérita de la UNAM, que fructificaría en el libro y exposición homónimos: *Imagen histórica de la fotografía en México* (1978).

*La fotografía como fotografía*, título de la exposición, alude al cierre de su nota crítica, donde argumenta que un fotógrafo no debe temer que sus fotografías se vean tal cual son y nada más; con este retruécano buscaba reafirmar la independencia de ésta. Este trabajo cristalizó su labor teórica y capacidades museográficas, al mismo tiempo que lo perfiló como un testigo activo en la historia de la fotografía mexicana. La intención era “observar la evolución del quehacer fotográfico en México durante los últimos treinta años”.<sup>32</sup> Decidió comenzar en la década 1950, donde advierte una clara influencia del Club Fotográfico de México en la manera de concebir la fotografía. Lázaro se dio a la tarea de buscar una serie de imágenes que pudieran contar dicha evolución hasta 1981, para ello convocó a 60 autores. Quedaron al margen no pocos fotógrafos, incluso algunos imprescindibles. Por

---

<sup>32</sup> Lázaro, Blanco, “La Fotografía como Fotografía”, *México en el Arte*, p. 2.

lo cual recibió una dura crítica de algunos compañeros del CMF y colegas; hecho que resintió en demasía. Aunque la propuesta fue integrada desde una perspectiva histórica, al final se privilegió una selección en términos visuales. La consecución de ésta fue resultado del “esfuerzo de un conjunto de fotógrafos y organizadores de la misma durante ocho meses”.<sup>33</sup>

En los muros del MAM las obras de renombrados fotógrafos: Manuel y Lola Álvarez Bravo, Héctor García, Nacho López y Mariana Yampolsky dialogaron con la innovadora obra de Aníbal Angulo, María García y sus *marigrafías*, fotogramas llamados así por su esposo Héctor García. Las fotografías de Pablo Ortiz Monasterio alternaron con las de Antonio Turok.

Ese mismo año, después de casi dos décadas de labor ininterrumpida, dejó su trabajo como maestro en The American School Foundation.<sup>34</sup> Un año después se mudaría junto con su madre y hermana Rosa María a su último domicilio en la colonia Tlaxpana. Sus demás hermanos, los cuales habían llegado a vivir con él tras la muerte de su padre se habían independizado.

\*\*\*

Gracias a los esfuerzos de Agustín Martínez Castro, Marco Antonio Arriaga —una nueva generación de fotógrafos— y el presidente del CMF: Aníbal Angulo, sucesor de Pedro Meyer se llevó a cabo en Pachuca, Hidalgo el Primer Coloquio Nacional de Fotografía, en 1984. Al mismo tiempo se presentó la muestra de la Tercera Bienal de Fotografía. Uno de los ganadores fue el incansable fotoperiodista Pedro Valtierra. El periodismo gráfico ganaba terreno en sus aspiraciones por ser reconocido no sólo por su función informativa sino

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>34</sup> Lázaro, Blanco, “Curriculum Vitae (1938-2011)”, *op. cit.*

también por ostentar una estética propia. Lázaro llegó a tener no pocas diferencias respecto a la concepción del quehacer fotográfico en relación al fotoperiodismo, con miembros del CMF, contemporáneos suyos y jóvenes recién llegados; en parte éstas fueron las causantes del distanciamiento del fotógrafo con el Consejo.

Uno de los objetivos propuestos para la realización del coloquio fue propiciar el acercamiento de los fotógrafos mexicanos; conocer primero a la persona y luego al creador. “Durante cuatro meses los miembros del Consejo Mexicano de Fotografía donaron su tiempo y acudieron a más de 25 ciudades del interior del país”,<sup>35</sup> para buscar a sus compañeros. Después de los dos primeros coloquios latinoamericanos, era tiempo de reconocerse los unos a los otros, allende la capital del país. Una vez superadas “[...] las dificultades que heroicamente tuvo que salvar el coordinador del coloquio [...] como negligencia e ineficacia de los funcionarios hidalguenses”,<sup>36</sup> éste se desarrolló con gran entusiasmo.

La participación de Lázaro fue un tanto discreta en comparación con los coloquios anteriores, sólo comentó la ponencia de Rogelio Villarreal, *Desarrollo de la fotografía mexicana contemporánea*. En la cual el autor mostró un panorama del medio, a partir de los años veinte, período coincidente con la llegada de algunos fotógrafos extranjeros al país y una efervescencia en el ámbito de la cultura encabezada por José Vasconcelos, hasta ese momento, mitad de la década de 1980. Rogelio argumentó que como actividad artística la fotografía no había recibido aún el suficiente apoyo de las instituciones

---

<sup>35</sup> CMF, *Primer Coloquio Nacional de Fotografía*, p. 19.

<sup>36</sup> Rogelio, Villarreal, “Primer Coloquio Nacional de Fotografía”, *La regla rota*, p. 42.

gubernamentales y, en ocasiones, era tratada con menosprecio e ignorancia. Sobre Lázaro expresó que tenía un marcado formalismo, reconocía que éste había sabido transmitir a sus alumnos sus propias inquietudes por la fotografía. Lázaro que ya había participado en dos proyectos de carácter revisionista similares, comentó: “fotógrafos de varias partes del mundo llegan con frecuencia a nuestro país para mostrarnos aquello que nos ha pasado inadvertido”.<sup>37</sup> La frescura de su mirada es capaz de revelar como algo maravilloso esa imagen cotidiana y familiar. También subrayó la importancia de dar el tiempo suficiente de maduración a un autor y su obra, de lo contrario el fotógrafo y la crítica pierden perspectiva para una valoración real. Para él las actividades realizadas, en los últimos años, en torno a la fotografía, en el país, mostraban una “efervescencia poco común hasta para otras partes del mundo”.<sup>38</sup>

Tras cuatro días de actividades se dio por concluido el coloquio. Durante la ceremonia de clausura, el maestro Manuel Álvarez Bravo donó una de sus obras para el Museo de la Fotografía de Pachuca. La trayectoria de Álvarez Bravo es una presencia infranqueable para contar la historia de la fotografía mexicana en el siglo XX. En un principio el maestro llegó pensar que esta generación de fotógrafos buscaba desestimar su importante labor; por el contrario demandaban legitimidad como creadores y más espacios para mostrar y vender su trabajo.

\*\*\*

---

<sup>37</sup> CMF, Primer Coloquio Nacional de Fotografía, p. 45.

<sup>38</sup> *Ibid.*

Enrique Villaseñor refiere, en entrevista, haber expresado en una reunión en la Casa de la Fotografía en la cual departían cubanos y mexicanos que Cuba fuera la sede del siguiente coloquio de fotografía latinoamericana, propuesta aceptada de inmediato. En ese momento la fotografía mexicana y cubana caminaban juntas. José Luis Neyra menciona que Lázaro no asistió a dicho coloquio, no especifica un motivo en especial. El pasaporte de éste marca una estancia en Cuba hasta 1995, cuando realizó una visita de 15 días en el mes de abril y su archivo contiene una pequeña serie que documenta el viaje.<sup>39</sup>

Después de largas y complicadas comunicaciones entre México y Cuba, encaminadas a la organización del evento, se llevó a cabo el Tercer Coloquio de Fotografía Latinoamericana del 19 de septiembre al 23 de septiembre de 1984. La sede fue el Palacio de las Convenciones, inaugurado recientemente en la ciudad de La Habana. Aunque de nuevo la discusión sobre la fotografía latinoamericana era el asunto primordial, no se limitó a ello. Fueron invitados fotógrafos y teóricos de otras nacionalidades. Las palabras inaugurales estuvieron a cargo del presidente del CMF (Aníbal Angulo), quien parafraseó al pensador cubano José Martí, dijo que “los presentes se encontraban reunidos para abrir canales”.<sup>40</sup>

En la muestra, emanada del coloquio, destacó la obra de los fotógrafos argentinos, en cambio la participación nacional consiguió mostrar un cuadro completo de lo realizado en el país, al parecer la reciente organización del coloquio en Pachuca había sido demandante. Gracias a este acontecimiento sin par de la fotografía cubana, Dennis Olanzo Carlowood, autor de las remotas

---

<sup>39</sup> Lázaro, Blanco, “Archivo personal”, *op. cit.*

<sup>40</sup> Rogelio, Villarreal, “III Coloquio Latinoamericano de Fotografía”, *La regla rota*, p. 49.

Islas Vírgenes Británicas, mostró su trabajo. Lázaro también se contó entre los participantes; en esa ocasión decidió enviar su obra en color. Renata von Hanffstengel escribió: “Lázaro Blanco se huelga de los colores alegres y las formas tan especiales de las chalupas de Xochimilco, conjugando hábilmente las líneas de tres fotografías, para formar un todo en el que los agudos ángulos se contraponen a la redondez de sombreros y figuras humanas”.<sup>41</sup>

Cuba compartía con el resto de los países latinoamericanos las condiciones de subdesarrollo, marginación e incluso pobreza extrema que se padecen desde entonces en esta región del mundo. Este comentario plantea de nuevo el porqué de la *fotografía comprometida* con su momento histórico, reflejado en las muestras de los coloquios anteriores y en ésta también. Aunque al final de la década de 1980 en México y gran parte del continente se abrió una brecha donde las nuevas generaciones de fotógrafos, menos afectadas por aquel enojo con la clase política y el sector privado de las dos décadas pasadas, transitaron hacia una nueva concepción temática y estética, hasta llegar al panorama actual. En contraste ahora muchos trabajos se presentan sin una propuesta clara, en ocasiones buscan soportar o enmendar la ineficacia de las imágenes con explicaciones retóricas en sendos textos de presentación. Asimismo no pocas veces encontramos la unión de ambos discursos: visual y escrito sin haber una conexión justificada.

La asistencia de Fidel Castro, entonces líder casi absoluto de Cuba, a una de los eventos del coloquio, resultó el gran *acontecimiento*. Hasta ese momento en ningún de éstos se había contado con la presencia de un personaje con tal importancia política y social. Pedro Meyer aprovechó para presentar a Fidel

---

<sup>41</sup> Renata, Von Hanffstengel, “Tercer Coloquio Latinoamericano de Fotografía”, *Fotozoom*, p. 58.

Castro y Manuel Álvarez Bravo. Pablo Ortiz Monasterio participaba en ese momento en una ponencia; fue quien tomó la histórica foto.



**Fidel Castro, Pedro Meyer, Raúl Corrales y Manuel Álvarez Bravo (de derecha a izquierda) en el marco del Tercer Coloquio de Fotografía Latinoamericana, La Habana, 1984. Fotografía de Pablo Ortiz Monasterio.**

### **NADA ES PARA SIEMPRE**

Lázaro publicó fotografías y artículos en numerosas revistas y diarios. En *The Christian Science Monitor* apareció por primera vez una de sus fotos, en agosto de 1967. Todavía en el 2009, dos años antes de su muerte, *El México de los mexicanos*, incluyó imágenes de él, y de manera póstuma, *Un lugar común. 50 fotógrafos y la Ciudad de México* publicado en 2015, contiene un par de obras suyas. Comenzó a publicar artículos desde 1970 en la revista *Fotoguía*; escribió para *Fotozoom* de 1977 a 1981 y su último texto, acerca de la obra de Renata von Hanffstengel, figuró en el número 40 de la revista *Arte de México*, en 1988.

La importancia que guarda el año de 1985 para la Ciudad de México es incuestionable. Lázaro publicó en *El Universal*, de julio a octubre de ese año, en la sección: *El Universal y la Cultura*. A través de “En foco, la imagen evasiva” —título de su espacio semanal— buscó acercar al gran público al mundo de la fotografía.<sup>42</sup> De manera significativa los primeros textos para explicar qué es la fotografía y la función social del fotógrafo; en otros abordó el papel de la crítica y el retrato, respectivamente, sólo uno fue dedicado a un autor: Edward Weston, cuya obra marcó la forma en que Lázaro entendía la fotografía y, el que abordaré: *¡Tiembala!*, acerca de las consecuencias inmediatas tras el terremoto, aecido en septiembre de ese mismo año. Aunque breve — un total de 16 textos —, esta experiencia fue significativa dada la importancia del medio y el momento de efervescencia que vivía la fotografía. Nos permite acercarnos a un escrito atípico en su producción, donde las consecuencias del enfrentamiento con la realidad son el asunto del mismo; quedan al margen las imágenes fotográficas.

“La crónica y el fotoperiodismo son todavía las llaves maestras de acceso a una interpretación crítica del terremoto del '85; cumplen con el objetivo de transmitir a generaciones posteriores la materialidad destrozada de Ciudad de México”.<sup>43</sup> El martes 24 de septiembre apareció: *¡Tiembala!* en *El Universal*. El autor comienza narrando la cotidianidad con que arrancó el día 19 de septiembre de 1985, no obstante las cosas cambiaron drásticamente cuando empezó a temblar. Fotografías de Rafael Tello y Lázaro acompañan el escrito, este último se convirtió en uno más de las decenas de fotógrafos

---

<sup>42</sup> Lázaro, Blanco, “Curriculum Vitae (1938-2011)”, *op. cit.*

<sup>43</sup> Gustavo, Ogarrio, “El terremoto de 1985: ‘absurda es la materia que se desploma’”, *La Jornada semanal*, contraportada.

—profesionales o aficionados— que salieron a las calles a recoger las primeras impresiones del siniestro, labor más bien de reconocimiento. No se vivía entonces, la vorágine de imágenes producidas por los medios y la ciudadanía, que hoy tenemos —padecemos quizá. Lo primero que llama su atención fueron los periodistas enviados de inmediato a los lugares del desastre, algunos terminaron con el rostro desencajado y el cuerpo trémulo. Lázaro se identifica con el papel de reportero gráfico, al cual describe abrumado por tener que trabajar en medio de la catástrofe: “el visor está borroso por sus propias lágrimas. Mientras más camina el panorama es más desolador”.<sup>44</sup> Se cuestiona si es más importante hacer la toma o auxiliar a los cientos de víctimas. Lázaro nunca manifestó un interés por incursionar en el fotoperiodismo, en parte quizá porque la creación de sus fotografías le demandaba un control preciso de su equipo en el momento de la toma y un trabajo igual de pulcro en el laboratorio. Nos entrega un testimonio emotivo donde reflexiona acerca del papel del periodista y de cualquier persona en medio de una tragedia humana. Culmina con una frase del escritor norteamericano James Agee, “La cámara es me parece, cercana a la conciencia, sin armas ni apoyos, el instrumento central de nuestro tiempo”.<sup>45</sup> Algo característico en no pocos de los textos de Lázaro es retomar o citar textualmente autores, la mayoría extranjeros; muchas de las veces de manera acertada. Me parece que por un lado busca consciente o inconscientemente asumirse parte de la tradición, a la vez dar cuenta de un artista cosmopolita.

En 1986 Lázaro fue juez en la Cuarta Bienal de Fotografía, en el mes de junio. Preparó un escrito, donde aclaraba por principio de cuentas que había

---

<sup>44</sup> Lázaro, Blanco, “¡Tiembala!”, *El Universal*, El Universal y La Cultura, p. 1.

<sup>45</sup> *Ibid*, p. 3.

aceptado su participación con ciertas reservas. Dudaba acerca del juicio de un fotógrafo al calificar el trabajo de otro. De igual forma cuestionó la aceptación de una fotografía como obra de arte sin tener primero bien definido bajo qué criterios se les juzgará —su planteamiento sigue vigente. Uno de los ganadores de la bienal fue Sergio Toledano con un ensayo titulado *Terremoto*, por el cual obtuvo un premio de adquisición. Evidentemente la materia prima de su trabajo fueron las devastadoras consecuencias ocasionadas por el temblor de 1985 en Ciudad de México. Para el crítico César Vera sus fotografías transmitieron una visión poética, sin dejar de lado la catástrofe como punto de partida, realizadas con gran profesionalismo artístico, su objetivo no era otro que representar una realidad íntima.<sup>46</sup> El reconocimiento de aspectos estéticos y compositivos en la fotografía en cualquiera de sus géneros era para ese momento una realidad. Ese mismo año el CMF presentó la exposición *A un año del temblor*, del 9 septiembre al 9 de octubre en la Casa de la Fotografía.

Lázaro entendía por “Bienal de Fotografía al evento que tiene por función [...] dar a conocer las tendencias marcadamente originales (ya sea de temática o tratamiento, o ambas) que se han dado en los dos años anteriores y que aportan algo al medio”.<sup>47</sup> Para él un jurado ideal debía unificar criterios fotográficos y teóricos, con el cual en ese momento aún no se contaba. Cuestionó si era posible juzgar en igualdad una fotografía de corte documental con un fotograma,\* técnica por la cual se crea una imagen fotográfica sin usar la cámara, puede juzgarse en igualdad con otra de tipo documental. Además

---

<sup>46</sup> “La imagen contra el olvido: a treinta años del TERREMOTO”, *La Jornada semanal*, pp. 8-11.

<sup>47</sup> Blanco, Lázaro “Archivo”, *op. cit.*

\* Imagen fotográfica obtenida en el cuarto oscuro sin el concurso de una cámara. Es posible colocar objetos, sustancias u otros elementos sobre una emulsión sensible y luego exponerlos a la luz de la ampliadora; posteriormente ésta se revela con el mismo procedimiento usado en la fotografía analógica.

señaló que los parámetros bajo los que se juzgan las obras debían contar con reglas propias, no tomadas de otros medios de expresión. En ese mismo sentido Itala Schmelz, directora del Centro de la Imagen, escribió respecto a la presentación de la Bienal de Fotografía de 2014. Ya que el mundo del arte no suele regirse bajo los mismos preceptos que una bienal, ella decidió apostar por un trabajo innovador e “[...] incorporar una reflexión sobre la obra presentada, no bajo los criterios de ‘selección de ganadores’, sino mediante un diálogo curatorial”.<sup>48</sup> Y ha impulsado tales propuestas, reflejadas en la XVII Bienal de Fotografía (2016), las cuales han causado posturas divergentes dentro del medio.

\*\*\*

Lázaro manifestó una predilección especial por la pintura; llegó a pintar casi 50 piezas, una obra considerable, todavía distribuidas por las paredes de la que fue su casa por más de veinte años, todas sin firma, ni fecha.

A decir de sus alumnos, el maestro pintaba para adentrarse en el manejo del color en las artes plásticas. Renata von Hanffstengel dice que lo hacía para explorar las reglas de la composición visual. Rosa María, su hermana, le escuchó decir sobre una réplica de *Los Girasoles* de Vincent van Gogh, que como nunca tendría el original, quería al menos pintarla él. Lo cierto es que Lázaro no sabía permanecer sin hacer/crear nada.

---

<sup>48</sup> “... en esta Bienal, me pareció importante no sólo destacar los trabajos ganadores, sino indagar quiénes están haciendo qué cosa, y qué tiene que ver con qué. ¿De dónde surgen y cómo evolucionan ciertas tendencias?, etcétera.” Itala, Schmelz, “XVI Bienal de Fotografía”, México, 2014, <<<http://centrodelaimagen.conaculta.gob.mx/bienal-de-fotografia/xvi/inicio.html>>>.



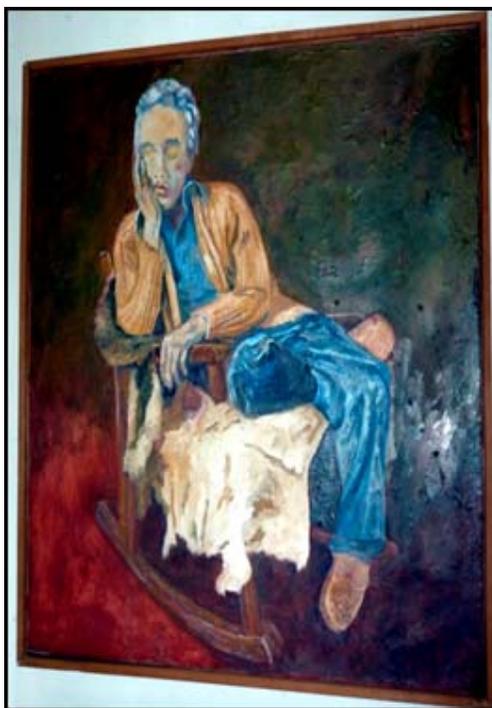
**Réplica de *Los Girasoles* —Vincent van Gogh—, Lázaro Blanco, México, s/f.  
Todas las pinturas de Lázaro carecen de firma y la mayoría son difíciles de fechar.**

La muerte de su madre, con quien charlaba casi todos los días, en el mes de abril de 1986 fue una pérdida irreparable que puso a prueba al hombre fuerte, profesional que ante todo fue Lázaro Blanco. En el poco más de un año que fui su alumno sólo faltó una vez, por cuestiones de fuerza mayor: una intervención quirúrgica. Alumnos que convivieron con él, a lo largo de varias décadas, no recuerdan que haya faltado más que un par de veces, en por lo menos veinte años. Durante los meses posteriores al deceso de su madre, pasó varias horas en su atelier pintando el que sería uno de sus últimos cuadros: un retrato de ella. Tomó como modelo una fotografía, hecha también por él. Terminó ese mismo año y lo mostró a sus hermanos en Navidad. Sólo realizaría después una réplica de otra pieza, que ya había pintado, para obsequiarla.



**Soledad Fuentes (madre de Lázaro), Lázaro Blanco, México, 1986.**

Un Lázaro pintor tampoco nos hubiera venido mal. Dejó un autorretrato inconcluso, tal vez nunca quiso verlo terminado. Los ojos de ese *Lázaro* son una de las partes más inacabadas, no alcanzaron a reflejar la mirada meditabunda y pícaro del otro, el que veía demasiado. Su rostro reposa sobre la mano derecha, se ve muy pensativo, un poco cansado de posar; en tanto su pierna derecha recogida debajo de la izquierda parece flotar. Los tonos del fondo enfatizan la atmósfera sobria de la escena, contrastan con la calma del personaje. Aunque todas sus pinturas, excepto un par de autorretratos y el retrato de su madre, son réplicas, completas o parciales de otras obras, poseen rasgos distintivos, pequeños cambios que las vuelven únicas. Un filón más para adentrarse en la mente del artista.



**Autorretrato inconcluso, Lázaro Blanco, México, s/f.**

\*\*\*

A primera vista parecería que la publicación de publicar libros exclusivamente de fotografía, comentada en una charla informal, entre Pablo Ortiz Monasterio, Víctor Flores Olea y Pedro Meyer, resulta un tanto azarosa, no lo fue así. Es una consecuencia inevitable tras el arduo trabajo emprendido. Víctor y Pablo le propusieron a Jaime García Terrés, director del Fondo de Cultura Económica respaldara el proyecto. En breve acordaron los puntos más importantes para llevarlo a cabo, entre ellos, la creación de un comité editorial, integrado por el poeta Luis Cardoza y Aragón, Manuel Álvarez Bravo, Graciela Iturbide y el pintor Vicente Rojo. Pablo fue elegido para coordinar el proyecto. García Terrés bautizó la colección de libros de fotografía más importante del país, publicada durante la segunda mitad del siglo XX, retomando una expresión del poeta

Gilberto Owen: Río de Luz.\* Previo a este trabajo Ortiz Monasterio había coordinado una pequeña colección que conjuntaba el trabajo de fotógrafos, periodistas y escritores, sobre pueblos indígenas, para el todavía Instituto Nacional Indigenista (INI), donde Juan Rulfo trabajaba en el área de publicaciones, cuya obra fotográfica, había sido revalorada por medio de una exposición en Bellas Artes, en 1980. Para el historiador de arte Olivier Debrouse sus imágenes están emparentadas con las de Lázaro, así lo hace notar en su libro *Fuga mexicana: un recorrido por la fotografía en México*. Aparecieron en dicha serie del INI la obra de Mariana Yampolsky, Graciela Iturbide y la del propio Pablo, quien creía entonces que tras esa experiencia ya lo sabía todo sobre la edición fotográfica —comenta desenfadado Pablo Ortiz Monasterio durante nuestra entrevista.

Río de Luz está integrada por 20 volúmenes, publicados entre 1984 y 1991. Todos acompañados de un texto escrito. En no pocas ocasiones la conjunción entre literatura e imagen dio vida a una pieza única, es por ello que cada ejemplar posee un valor histórico y estético. La obra de importantes fotógrafos latinoamericanos fue reinterpretada bajo el ojo atento de Ortiz Monasterio, quien a decir de Raquel Tibol, tuvo la sutileza intelectual de no armar un libro sobre su trabajo. La colección se volvió un ícono dentro de las publicaciones fotográficas latinoamericanas, y es parte importante de la trayectoria de Pablo. La revista *Aperture*, fundada en 1952, entre otros por Minor White, Ansel

---

\* *Discurso del paralítico* de Gilberto Owen. Y el río de tu cuerpo, desbordado /de luz de desnudez, y más desnuda / adentro de sus aguas, tú, y al lado / tuyo tu alma mucho más desnuda.

Adams, Dorothea y Beaumont Newhall, le dedicó su número 153 en 1998.\* En el cual se publicaron tres fotografías de Lázaro.

Pablo quería hacer un libro acerca del trabajo de Lázaro, quien pocas veces aceptaba opiniones diferentes a la suya respecto a la fotografía, por ello le pidió a Mariana Yampolsky, amiga de ambos, sirviera de mediadora. Terminó editándolo solo. Ella “decía que [Pablo] era el de mayor talento entre los jóvenes al lado de David Maawad”.<sup>49</sup> Al final editor y fotógrafo, quedaron satisfechos. “Después del libro Lázaro y yo nos hermanamos, él dijo este es mi *brother*, no pensamos igual pero nos une la fotografía”.<sup>50</sup>

*Luces y tiempos* (FCE, 1987) reunió el trabajo de Lázaro Blanco y el escritor Guillermo Samperio (1948-2016), subdirector del Departamento de Literatura del INBA, en ese momento. Guillermo conoció primero a Carlos Blanco, hermano de Lázaro, después trabó amistad con ambos. Llegó a tomar clases en la década de 1970 en Casa del Lago con Lázaro, estaba interesado en adentrarse al mundo de la fotografía. El texto de Samperio narra el recorrido de un hombre que “lleva los alfileres de luz en sus pupilas a manera del tiempo [...] avanza más bien la circularidad, en el desandar que se mete en lo profundo de la vuelta de la vida, en la inútil tarea de hacer”.<sup>51</sup> Una vez cumplida su travesía, el *ser del gabán oscuro*, detiene su andar; mientras descansa la cuerda del suicidio aparece. Todo acaba: el ciclo para conseguir una foto y

---

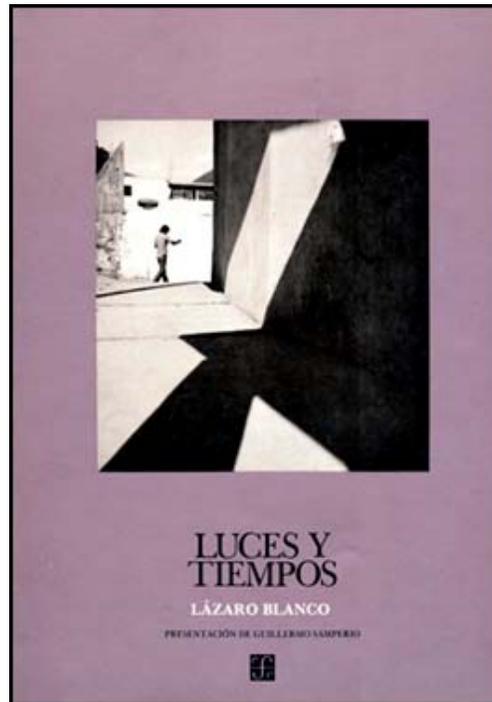
\* “[...] una de las más importantes colecciones de fotografía Latinoamericana jamás compilada, en este número de “Aperture” cuyo editor invitado fue Pablo Ortiz Monasterio, uno de los editores originales de la colección de libros. Que ofrece a nuestros lectores la oportunidad sin precedentes de experimentar la trascendental esencia, a menudo polémica, de efímera colección de libros.” The Editors, “Río de Luz”, *Aperture*, otoño, p. 2, Italia, 1998. Traducción de Grecia García Romero. First Certificate in English. ESOL Examinations. University of Cambridge. Certificate number 0017277962. Date of use: 12/02/07.

<sup>49</sup> Elena, Hertz de Sotomayor, Paulina, Via Hertz, *Miradas de México*, p. 29.

<sup>50</sup> Entrevista a Pablo Ortiz Monasterio, editor del *Luces y tiempos*, único libro fotográfico de Lázaro Blanco, 9 de marzo, Ciudad de México, 2015.

<sup>51</sup> Lázaro, Blanco, *Luces y tiempos*, p. 7.

pasar a la otra. La historia resulta un texto intrincado, el título advierte tal misterio: *La señal oculta*. Al igual que muchas de las fotografías de Lázaro tiene varias lecturas posibles.



***Luces y tiempos*, Lázaro Blanco, Fondo de Cultura Económico, México, 1987.**

A propósito de la presentación del libro realizada el 8 de julio de 1987, en el Museo de Arte Carrillo Gil, Lázaro mostró 50 fotografías, la mayoría formaban parte del libro, en la sala de conferencias del museo. El galerista Héctor Gaitán Rojo mencionó que sus fotografías “[...] expresan una manera de ver el mundo que no es repetitiva como suele decirse del acto fotográfico”,<sup>52</sup> además destacó lo atinado que resultaba el texto de Samperio. Por su parte Ortiz Monasterio

---

<sup>52</sup> Fidencio, González, “Inauguran muestra fotográfica y presentan un libro de Lázaro Blanco en el Carrillo Gil”, *El Día*, Sección Metropolitana, p. 6.

subrayó que la edición de *Luces y tiempos* había sido realizada “con la maestría necesaria y los elementos que lo sitúan como una obra de arte”.<sup>53</sup>



**Guillermo Samperio, Pablo Ortiz Monasterio, Lázaro (de izquierda a derecha) en la presentación del libro *Luces y tiempos*, Lázaro Blanco, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.**

La colaboración entre Guillermo Samperio y Lázaro resultó fructífera, un mes antes de la presentación del libro, el escritor vía la Dirección General de Literatura del INBA promovió la puesta en marcha del taller *La literatura y la fotografía*, impartido por Lázaro del 4 de junio al 27 de agosto de 1987, en el Museo-Estudio Diego Rivera.

Ese mismo año el Consejo Mexicano de Fotografía cumplió su décimo aniversario. Vicente Guijosa en colaboración con Vida Yovanovich, crearon la primera serie de postales editada por el Consejo, dedicada a conmemorar el hecho. Participaron más de 70 autores en una edición limitada a 500 unidades.

---

<sup>53</sup> *Ibid.*

La colección estuvo integrada por miembros del Club Fotográfico de México (y del CMF): Otto Sirgo y Eduardo Aguilera; destacados fotógrafos: Enrique Bostelmann y Héctor García; miembros fundadores del Consejo: Renata von Hanffstengel, Pedro Meyer, José Luis Neyra y Lázaro Blanco.\*

\*\*\*

El trabajo colectivo fue desgastándose tras diez años de intensa actividad. Los proyectos personales ganaron importancia, toda vez que varios espacios se habían abierto para el arte fotográfico. Durante la década de 1980 un número considerable de dependencias gubernamentales contaba con un área de fotografía, reflejo de la importancia que tenía para entonces como medio de comunicación y expresión. Al respecto se ha dicho que la revaloración de la fotografía en nuestro país, proceso gestado durante las primeras dos décadas de la segunda mitad del siglo pasado, es concomitante al ascenso de la televisión como medio arquetípico de una cultura de masas. Al mismo tiempo la situación económica del país era crítica; de hecho 1987 fue el peor año de la crisis heredada del sexenio pasado. Estamos en las postrimerías de los años ochenta; comenzaba a tomar forma el rostro que tiene ahora el país, marcado por la violencia del crimen organizado y el terror de la lucha contra el narcotráfico, aunado a una grave falta de seguridad y desigualdad social.

Culmina así la etapa más activa de Lázaro. En los siguientes años se distanciará del CMF, su amigo José Luis Neyra lo confirma, manteniéndose al margen y pendiente del gran proyecto que había ayudado a construir y consolidar. Aunque participará en exposiciones del Consejo, incluso realizará la

---

\* La fotografía presentada de Lázaro es la imagen de hombre con una pata de palo, visto de espaldas, aparece: *Sin título*, México, 1987.

museografía de otras, impulsadas por éste —existe una carta firmada del CMF, que agradece la colaboración de Lázaro en un intercambio fotográfico entre México y Canadá, en 1989. Decide continuar al frente de los cursos de la Casa del Lago durante poco más de veinte años, esta labor fue parte fundamental de su proyecto de vida y artístico. No buscará una promoción activa de su trabajo como si lo harán varios de sus colegas. En los siguientes años será motivo de homenajes y reconocimientos.



**SÓLO LA OBRA PERMANECE**

**(1988-2011)**

**“Creo que la obra de un fotógrafo no se puede juzgar a través de una,  
dos o veinte fotografías sino a través de toda una vida  
que ha dejado impresa en su material”.**

**Rafael Doníz\***

---

\* Patricia, Cardona, “La fotografía; un arte aislado en la Bienal de Artes Gráficas”, *El Día*, Cultura, p. 10.



## **TIEMPO TRANSCURRIDO**

Esta parte del trabajo abarca la mitad de la trayectoria de Lázaro, la mejor manera de abordarla. En su currículum se advierte una notable baja en la participación en exposiciones —colectivas e individuales— y publicación de su obra: visual y escrita, pasada la década de los ochenta. Docencia y creación, por encima de las demás actividades vinculadas a la fotografía, aunque no por ello menos importantes, fueron las dos constantes hasta el final de ésta. Semanas antes de su muerte, hizo algunas tomas, con una cámara digital que su hermano Carlos le había obsequiado, y sólo dejó de impartir clases en Casa del Lago hasta que sus condiciones de salud se lo impidieron, días antes de su deceso.

Continuó su trabajo con la misma determinación, distanciado de la escena principal de la fotografía mexicana; ocupado en crear y enseñar a otros la pasión con que debe vivirse no sólo la fotografía sino aquello en lo que uno cree. Por eso los reconocimientos y homenajes a una ya destacada trayectoria son consecuencias esperadas.

Antes de arrancar este último capítulo el pasado se impone.

Los coloquios organizados por el Consejo Mexicano de Fotografía (CMF) dedicados a impulsar la producción fotográfica latinoamericana, realizados a finales de 1970 y en la década de 1980, tuvieron repercusiones inmediatas, a nivel nacional e internacional. También causaron controversias respecto a sus propuestas ideológicas y formas de buscar legitimidad fuera del país. En ese momento el CMF era el grupo de fotógrafos más influyente del país, lo cual causaba que no pocos intereses estuvieran en juego. Sin embargo, este ímpetu colectivo mostrado en torno a la creación del Consejo y la organización del Primer Coloquio de Fotografía Latinoamericana (1978), no logró sostenerse con igual constancia. El cierre de la Casa de la Fotografía en 1989 propició el distanciamiento de algunos miembros del Consejo al perderse un punto de encuentro común. A pesar de esta sensible pérdida, durante la década de 1990, se consolidaron dos proyectos fundacionales para la fotografía nacional: el surgimiento de la publicación *Luna Córnea* en 1993, encabezada por Pablo Ortiz Monasterio, y la creación del Centro de la Imagen, Patricia Mendoza fue su primera directora, un año después (1994).

Respecto a cuestiones estéticas y de carácter temático, pero sobre todo en cuanto a su desarrollo tecnológico y difusión, a lo largo de 1980, la fotografía en general, advirtió una transformación importante. A mediados de esta década llegaron al país los llamados Mini Labs. La producción comercial se multiplicó, poniéndose en boga aquello de: revelado en una hora —minutos más, minutos menos. La apropiación del medio, por parte de los aficionados se incrementó y con ello el robustecimiento de la industria fotografía. En la parte artística reconocemos en los trabajos de Graciela Iturbide y Flor Garduño un documentalismo de transición, que pondera un lenguaje visual más arriesgado.

Aunque como la obra de varios de sus contemporáneos, la de estas dos autoras todavía guardaba ese compromiso con el retratado y su realidad circundante —atavismo taumatúrgico en el que el fotógrafo despoja al otro de su imagen—, reflejado en la producción de los primeros coloquios. En ese mismo sentido cabe mencionar la exploración de Laura González y las propuestas multidisciplinarias de Gerardo Suter.

De tal suerte para 1990 la fotografía había ampliado sus posibilidades estilísticas e incrementado su difusión. La industria privada y el Estado jugaron un papel significativo al impulsar varios proyectos, algunos de tipo documental, catalogación de pinacotecas y otros exclusivamente artísticos. Esta legitimación de la fotografía como algo más que un registro —subjetivo— de la realidad fue resultado del trabajo colectivo e individual de varios fotógrafos, entre ellos Lázaro Blanco, iniciado en las décadas anteriores. A la par llega a México, en esta misma década, la fotografía digital, en un principio pasa un tanto inadvertida y con resultados menos eficientes, sobre todo en el soporte impreso. Es hasta inicios del siglo XXI que se difundirá exponencialmente la toma de imágenes digitales, a nivel mundial, gracias a la incorporación de los elementos básicos de una cámara digital a los dispositivos de telefonía celular. Aún hoy los efectos de este cambio cultural resultan, hasta cierto punto, incomprensibles en su totalidad, en parte por la velocidad con que la imagen digital paso a formar parte de casi todas las actividades del ser humano.

Por último, respecto al contexto del país, la caída del *sistema* durante las elecciones presidenciales de 1988 en julio marcó el rostro de la democracia nacional en los años venideros. La crisis económica heredada de sexenios anteriores se recrudeció. El ascenso del narcotráfico y el crimen organizado

como poderes fácticos en el país redefinió la vida de los mexicanos a partir de entonces. Por más que una gran parte de los medios de comunicación ha intentado minimizar u ocultar este clima de violencia, en ocasiones propiciados y solapados por servidores públicos e incluso donde se vincula a dueños de éstos, han sido cada vez más visibles gracias a los medios digitales de comunicación.

\*\*\*

En 1988 se conmemoró el veinte aniversario de la fundación del Taller de Fotografía de la Casa del Lago; por tal motivo fueron organizadas un par de exposiciones. La muestra de agosto presentó el trabajo de los integrantes del Taller y en la de octubre fue expuesta la obra de quienes habían formado parte del mismo en años pasados y seguían dedicándose a la fotografía como principal actividad profesional. Ambas se montaron en la galería Nacho López.

En el texto de presentación de la primera Lázaro recordó los inicios de éste y dio un breve panorama acerca de la situación del medio en ese momento. “En los veinte años que han transcurrido [...] se ha podido observar claramente un gran cambio en el interés que hay en nuestro país por la fotografía”.<sup>1</sup> Agrega que los días de abundancia de materiales habían terminado para dar paso a un uso consciente. Asimismo advierte “una gran diferencia entre la primera vez que se expusieron los trabajos de los participantes del taller y en los que se muestran ahora”,<sup>2</sup> en alusión a las mejoras obtenidas. El 27 de agosto de 1988

---

<sup>1</sup> “Veinte Aniversario del Taller de Fotografía de la Casa del Lago”, tríptico de la exposición, Casa del Lago, México, 2015.

<sup>2</sup> *Ibid.*

durante la inauguración de esta exposición, la UNAM otorgó a Lázaro una medalla y un diploma en reconocimiento a su labor docente.



**Triptico promocional del Veinte Aniversario del Taller de Fotografía de la Casa del Lago, UNAM, Ciudad de México, 1988.**

Para esa época ya existían varios espacios dedicados a la enseñanza de la fotografía, la gran mayoría sin llegar a una profesionalización. El mismo CMF ofreció cursos y talleres, parte de las actividades regulares de la Casa de la Fotografía, labor que les proporcionaba ingresos económicos necesarios para su manutención. Ese mismo año Otto Sirgo coordinó la realización de seis talleres, entre octubre y noviembre. En un nivel profesional estaban la Escuela Activa de Fotografía y la Universidad Veracruzana, cuyo plan de estudios era a nivel licenciatura. Mientras en Casa del Lago la demanda para conseguir un

lugar dentro de las clases de Lázaro creció año tras año, se mantuvo así hasta su conclusión en 2011; aunque el aporte significativo a la docencia de la fotografía lo realizó en las primeras décadas de vida de éste.

\*\*\*

De 1988 a 1989 el Consejo Mexicano de Fotografía enfrentó una querrela legal con el dueño del predio donde se ubicaba La Casa de la Fotografía por el costo de la renta. El subsidio otorgado por el gobierno no alcanzaba para su manutención total, además la economía del país estaba en crisis. José Luis Neyra, era el presidente del CMF en turno —lo fue a partir de 1985—, debido a su cercanía con Lázaro, es difícil pensar que este último no estuviera al tanto de lo sucedido, aunque a decir de otros miembros del Consejo él se mantuvo al margen.

El viernes 20 de mayo de 1989 tras perder el litigio, por ende la concesión de arrendamiento del local donde se ubicaba la casa, el desalojo del inmueble fue consumado. José Luis Neyra asevera que la decisión fue sumamente injusta. El casero comenzó a subir las rentas de manera indiscriminada en los últimos meses, previos a que iniciara la disputa. Lo cierto es que también debieron considerarse opciones que incluyeran un fallo legal en contra.

Con el cierre de la Casa de la Fotografía se dejaron de realizar exposiciones —las cuales sumaron más de un centenar—, conferencias, mesas redondas, presentaciones de libros, talleres, cursos; además ésta tuvo desde su fundación una librería y había inaugurado una biblioteca especializada en 1987. Eduardo Aguilera escribió: “el problema no es únicamente de los fotógrafos miembros del Consejo, es de toda la comunidad fotográfica afectada por la

pérdida”.<sup>3</sup> Las reuniones de los jueves, en el predio de Tehuantepec 214 —colonia Roma—, fueron un suceso sin precedentes. Miembros y fotógrafos ajenos al Consejo exponían su trabajo al escrutinio general. Los integrantes y gente cercana al CMF buscaron el apoyo de la comunidad artística y fotográfica, para que donaran “[...] obra de su creación la cual será subastada el 15 y 16 de julio del presente año —1989—, en el Museo Carrillo Gil”,<sup>4</sup> con la finalidad de reunir fondos y así conseguir otra sede. Lázaro deja constancia de su participación en dicha subasta en su currículum. La obra y demás parafernalia ocuparía diferentes espacios en los siguientes años. Sólo hasta la presidencia de Enrique Villaseñor se intentó recuperar el esplendor perdido con la renta del predio ocupado por el Ateneo Español, cerca del Centro Histórico de la ciudad.

Ese mismo año (1989), en contraste, se conmemoraron los primeros 150 años de la fotografía. La fecha de su invención se toma a partir de la adquisición de la patente de los derechos para producir daguerrotipos —nombrado así por su inventor August Daguerre— por parte de la Academia Francesa de Artes y Ciencias en 1839.\* De nuevo con un rigor técnico y esmerado proceso de selección, Vicente Guijosa en colaboración con Marines Roque editó la segunda serie de postales del CMF para celebrar el acontecimiento. Realizó una edición numerada y limitada a 300 colecciones; se reunieron fotografías de alrededor de 100 autores, incluido Lázaro.\*\* Ambas series de postales son hoy de gran valía histórica, así como piezas artísticas

---

<sup>3</sup> Eduardo, Aguilera, “¡La fotografía a la calle!”, *El Día*, Gente y sociedad, p. 6.

<sup>4</sup> Aguilera, Eduardo, “La Casa de la Fotografía necesita casa”, *El Día*, Gente y Sociedad, p. 8.

\* La experimentación para lograr fijar una imagen en un soporte físico tenía ya más de una década de desarrollo para 1839 y fue realizada en varias partes del mundo. Además la producción de imágenes provenientes de objetos iluminados por la cámara oscura era bastante conocida en ese momento. Sin embargo esta es la fecha que se ha oficializado para el nacimiento de la fotografía.

\*\* La fotografía de Lázaro que aparece es “La comunión primera” de 1976.

únicas. El Taller de Casa de Lago celebró también el suceso con una exposición y sumó a los festejos el centenario del nacimiento del escritor, poeta y ensayista Alfonso Reyes. La muestra, inaugurada el 19 de agosto, en la Galería Nacho López, se tituló *La vegetación arisca y heráldica*, frase retomada de *Visión de Anáhuac*, obra imprescindible del autor, escrita durante su exilio madrileño en 1915. Patricia Mendoza, entonces alumna de Lázaro, recuerda haber pasado prácticamente las tres horas que duraba el taller, ocupada en leer la obra del escritor, sólo a la mitad de la clase había un receso. El maestro dejaba fluir la lectura por varios minutos, luego inquiría a los alumnos sobre la posible representación en imágenes de la palabra escrita.

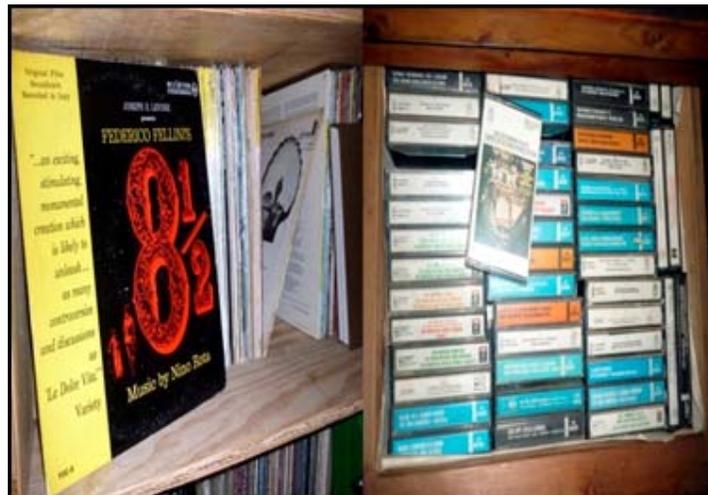
En 1990 Lázaro presentó una selección de 54 fotografías, titulada *Musicantes*, en el Museo Mural Diego Rivera, en el marco del IV Festival de la Ciudad de México; la museografía de la exposición fue realizada por él. Las fotografías habían sido tomadas algunas desde 1968. “Los musicantes nos transportan a distintos parajes [...] permitiendo al fotógrafo la exploración del espacio y los efectos de la luz y el tiempo [...]”.<sup>5</sup> La música era otra de las aficiones de Lázaro. Su género preferido fue el clásico y uno de sus directores favoritos el austriaco Herbert von Karajan (1908-1989), que durante la posguerra realizó lúcidas interpretaciones de Beethoven y Ravel. Llegó a tener una colección de casi mil discos de vinilo y otra igual de extensa de audio casetes sobre dicho género musical. A Renata von Hanffstengel siempre le sorprendió ese don que tenía Lázaro para diferenciar las voces de los cantantes de ópera. En ocasiones dos de sus aficiones: cine y música, se

---

<sup>5</sup> “Lázaro Blanco”, *Excélsior*, Sección B, p. 11.

conjuntaban en la banda sonora de alguna película: *8 ½*, film de Federico Fellini con música de Nino Rota.

La realización de exposiciones individuales y colaboración en muestras colectivas disminuyó paulatinamente al paso de la década de los noventa. Aunque sin lugar a dudas la inclusión de su trabajo en una exposición colectiva auspiciada por The Art Institute of Chicago en 1990, es un acontecimiento por demás relevante en su carrera.



**Lázaro poseía una vasta colección de vinilos y casetes.**

\*\*\*

El escritor Guillermo Samperio, subdirector del Departamento de Literatura del INBA promovió en 1991 la realización de un homenaje a Lázaro por sus

primeros veinticinco años de trayectoria. La sala Paul Westheim acogió la obra del “mejor fotógrafo mexicano en activo de esa época.”<sup>6</sup>

En *Luz en el tiempo. Lázaro Blanco. 2.5 Décadas en la fotografía*, el homenajeado realizó una revisión de su obra producida hasta ese momento; aprovechó la ocasión para presentar una importante selección de fotografías en color, vertiente de su trabajo menos conocida por el gran público. El hilo temático de la museografía no dependió de un tema específico sino de circunstancias, a decir del propio fotógrafo, las cuales le permitieron capturar esos instantes de la realidad. Guillermo Samperio nos dice —en el texto de presentación— “las fotografías de Lázaro Blanco tienen la delicadeza y la complejidad de esas sutiles abstracciones en las que a primera vista no distinguimos la especial red profunda que las caracteriza”.<sup>7</sup> Sitúa al fotógrafo dentro de la tradición de autores como Eugene Atget, Alfred Stieglitz, Henrie Cartier-Bresson, André Kertez, Paul Strand y Manuel Álvarez Bravo, todos ellos perseguidores de la luz, asegura el prolífico escritor, que durante varios años publicó artículos sobre pintura, fotografía y otras disciplinas artísticas en diarios y revistas nacionales.

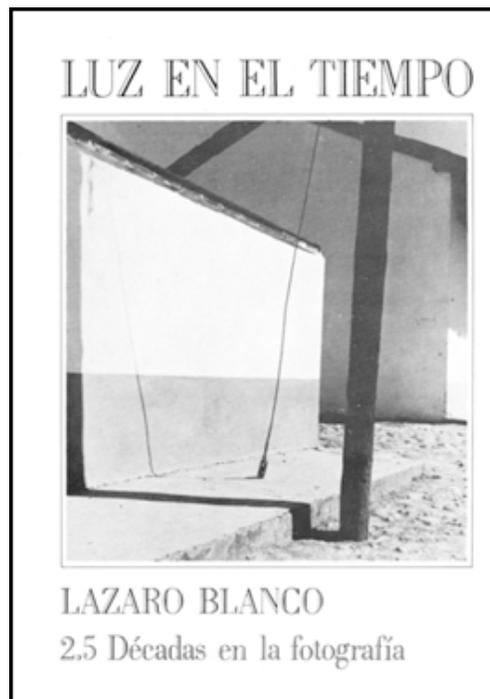
Esta exposición fue inaugurada el 5 de septiembre por la licenciada Miriam Molina, directora de Artes Plásticas del Instituto Nacional de Bellas Artes, el ingeniero Jacinto Segura, representante del gobierno estatal de Chihuahua y Guillermo Samperio. Lázaro agradeció a las personas involucradas en su realización, desde los funcionarios, el personal administrativo y a todos

---

<sup>6</sup> Entrevista a Guillermo Samperio, escritor y amigo de Carlos y Lázaro Blanco, 30 de abril, Ciudad de México, 2015.

<sup>7</sup> “Luz en el tiempo. Lázaro Blanco. 2.5. Décadas en el Fotografía”, tríptico de la exposición, Museo del Palacio de Bellas Artes, Sala Paul Westheim, México, 1991.

aquellos que le habían ayudado de una u otra forma. Fue uno de los momentos más emotivos en su vida, se le notó visiblemente emocionado conforme dimensionó la trascendencia del acontecimiento. Aunque al ser entrevistado en el marco de la inauguración dijo: “a 25 años de trabajo, apenas estoy aprendiendo mi oficio”.<sup>8</sup> Aprovechó para reivindicar el papel de la fotografía como una expresión artística, aún sin reconocimiento y aceptación plena en el ámbito de las bellas artes en el país. A propósito la periodista Sonia María Hernández escribió que este artista había desarrollado una destacada labor en la fotografía contemporánea de nuestro país, “cuya obra es un verdadero homenaje a la luz y un tributo dedicado al hombre común.”<sup>9</sup>



***Luz en el tiempo. Lázaro Blanco. 2.5 Décadas en la fotografía.***  
**Exposición presentada en el Palacio de Bellas Artes, Ciudad de México, 1991.**

<sup>8</sup> Jerónimo, Álvarez, “Luz en el tiempo. 25 años en la fotografía de Lázaro Blanco”, p. 13.

<sup>9</sup> Sonia María, Hernández, “Homenaje a Lázaro Blanco, Bellas Artes”, *El Universal*, Cultura, p. 44.

Patricia Mendoza, ex alumna de Lázaro, actualmente maestra de fotografía en Casa del Lago, recuerda que las actividades del Taller y la forma en que el maestro abordaba las clases, desde finales de la década de los ochenta y principios de los noventa tuvieron cambios significativos. El maestro demandó más autonomía a sus alumnos respecto al montaje y presentación de una exposición. Sábado a sábado éstos llevaron fotografías para apropiarse de los muros del salón de clases y presentar una *exposición efímera*. Era el alumno quien se encargaba de llegar antes de empezar la clase, disponer las fotos en el salón, poner cédulas o un texto si lo consideraba necesario. Ya fuese a la mitad de la sesión o al final el maestro y alumnos comentaban la exposición. Para Lázaro era vital que aprendieran desde limpiar un vidrio hasta saber afrontar la crítica; nunca dejar que el espacio jugara en su contra. Aquella experiencia duró casi un año (1990-1991). Para esa época ya se había instaurado la realización de un receso a la mitad de la clase, éste sólo aplicaba al Taller —el tercer nivel de las clases, el taller propiamente dicho, el de mayor duración: tres horas, los otros niveles duraban dos—, para tomar un refrigerio, que cada vez fue menos frugal.

Cuando tomé clases con el maestro Lázaro (2007-2009) el receso antecedió la presentación de la obra generada por los alumnos durante la semana. Un tenue bullicio y una llovizna de miradas precedían su revisión: él se paseaba con su cabellera ensortijada y un andar seguro por el salón, analizaba cada imagen a detalle. Las fotografías eran presentadas en un tamaño estándar: 4X (10 X 4 cm. aproximadamente), la mayoría impresas digitalmente. En ocasiones había una segunda revisión, con regularidad era la final. El maestro escogía las fotografías que consideraba contundentes tanto en sus intenciones

expresivas como en el uso adecuado de la técnica para llevarlas a cabo. Algunas veces los encargados de escoger las fotografías, posteriormente agrupadas para ser parte de futuras exposiciones, eran los alumnos; por lo regular lo hacían quienes tenían más años en el Taller —para entonces éste se había vuelto una especie de club, buena parte de los últimos integrantes de éste llevaban varios años inscritos. Ellos debían explicar con claridad los motivos de su selección, al final el maestro realizaba los comentarios pertinentes, y si lo consideraba necesario agregaba fotografías descartas y quitaba otras. La forma de realizar esta revisión no debió variar mucho desde los inicios del Taller y comienzo de las exposiciones en 1979 hasta su culminación en 2011.



**Lázaro Blanco revisando el trabajo de sus alumnos en el Taller de Fotografía,  
Casa del Lago, UNAM, Ciudad de México, 1990-94.**

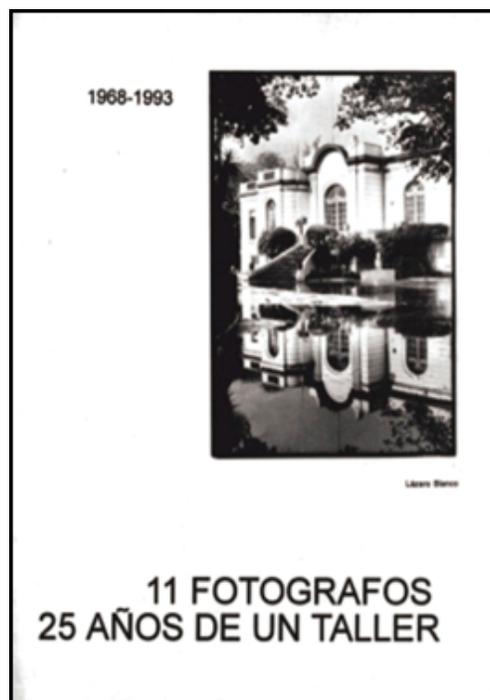
Para el veinticinco aniversario del Taller de Fotografía —Casa de Lago, UNAM—, de nuevo fueron organizadas dos exposiciones. La primera producida por los entonces alumnos del Taller, presentada en enero de 1993 bajo el título *Imágenes de Chapultepec*. A Lázaro le pareció un buen momento para retratar el lugar que lo había visto crecer como docente, fotógrafo y museógrafo. El maestro quiso mostrarle al público, a través de sus alumnos, la transformación de este lugar emblemático de la ciudad, que al mismo tiempo mantenía rasgos que lo hacían inconfundible. La segunda muestra se inauguró en junio, una vez más fueron invitados fotógrafos que hubiesen formado parte del Taller y siguieran vinculados a la fotografía. La exposición se tituló *11 fotógrafos. 25 años de un taller*. Lázaro preparó un escrito donde enunció los triunfos conseguidos. “De él — Taller— salieron las monturas en papel ‘corsican’ [papel de algodón] y la técnica incompresible de la ‘plata sobre gelatina’”.<sup>10</sup> Elogió la permanecía de manera ininterrumpida de éste, a diferencia de otros espacios que durante ese mismo lapso habían sido creados y desaparecido. La mayoría de los fotógrafos convocados eran nacidos en la segunda mitad del siglo veinte, estaban en la plena madurez de su vida profesional; se les pidió describieran en unas cuantas líneas lo que había significado su paso por el Taller.

Christa Cowrie escribió que la fascinación por la fotografía, experimentada en sus primeras clases con Lázaro, fue tal que ahora ésta era parte esencial de su vida. También rememoró que su primera exposición individual había sido presentada en Casa del Lago. Carlos Blanco, hermano de Lázaro y también uno de sus primeros alumnos, señaló que su formación en el Taller marcó su

---

<sup>10</sup> Lázaro, Blanco, “Archivo personal”, *op. cit.*

posterior desarrollo en la fotografía. Enrique Villaseñor, quien ese mismo año impulsaría la primera Bienal de Fotoperiodismo del país, apuntó que durante las clases tomadas con Lázaro recibió conceptos fundamentales para llegar a ser fotógrafo, como la honestidad y el rigor. Sobre su llegada al Taller, pasado el Primer Coloquio de Fotografía Latinoamericana, comentó: “un colega me dijo: si quieres estudiar fotografía, hay un maestro en Chapultepec, dicen que es muy bueno. Llegué a la Casa del Lago y me inscribí de inmediato; yo creo que corrí con mucha suerte, caí con el mejor maestro de fotografía”.<sup>11</sup>



***11 fotografías. 25 años de un taller.***

**Exposición presentada en la Casa del Lago, UNAM, Ciudad de México, 1993.**

---

<sup>11</sup> Entrevista a Enrique Villaseñor, miembro del Consejo Mexicano de Fotografía CMF, extinto en 2015, México, 3 de junio, 2015.

## PERMANECÍA VOLUNTARIA

El galerista y coleccionista Ramón López Quiroga menciona haber contactado a Lázaro durante los primeros años de la década de 1990 para adquirir algunas de sus fotografías con miras a comercializar su obra, en particular las imágenes que aparecían en su libro *Luces y tiempos* (FCE, 1987). Ramón abrió su galería en 1972, en un local cerca del Ángel de la Independencia, posteriormente se mudó a Polanco, donde se ubica actualmente. Fue con las imágenes de Graciela Iturbide con quien empezó a incentivar la venta de fotografía en su galería, focalizada en la venta de pintura. Él refiere que una pieza de Lázaro debía valer entonces unos 200 dólares, equivalente a un promedio de 3 mil 074 pesos por dólar, según el tipo de cambio entre 1991 y 1994.<sup>12</sup> El precio era impuesto por el fotógrafo. En no pocas ocasiones llegó a comprarle algunas fotografías, en otras el fotógrafo le dio su obra en concesión, forma en que comúnmente trabaja. El artista establece un precio, luego él fija otro para la cédula técnica, incluido en el certificado de autenticidad. A decir del galerista aún hoy, inicios del siglo XXI, no es acertado hablar de un mercado robusto de fotografía en México. La obra de Lázaro sigue a la venta en la Galería López Quiroga. *Ave siniestra*, en un tamaño de 11x14 pulgadas (28 X 36 cm. aproximadamente), firmada por el autor alcanza un precio de 20 mil pesos.<sup>13</sup> Además sigue mostrándose en exposiciones organizadas por la galería, tal es el caso de *Cuerpos Expiados. Colectiva Fotográfica*, presentada del 5 de septiembre al 5 de noviembre del 2016.

---

<sup>12</sup> Banco de México, "Regímenes Cambiarios en México a partir de 1954", México, 2009.  
<<<http://www.banxico.org.mx/sistema-financiero/material-educativo/basico/%7B51CCA803-9DB0-9162-1CFA-B19CE71599DB%7D.pdf>>>.

<sup>13</sup> Galería López Quiroga, [galerialopezquiroga@gmail.com](mailto:galerialopezquiroga@gmail.com), "Solicitud de información", 30 de jun. 2015. Personal. 23 de feb. 2016.

La diversificación de la fotografía encontró varios derroteros en cuanto al fondo (contenido) y forma (lenguaje visual) a lo largo de 1990 en el país. Tuvo también una expansión importante, a pesar de la crisis económica que venía arrastrando, desde hacía varios años atrás. La industria privada y el Estado jugaron un papel preponderante al impulsar proyectos donde la fotografía era, la mayoría de las veces, el principal medio de expresión y comunicación. Lázaro no participó de lleno en esta nueva época donde las ideologías, tras la caída del muro de Berlín en 1989, habían pasado su momento de efervescencia. El ascenso del neoliberalismo comenzaría hasta llegar a plantearse hoy el surgimiento de la entidad: empresa global. Su obra junto con la de sus contemporáneos fue mejor valorada en el ámbito cultural y presentada ya como parte de un momento histórico nacional.

\*\*\*

Guillermo Samperio comenzó a escribir *Ventriloquía Inalámbrica* en 1995, aunque no recuerda la fecha exacta, incluso podría haber sido antes. El libro fue publicado un año después. En ese momento no eran tan comunes, al menos en México, publicaciones que combinaran fotografía y escritura. Es inevitable evocar *Farabeuf* de Salvador Elizondo (1965), novela ganadora del Premio Xavier Villaurrutia. En términos generales, ambos libros se valen de la representación de la realidad, intrínseca en la fotografía, para complementar su discurso escrito. Cuando tomé un curso de narrativa con Guillermo en el 2015 llegó a comentar que de cierta forma su libro buscó responder al de Elizondo. Samperio vislumbró desde la gestación del texto que éste necesitaría imágenes para estar completo. Contactó a Lázaro y tras platicar algunos detalles le dio la última versión del mismo para que armara una selección fotográfica. Sólo en

apariencia la personalidad de ambos creadores pudiera resultar contradictoria. Sólo en apariencia la personalidad de ambos creadores pudiera resultar contradictoria. Durante mi cercanía con Guillermo, siempre me pareció un hombre desenfadado, a pesar de haber sido un destacado estudioso del cuento y reconocido escritor mexicano. Recuerdo al maestro Lázaro como alguien respetuoso, te habla de usted. Era la predilección mutua por un sentido del humor negro y cáustico lo que rompía ese aparente contraste entre fotógrafo y escritor.

La señal oculta, último capítulo de *Ventriloquía inalámbrica*, es casi el mismo texto escrito por Samperio para la presentación del libro de Lázaro, *Luces y tiempos* (FCE, 1987), sólo le agregó cuatro párrafos más. El protagonista/narrador de la historia culmina su viaje: “se queda así, una escultura, o una fotografía de sobrepuestas dimensiones. Entre las sombras que van emergiendo para tragarse por completo la Ciudad”.<sup>14</sup> Lázaro armó *La señal oculta*, uno de los diez libros, editados de forma unitaria por el fotógrafo poco antes de morir, con las imágenes que habían conformado *Ventriloquia automática*. El fotógrafo escribió sobre la colaboración con Samperio: “un texto extraño, que llamaba a la reunión de imágenes extrañas también. Un primer intento de integrar las imágenes fotográficas con un texto literario”.<sup>15</sup>

Son tres las publicaciones donde aparecen sólo fotografías de Lázaro: *La mujer en sus actividades* (1981), *Luces y tiempos* (1987), única exclusivamente creada en torno a su arte fotográfico y *Ventriloquia inalámbrica* (1996). Sólo la obra permanece —parafraseando a Marlaux—, se rebela contra el destino

---

<sup>14</sup> Guillermo, Samperio, *Ventriloquía inalámbrica*, p. 212.

<sup>15</sup> Lázaro, Blanco, *La señal oculta*, utílogo.

inexorable. Prácticamente desde que inició su carrera y hasta el final de ésta, aunque la constancia fue menor a partir de la década de 1990, publicó sus imágenes en revistas especializadas en arte y fotografía, en menor medida en diarios. Buena falta nos hace un trabajo de larga data sobre su producción visual, uno donde nos sea posible apreciarla con mayor amplitud. En palabras del monumental poeta Johann Christian Friedrich Hölderlin: *lo que perdura lo fundan los poetas...* y también los fotógrafos.



***La mujer en sus actividades* (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1981),  
*Luces y tiempos* (Fondo de Cultura Económica, 1987),  
*Ventriloquia inalámbrica* (Océano, 1996).**

En 1997 la Casa del Lago vivió un cambio de gran relevancia, Carmen Carrara se convirtió en la primera mujer en dirigirla. Ella había estado al frente del Centro Cultural Acatlán, donde su labor fue significativa en cuanto a la vinculación con la comunidad. Al llegar a esa “pequeña isla de autonomía, rodeaba por territorio del federal [...] repartida entre la delegación Miguel

Hidalgo y la Dirección General de Bosques Urbanos”,<sup>16</sup> pronto dio muestra de su capacidad para echar andar una época de renovación. Bajo su gestión se realizó una remodelación integral de la casa, esto incluyó a la Galería Nacho López, primera en exhibir únicamente fotografía. La estructura porfiriana del recinto fue remozada desde sus cimientos. Los talleres trimestrales se comenzaron a dar tres veces al año y se incrementó el sueldo de los profesores. La maestra señala que siempre mantuvo una buena relación con Lázaro, ofreciéndole todas las facilidades para presentar exposiciones propuestas por el Taller y realización del mismo. El desempeño mostrado por la actual subdirectora de Difusión de la Filmoteca de la UNAM la llevó también a ser la primera directora en prolongar su estadía. Alberto Andrade, actual jefe de Relaciones Públicas de la Casa del Lago, quien trabaja en el recinto desde 1994, recuerda que para esos años, había una especie de mito en torno a las clases de Lázaro. “Respetaban al hombre de arte, detrás de esa figura aparentemente endeble y canosa”.<sup>17</sup>

Durante esta época de cambio y transición hacia el nuevo milenio se organizaron varias celebraciones en el espacio universitario. Una de gran significación fue el Homenaje Nacional al Estridentismo que recayó en la persona de Germán List Arzubide (1997).<sup>\*</sup> Además fue creado el libro *Casa del Lago. Un siglo de historia* (2001), revisión histórica del recinto y no menos importante en el 2002 se le otorgó a éste el nombre de su director fundador:

---

<sup>16</sup> Entrevista a Carmen Carrara, subdirectora de la Filmoteca de la UNAM, directora de la Casa del Lago de 1997-2000, en su oficina, Ciudad de México, 20 de junio, 2015.

<sup>17</sup> Entrevista a Roberto Andrade, responsable del área de Relaciones Públicas en Casa del Lago desde 1994, en su oficina, 28 de junio, Ciudad de México, 2015.

<sup>\*</sup> El poeta Germán List Arzubide, compiló el libro *El movimiento estridentista*, con trabajos de autores vinculados a este movimiento, retomado y enarbolado por el infrarrealismo, encabezado por Mario Santiago Pasquiaro, José Vicente Anaya y el célebre y autor de culto, Roberto Bolaño, en la década de los setenta.

Juan José Arreola (1918-2001), imprescindible escritor mexicano. También se reconoció “la labor de los maestros Mariano Paredes, fundador de los talleres libres de pintura y Lázaro Blanco [...] a cargo del taller de fotografía,”<sup>18</sup> que recibió la medalla conmemorativa del 150 aniversario del nacimiento del maestro Justo Sierra por 30 años de servicio a la Máxima Casa de Estudios del país, en 1998. Para esta conmemoración se preparó la muestra de carácter revisionista, *Tiempo cautivo*, presentada en las cuatro galerías de la Casa del Lago.

Con motivo de la conmemoración se abordó en la revista *Reflex* la estructura del Taller, el cual engloba los tres niveles, y presentó parte de la obra generada por los alumnos de ese momento. “Las fotografías [más de 50] que integran este artículo son algunas de los cientos que se presentan trimestralmente y que entran en los diversos temas que se tratan”.<sup>19</sup> El contenido de los tres niveles —básico, intermedio, avanzado— había cambiado significativamente con respecto a sus inicios. En el primero, ahora se abordaba de manera general la situación de la fotografía, apoyándose en material visual para mostrar su evolución. El planteamiento de la luz como materia prima del fotógrafo y ejercicios que permitieran el desarrollo de una visión personal era parte fundamental de éste. En el segundo el alumno era instruido “[...] sobre los procesos fotográficos a partir de ejercicios diseñados para que adquiriera seguridad en el manejo de materiales y equipo”.<sup>20</sup> Cuando el alumno llega al tercer nivel —el taller como tal— aplica lo aprendido con miras a obtener la experiencia necesaria que lo lleve al desarrollo de un proyecto propio y

---

<sup>18</sup> Monsiváis, Carlos, *et al.*, *Casa del Lago. Un siglo de historia*, p. 131.

<sup>19</sup> “30 Aniversario de la fundación del taller de fotografía de La Casa del Lago de la Universidad Nacional Autónoma de México”. *Reflex*, jun-jul. p. 46.

<sup>20</sup> *Ibid.*

colectivo. A grandes rasgos esta división temática es la misma que encontré en 2007, cuando tomé clases con Lázaro.

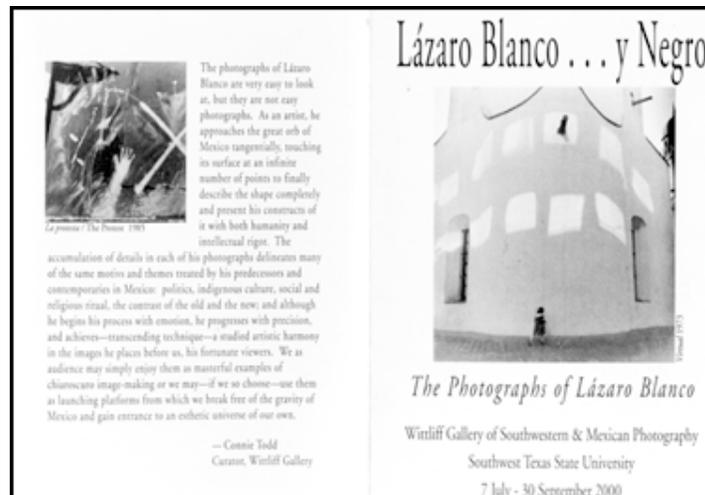
\*\*\*

Justo al inicio del nuevo milenio, en el año 2000 la Southwest Texas State University, buscó a Lázaro para organizarle una muestra en la Wittliff Gallery of Southwestern & Mexican Photography; además la obra presentada sería adquirida. En el mes de julio viajó a Estados Unidos para inaugurar *Lázaro Blanco...y Negro*. La información acerca de la exposición es escasa; por tanto cito, con cierta amplitud, a la curadora de ésta, Connie Todd, que ofrece una mirada fresca y hasta cierto punto diferente a la que pudiéramos tener sobre la obra del fotógrafo.

Es fácil admirar las fotografías de Lázaro, sin embargo, no se trata de fotografías fáciles [...] la acumulación de detalles en cada una de sus fotografías perfilan muchos de los motivos y temas que sus predecesores y contemporáneos en México, también han tratado: política, cultura indígena, rituales sociales y religiosos, el contraste con lo viejo y lo nuevo; y aunque el fotógrafo comienza su proceso creativo desde la emoción, lo desarrolla con precisión y logra con una *técnica trascendental*, una armonía artística bien estudiada en las imágenes que coloca frente a nosotros, sus afortunados admiradores.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> "Lázaro Blanco...y Negro", tríptico de la exposición, Wittliff Gallery of Southwestern & Mexican Photography, Southwest Texas State University. México, 2000. Traducción de Grecia García Romero. First Certificate in English. ESOL Examinations. University of Cambridge. Certificate number 0017277962. Date of use: 12/02/07.



**Lázaro Blanco...y Negro. Exposición presentada en Wittliff Gallery of Southwestern & Mexican Photography de la Southwest Texas State University, E.U.A., 2000.**

Lázaro manifestó a su hermana y alumnos lo feliz que le hizo esta distinción, más aún promovida por una institución extranjera. Que su obra sea parte de la Wittliff Collection of Southwestern & Mexican Photography Southwest Texas State University es sin lugar a dudas un logro significativo en su carrera. Sus fotografías son parte de colecciones de una larga lista de particulares. De entre los que podemos mencionar a Pedro Meyer, Raquel Tibol, Enrique Bostelmann, Lola Álvarez Bravo de México. Franco Fontana, Giuliana Scimè y Gianfranco Colombo de Italia. Importantes instituciones tienen obra suya: The Art Institute of Chicago, National Geographic Society, Bank Of America, Kodak Gallery de E.U. Centre Georges Pompidou (Francia). Casa de las Américas (Cuba). Instituto Nacional de Bellas Artes, Museo de Arte Moderno, Museo de Artes y Ciencias de la Ciudad Universitaria de México.

Durante los últimos años de la década de 1990 apareció en México la fotografía digital. Comenzó un período de transición, en el que más que a los

consumidores, fue a los prestadores de servicios nacionales a quienes tomó por sorpresa. Los aficionados, compradores prioritarios para la subsistencia del medio, determinan sus necesidades con base en la inercia propuesta por el ahora *mercado de las imágenes*.

Es al inicio del siglo XXI cuando los materiales fotográficos para el proceso químico de revelado y positivado, sobre todo de blanco y negro, comenzaron a encarecerse hasta llegar a la escasez, en la mayoría de las tiendas fotográficas de Ciudad de México. René Equihua, responsable del Área de Capacitación en Foto Regis, fundada en 1939 y Compañía Importadora Fotográfica hasta 1975, menciona que con la llegada de la era digital al país, la gente dejó de imprimir sus fotografías. Él forma parte de la empresa desde 1990, así que le ha tocado ser parte de esta transformación. La industria fotográfica focalizada en los soportes y equipos analógicos entró en crisis, varias empresas, incluso los llamados monstruos (dixit Kodak), sufrieron las consecuencias.

Los efectos de esta época de cambio se dejaron sentir al interior del Taller de Lázaro. Algunos de sus alumnos introdujeron al principio de manera subrepticia en las muestras de los sábados sus fotografías impresas mediante procesos digitales. Lázaro no parecía del todo convencido con el nuevo lenguaje. Hasta entonces cada fotografía presentada para ser evaluada y en caso de ser aprobada pasar a formar parte de un conjunto con miras a ser incluidas en la exposición anual del Taller o en otro proyecto de éste, era impresa mediante un proceso químico.

En 2001, para la exposición *Evocaciones*, montada los meses de enero y febrero en Casa del Lago, el Taller usó por primera vez la impresión digital para

una muestra. De hecho la fotografía escogida para el cartel promocional fue realizada con una cámara digital. En un principio el maestro sólo toleró imprimir las fotografías de color. A partir de entonces las concesiones fueron cada vez mayores hasta permitir abiertamente el uso de cámaras e impresiones digitales.

Es en la segunda época de vida del Taller, pasada la década de 1990, y con más amplitud en los últimos años que éste logra exponer el trabajo generado por los alumnos y coordinado por Lázaro, en más espacios.

El Taller fue habitual expositor en el STC Metro, incluso es un pionero en usar los espacios ofrecidos por éste. La primera exposición que montaron data de 1992. Ese mismo año el Metro estableció un programa con el fin de ofrecer al usuario una mejor oferta recreativa, cultural y educativa.<sup>22</sup> Para contextualizar esta participación es pertinente señalar que con la reciente llegada en 2015 de la licenciada Vanessa Bohórquez López al Área de Cultura del STC Metro se ha establecido una mayor profesionalización en la presentación de proyectos artísticos por parte de este espacio.<sup>23</sup> El Taller, de la mano de Lázaro, montó en el 2002 cuatro exposiciones en diferentes estaciones del Metro a lo largo del año. De enero a febrero se presentó *Cambios*; para el mes de mayo tocó el turno a *De agua y otras visiones*; en el mes de julio, *Pares y Apariencias*. En el medio de transporte con mayor cobertura de la ciudad se festejó el aniversario 35 del Taller con la presentación de *Lectura*, y como parte de las actividades planteadas para éste, Lázaro presentó 86 fotografías en el mes de septiembre, en la estación Pino Suárez.

---

<sup>22</sup> STC Metro, "Archivo".

<sup>23</sup> "Presentación de eventos artístico culturales en la red del STC", México, 2016. <<<http://www.metro.cdmx.gob.mx/servicios/eventosesc.html>>>

La conmemoración no resultó tan emotiva, en comparación con sus predecesoras. Ese mismo año el fotógrafo fue parte de la exposición colectiva *Manuel Álvarez Bravo, el rostro desconocido*, en el Museo Universitario del Chopo.

\*\*\*

En el marco de las actividades del festival Fotoseptiembre 2003 participó en el Coloquio Imagen y Educación, celebrado en el Cenart. El cual abrió con la proyección de *Talleres libres de fotografía de Casa del Lago (UNAM)*, entrevista que hizo Alejandro Castellanos, entonces director del Centro de la Imagen. El objetivo de ésta era “obtener información sobre cuál era su manera de enseñar y por otro lado transmitir esa información en el contexto del coloquio, que era como una especie de homenaje [...] porque de los maestros, en ese estilo era el único que quedaba”.<sup>24</sup> El título mismo del coloquio anuncia los cambios propiciados con la llegada de la fotografía digital.

Aunque fueron años de poca visibilidad mediática en el 2004 su obra fue incluida en el libro *160 años de la fotografía en México*, un reconocimiento más a su trabajo, y dos años más tarde es invitado a participar en la exposición colectiva *El Agua*, donde presentó tres fotografías de gran tamaño, impresas digitalmente, expuestas en la Alameda Central durante los meses de marzo y mayo.

A lo largo del 2006 los efectos del cáncer, aún no diagnosticado, fueron cada vez más evidentes en el cuerpo de Lázaro. Por esos años su hermana Rosa María trabajaba —la mayoría de las veces lo hacía por temporadas— en Costa

---

<sup>24</sup> Entrevista a Alejandro Castellanos, ex director del Centro de la Imagen (2002-2013), 23 de enero, Ciudad de México, 2016.

Alegre, ubicada en los límites de los estados de Jalisco y Colima; ella siempre se mantuvo pendiente de su hermano y a pesar de la diferencia de edad, mantenía una estrecha relación con él. Durante una estancia en Ciudad de México, al final de este año, se percató de unas manchas extrañas en la piel de Lázaro. Rosa María hizo varias conjeturas al respecto y al año siguiente, antes del cumpleaños de Lázaro, en el mes de abril, llegó a Ciudad de México resuelta a permanecer de tiempo completo a su lado para apoyarlo. El día de su arribo él estaba sentado con la pierna cruzada, con aire de hombre que ha viajado mucho, escuchó atentamente a su hermana relatar sus últimas andanzas, cuando ella terminó le dijo: “Rosa no sabes cómo te admiró, porque tú, siendo mujer has hecho más que nosotros —refiriéndose a él y a sus otros hermanos hombres— y en menos tiempo”.<sup>25</sup> Cuando enfermó su madre, ella la cuidó, los demás hermanos se habían casado, algunos incluso vivían en otros estados y fue ella quien permaneció y cuidó al fotógrafo hasta sus últimos días con vida. Meses más tarde el diagnóstico fue confirmado, sin embargo el cáncer no evolucionó de una manera agresiva, como se esperaba. Todo el tiempo intentó llevar su vida con normalidad, en buena medida lo consiguió gracias a los cuidados y apoyo de su hermana. Lázaro fue un hombre reservado, pocas personas eran de su entera confianza, sólo cuando el deterioro de su salud fue mayor, familiares, amigos, gente cercana a él y sus alumnos tuvieron conocimiento de la situación real que guardaba su salud.

Poco tiempo después el Centro de la Imagen, bajo la dirección de Alejandro Castellanos, lo invitó al Foro Perspectivas, fotografía y diversidad en América Latina, celebrado en el marco de Fotoseptiembre 2007. Lázaro participó en la

---

<sup>25</sup> Entrevista a Rosa María Blanco, hermana de Lázaro Blanco, en diez sesiones, entrevistada entre el 15 de enero, 2015 y el 29 de febrero del 2016, México.

mesa *Genealogía y transcurso*, junto con Raquel Tibol y Alejandro Castellanos. La cual “[...] tuvo como objetivo reflexionar sobre los procesos que originaron el movimiento contemporáneo de la fotografía en América Latina”.<sup>26</sup> El creador habló sobre sus experiencias en el montaje de las muestras fotográficas emanadas de los dos primeros coloquios organizados por el CMF y su participación durante estos relevantes episodios en la fotografía nacional.

En el 2008 Lázaro fue intervenido quirúrgicamente por primera vez en su vida: le amputaron la primera falange del pulgar derecho y así buscar encapsular el cáncer. De inmediato regresó a sus actividades con el ímpetu del primer día. Para él la fotografía era ya su forma de vida; desde niño aprendió que sólo a través del trabajo diario se podían superar las adversidades.

## **TEMPORARIO**

La consecución del homenaje para celebrar a Lázaro por el cuarenta aniversario del Taller de fotografía en la Casa del Lago recayó en buena medida en los alumnos y personal de ésta. Sería injusto mencionar a unos y a otros no, aunque la mayoría de los que se involucraron más fueron los del Taller. La docencia impulsó la fase final de su carrera; sus alumnos eran su motor. El maestro no sólo enseñaba fotografía sino a hacer las cosas bien desde el principio, era un ejemplo de perseverancia.

Lázaro estaba más entusiasta que otras veces, se involucró —como siempre lo hacía— en la planeación y realización del evento. Se acordó montar una exposición y organizar un par de mesas redondas con gente cercana a él:

---

<sup>26</sup> “Fotoseptiembre red de la imagen 2007”, *Catálogo-Memoria Fotoseptiembre 2007*, p. 96.

amigos, ex alumnos y colegas. Era importante resaltar el carácter académico de la conmemoración. Los alumnos se organizaron en comisiones, una se encargó de apoyar al maestro en la preparación de las fotografías que se presentarían, otros contactaron a los integrantes de las mesas redondas. También fue necesario desarrollar la logística adecuada en coordinación con el personal de Casa del Lago.



***Huella en el tiempo*, última exposición de Lázaro Blanco  
en la Casa del Lago, UNAM, Ciudad de México, 2008**

*Huella en el tiempo*, última exposición de Lázaro en Casa del Lago, fue una revisión de su trabajo realizado hasta ese momento. “Este hacedor de imágenes con una vasta producción en su haber es hoy referencia importante para artistas y críticos, quienes reconocen en él a una figura trascendente en la

historia de la fotografía en México”.<sup>27</sup> Las Galerías del Bosque y Nacho López, del 17 de mayo al 29 de junio del 2008 acogieron las imágenes de un artista atípico y maestro poco común, “[...] enérgico y riguroso, las más de las veces, es, sin embargo, un hombre dedicado plenamente a sus alumnos”.<sup>28</sup>

Las mesas redondas, *El futuro de la fotografía tradicional* y *Lázaro Blanco: una visión en el tiempo*, se realizaron en la Sala Rosario Castellanos de la Casa del Lago el 4 y 11 de junio, respectivamente. En la primera participaron los fotógrafos José Luis Neyra, Enrique Villaseñor, Yolanda Andrade, Carlos Blanco, fotógrafo y hermano de Lázaro, además del homenajeado. La mayoría de los ponentes postularon su visión sobre el futuro de la fotografía, ante su masificación con la llegada de la era digital.

Carlos Blanco señaló que la Segunda Guerra Mundial es el suceso que detona un cambio significativo en la manera de concebir a la fotografía como una industria en potencia, a partir de la necesidad por recuperar la dignidad humana, tras la barbarie de la guerra. Señaló que hoy tenemos un desarrollo de la fotografía impuesto por el consumo masificado, aunque “el futuro del medio estará siempre definido por el sentido que demos a lo fotografiable”.<sup>29</sup> Para Enrique Villaseñor la fotografía digital es un tren puesto en marcha, que se irá con o sin nosotros. Destacó que la fabricación de cinco millones de cámaras digitales y ninguna análoga en Japón, durante el primer trimestre del 2008, era una prueba más de que las cosas habían cambiado para siempre. Enfatizó que no se puede, ni debe perderse de vista la gran difusión que ha

---

<sup>27</sup> “Huella en el tiempo”, tríptico de la exposición, Casa del Lago, Galerías del Bosque y Nacho López. México, 2008.

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> “Mesas redondas. Taller de fotografía de la Casa del Lago. El futuro de la fotografía tradicional”. Organización: Claudia Mier y Concha y Armando Díaz. Grabación: Ernesto Solís y Guadalupe Guzmán. Postproducción: Ultimedios Interactivos. México, 2008.

propiciado la digitalización. Agregó que a las fotografías realizadas en el cuarto oscuro, cuya durabilidad y calidad de impresión son innegables, sólo les ha quedado ese aire de romanticismo y nostalgia por los viejos tiempos. En su oportunidad Lázaro dio una revisión cronológica a la historia de la fotografía; señaló que con cada descubrimiento tecnológico se ha modificado nuestra concepción de la imagen. Para él en ese momento la situación no había cambiado drásticamente, las imágenes con estándar de calidad más alto eran las realizadas mediante procesos químicos —a decir de René Equihua, responsable del Área de Capacitación en Foto Regis desde 1990, recientemente las impresiones digitales a la par que las cámaras digitales alcanzaron ya la calidad ofrecida por lo analógico, no ha sucedido lo mismo con la preservación del negativo digital. La película es todavía la forma más confiable de preservar una imagen. En la parte final de su intervención cuestionó: “¿es la búsqueda del resultado fácil y rápido lo mejor que le ha ocurrido a la fotografía?”<sup>30</sup> Finalmente comentó que tal vez en aras de la inmediatez y una supuesta asimilación rápida de la técnica por parte del público, dicha digitalización provoque que una imagen fotográfica sea el resultado de un evento fortuito, impuesto por intereses mercantiles y no estéticos o expresivos.

A la segunda mesa, dedicada a la trayectoria de Lázaro, asistieron Alejandro Castellanos, todavía director del Centro de la Imagen, el editor Pablo Ortiz Monasterio y los ex alumnos Omar Gamez, Christa Cowrie, fundadora del diario *Unomásuno* y Fabrizio León, Premio Nacional de Periodismo en 1992. Los tres últimos destacaron lo significativo que resultó para su desarrollo

---

<sup>30</sup> “Mesas redondas. Taller de fotografía de la Casa del Lago. El futuro de la fotografía tradicional”, *op. cit.*

profesional en la fotografía su paso por el Taller. Una de las participaciones más lúcidas fue la de Alejandro Castellanos, quien señaló: “uno de los argumentos que Lázaro ha expuesto [...] para explicar su vocación por la docencia de la fotografía, es la necesidad de formar autores conscientes de la dificultad de manejar el trinomio en que se basa cualquier imagen creada con una cámara: la conjugación de luz, tiempo y espacio.”<sup>31</sup> Enfatizó sobre la necesidad en un futuro próximo realizar un trabajo acucioso acerca del homenajeado. Añadió que su trayectoria y aportaciones al medio lo perfilaban como uno de los fotógrafos más importantes en los últimos cincuenta años. En su turno Pablo Ortiz Monasterio recordó la facilidad con que realizaron el libro *Luces y tiempos* (FCE, 1987). Al final las apariencias engañan dijo respecto al carácter de su colega, quien resultó un tipo sensible y abierto. A su parecer el libro seguía siendo un producto de gran calidad artística. Al igual que Alejandro Castellanos suscribió la necesidad de un trabajo de gran calado sobre la obra de su colega. Recalcó en alusión a la duración del Taller de Fotografía en Casa del Lago que “40 años sistemáticamente sin abandonar un proyecto es una cualidad extraña entre nosotros mexicanos”.<sup>32</sup> En una breve intervención, al término de las participaciones, José Luis Paredes Pacho, director en turno de Casa del Lago, apareció para entregar un reconocimiento a Lázaro por su trayectoria docente, antes reafirmó la importancia del recinto no sólo por su historia, sino también por los talleres que éste ofrece, formadores de artistas y públicos; de entre los cuales “el más visible y resonante ha sido el

---

<sup>31</sup> “Mesas redondas. Taller de fotografía de la Casa del Lago. Lázaro Blanco: una visión en el tiempo”. Organización: Claudia Mier y Concha y Armando Díaz. Grabación: Ernesto Solís y Guadalupe Guzmán. Postproducción: Ultimedios Interactivos. México, 2008.

<sup>32</sup> *Ibid.*

del maestro Lázaro”.<sup>33</sup> Al final Lázaro emocionado agradeció a los asistentes e involucrados en la realización del evento, sonriente aceptó la generosidad de los aplausos.

Pasados unos meses de arduo trabajo para llevar a cabo el 40 aniversario del Taller de Fotografía de Casa del Lago, maestro y algunos alumnos cercanos viajaron a Pachuca, Hidalgo, en el mes de octubre. El Sistema Nacional de Fototecas (Sinafo) del Instituto Nacional de Antropología e Historia había decidido otorgarle la Medalla al Mérito Fotográfico ese año, en el marco del Noveno Encuentro Nacional de Fototecas, que organiza anualmente el Sinafo, cuya finalidad es compartir experiencias acerca del quehacer fotográfico. El tema central de esa edición fue la Historia de la fotografía.

El jueves 23 de octubre se realizó la entrega de la Medalla al Mérito Fotográfico. “En esta ocasión la recibirán dos pioneros de la fotografía documental en nuestro país, Lázaro Blanco y Enrique Bordes Mangel; Carlos Contreras de Oteyza por su labor documentalista etnográfica y la Fototeca Pedro Guerra de la Universidad Autónoma de Yucatán”.<sup>34</sup> Lázaro disfrutó visitar la capital del estado de Hidalgo, aprovechó para recorrer el espacio arquitectónico con que cuenta la fototeca, creada en 1976. Esta ciudad fue elegida como parte del proceso de descentralización emprendido por el presidente Luis Echeverría, además de las condiciones climáticas favorables para la conservación del material fotográfico. Carlos Contreras, ex miembro del Consejo Mexicano de Fotografía, asegura: “fue un honor que recibiéramos juntos la medalla al mérito fotográfico en el 2008. Lázaro fue pionero en la

---

<sup>33</sup> “Mesas redondas. Taller de fotografía de la Casa del Lago. Lázaro Blanco: una visión en el tiempo”, *op. cit.*

<sup>34</sup> “Noveno encuentro de Fototecas, Pachuca, Hidalgo”, boletín de prensa de la Sinafo, México, 2008.

enseñanza [...]reconocido desde antes [de la creación del Consejo Mexicano de Fotografía], porque la Casa del Lago era ya un lugar muy importante”,<sup>35</sup> no sólo para los universitarios sino para la cultura en nuestro país.

Lázaro permaneció sólo algunas horas en la Fototeca. Esa misma noche recibiría en la Ciudad de México el Premio Diosa de la Luz. “Como cada año, FotoZoom Digital reconoce el talento fotográfico y visual, en donde se resalta la técnica, el estilo y la búsqueda constante de nuevas formas de comunicar a través de una lente”.<sup>36</sup> Fue condecorado en la categoría de Fotografía Didáctica.



**Entrega del Premio Diosa de la Luz, Ciudad de México, 2008.**

\*\*\*

---

<sup>35</sup> Entrevista a Carlos Contreras, ex miembro del Consejo Mexicano de Fotografía, extinto en 2015, vía telefónica, 30 de julio, Ciudad de México, 2015.

<sup>36</sup> “1 Hombre Cósmico, 5 Diosas de la Luz a los mejores fotógrafos, y 1 Diosa de la Luz al mejor artista plástico”, *FotoZoom Digital*, p. 2.

La serie televisiva *Cazadores de Imágenes*, es un proyecto gestado a partir de las afinidades personales de sus realizadores Emilio Castillo y Gerardo García. En medio de charlas informales comenzó a tomar forma desde 2006. La primera parte de lo que a la postre sería la primera temporada fue producida con sus propios recursos; una vez concluida ésta comenzaron a tocar puertas. De manera un tanto inesperada TV UNAM decidió apoyarlos. El trabajo fluyó hasta conseguir realizar tres temporadas conformadas por once capítulos cada una. La intimidad proyectada en cada episodio se logró gracias a que sólo estos dos creadores eran los encargados de contactar a los fotógrafos, entusiasmarlos con el proyecto, para luego conocer su historia. El caso de Lázaro tenía que ser especial. En el 2008 fueron a buscarlo a su casa. Obtuvieron una negativa por respuesta. No era la primera vez que les pasaba esto; ya algunos fotógrafos se habían negado a participar en el proyecto. Gerardo García decidió no insistir en ese momento. Al siguiente año buscó a Lázaro en Casa del Lago; las cosas cambiaron. Tras pretextar algunos requerimientos aceptó hacer *Los caminos de la vida*, nombre del capítulo que aborda parte de su trayectoria y su forma de vivir la fotografía.

Los realizadores ofrecieron a Lázaro involucrarse en las grabaciones del programa. Fue él quien decidió filmar parte del capítulo en blanco y negro, también escogió el lugar de su casa donde sería entrevistado, así como la disposición de las luces y, pidió que sus alumnos formaran parte del mismo. Ellos son yo, le llegó a comentar a Gerardo García, durante las grabaciones, asumiendo la responsabilidad de su formación más no en un sentido de continuación de un estilo lazariano; él siempre exigía, a sus alumnos y colegas, la cultivación de un sello propio. Alternaron en pantalla imágenes del maestro y

sus alumnos. Lázaro disfrutaba ver al muchacho que aparentemente no avanzaba, tampoco producía nada digno de ser reconocido y no obstante asistía a clases con regularidad, y de manera repentina se abría como una flor, entonces empezaba a crear fotografías maravillosas; crecía hasta encontrar su estilo y luego partía. Esto se repitió muchas veces a lo largo de los años. Cientos de jóvenes y no tan jóvenes pasamos por sus clases, nos quedamos con grandes lecciones y la suerte de haberlo conocido. Detrás de una aparente frialdad emocional, quizá un mecanismo de protección, estaba un hombre sensible y solidario, un maestro exigente y honesto con lo que realmente importaba: tu trabajo.

Bajo la dirección de Alejandro Castellanos el Centro de la Imagen, que desde el 2004 tomó posesión de la colección del Consejo Mexicano de Fotografía, archivo de gran valor histórico y económico, emprendió una revisión del mismo. Alejandro, alumno de Joan Foncuberta, en España, de quien recibió las primeras noticias acerca del CMF, ve al Centro de la Imagen como el heredero de todos esos procesos que en las décadas pasadas (1970-1980) lograron armar una visión conjunta de la fotografía latinoamericana, impulsados por el Consejo, para él es ese *el logro*, que trascendió a todos los fotógrafos que participaron entonces. Las exposiciones de Héctor García, Pedro Meyer, anteriores a la de Lázaro y la suya son parte de dicha revisión.

*Temporarios*, título de la última exposición de Lázaro, escogido por él, implica una idea de temporalidad y también alude al momento preciso de la exposición: el encuentro de la película/sensor y el fotógrafo con la luz. También nos remite a las estrellas temporarias o fugaces, aquellas que repentinamente adquieren un brillo superior al ordinario y lo mantiene durante cierto tiempo. Al principio

Lázaro pensó armar esta muestra con imágenes tomadas en un viaje a Cuba en 1995, después se le ocurrió revisar otras de uno realizado a Europa en 1972. Incluso valoró la idea de presentar un trabajo acerca de todos sus viajes a Nueva York, aunque al final estas imágenes sí tuvieron un espacio. Tras platicar con Alejandro Castellanos y personal del Centro de la Imagen, se concluyó: el gran público necesitaba ver su obra creada durante poco más de la mitad de su vida.

Georgina Rodríguez fue invitada por Alejandro Castellanos a trabajar al Centro de la Imagen; actualmente trabaja con Bob Schalkwijk, fotógrafo holandés, contemporáneo de Lázaro y escribe artículos sobre fotografía. Ella fue la encargada de acompañar a Lázaro en la construcción de *Temporarios*.

La conformación de la muestra, desde su planteamiento hasta su conclusión abarcó más de un año, en parte por la realización de varios trámites administrativos necesarios. Lo primero que hizo Georgina fue un breve currículum del autor, parte de la información la obtuvo del propio Lázaro. El documento aborda la vida del fotógrafo hasta ese momento. La idea —planteada por Alejandro Castellanos— desde un inicio era otorgarle plena libertad al fotógrafo para crear su exposición. Fue él quien dirigió la mayoría de los aspectos relacionados con el desarrollo del proyecto, siempre apoyado y en ocasiones privilegió la opinión de Georgina.

El trabajo curatorial estuvo enfocado en generar una estructura museográfica que permitiría advertir facetas en la trayectoria de Lázaro; se reunieron cerca de 400 imágenes del autor. *Temporarios* se dividió en cinco ejes temáticos: Imágenes icónicas; Sobre el color en la imagen fotográfica; Sobre formato 35

mm; La fiesta del dolor y Documentos. En este apartado se mostraron publicaciones y materiales hemerográficos de la biblioteca del fotógrafo, todos ellos significativos en su carrera. Georgina subraya que para el Centro de la Imagen era importante abordar el tema de la circulación de la fotografía a través de diferentes medios, de ahí la necesidad de mostrar los libros que Lázaro consideraba importantes en su formación y las publicaciones donde aparecía su obra. Durante la convivencia laboral ella conoció no sólo al artista, sino al hombre. “Recuerdo su amor por la música, siempre era escuchar música fantástica [durante la planeación de la exposición en casa de Lázaro] y ver fotos maravillosas [...], mientras me narraba increíbles anécdotas”.<sup>37</sup> La relación entre Lázaro y Georgina fue fructífera, llegaron a considerar una nueva colaboración, que apenas esbozarían en los meses previos a la muerte del maestro Blanco.

En la inauguración de *Temporarios* acompañaron al fotógrafo: su familia, colegas, compañeros de trabajo y alumnos. A lo largo de su carrera él buscó una comprensión total de la luz con relación al sentido que damos a lo fotografiable, búsqueda plasmada en la exposición. “Alejado de todo *glamour* y autopromoción, Lázaro Blanco vive sin becas ni apoyos [...expuso] su clase magistral [del 26 de marzo] hasta el 28 de mayo en el Centro de la Imagen”.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> Entrevista a Georgina Rodríguez, laboró en el Centro de la Imagen de 2006 a 2012, trabajó junto con Lázaro para la realización de la retrospectiva de éste, *Temporarios*, 27 de diciembre, Ciudad de México 2014.

<sup>38</sup> Omar, Meneses, “Lázaro Blanco y la libertad de mirar”, *Milenio*, Cultura p. 44.



***Perfección*, Lázaro Blanco, México, 1988.**

Una de las imágenes que Lázaro presentó fue *Perfección* (1988), escogida para los trípticos y carteles promocionales. Epítome a una larga trayectoria entregado a la construcción de escenas capaces de conmover los sentidos del espectador. En ella se conjuga el trinomio mencionado antes por Alejandro Castellanos: luz-espacio-tiempo con gran maestría técnica y un lenguaje estético exquisito por sutil. La arquitectura sirve aquí para re-encuadrar la acción: el salto del niño. Los tres muros que aparecen a cuadro dan una profundidad precisa a la imagen. Inevitablemente uno concentra su atención en el salto del sujeto, que surge de las sombras, va sin prisa —hacia la luz—, a

una velocidad constante; su irrupción reafirma la armonía escenográfica establecida entre el primero y segundo planos. Esta fotografía orgánica tiene la gracia de sorprendernos por su aparente sencillez. El espectador es al mismo tiempo el personaje principal, es él quien mira la realidad, asequible a través de su materialización.

### **LOS QUE SE QUEDAN**

Lázaro comenzó la digitalización de sus fotografías a partir de la planeación de *Temporarios*. Toda su obra está hecha en un soporte analógico, excepto unas fotos que tomó en la Basílica de Guadalupe, semanas antes de morir. Su hermano Carlos Blanco le había regalado una cámara digital un mes antes de su deceso. Lázaro ya le había comprado una computadora a su hermano Guillermo en el 2009. En la última entrevista televisiva que dio, a propósito de esta exposición, grabada en el Centro de la Imagen, mencionó: “pues lo que he estado haciendo es digitalizar algunas de mis imágenes, como todas las que están ahí abajo [se refiere a unas fotografías en color que aparecen a cuadro en la parte inferior], están digitalizadas e impresas digitalmente”.<sup>39</sup> Aunque para él la transferencia de pigmento aún era la mejor técnica de impresión fotográfica en película de 35 milímetros. A Lázaro no le interesó entrar de lleno al nuevo mundo de la imagen digital, aunque abordó el tema de forma teórica y a decir de sus alumnos llegó a realizar algunas prácticas con un programa de edición digital, no estudió el tema a profundidad. Romualdo García, fotógrafo de la sociedad porfiriana con un estilo propio e innovador, tampoco quiso

---

<sup>39</sup> “La conversación”, *Milenio Televisión*, Ciudad de México, 11 de abril, 2010.

retratar el movimiento revolucionario, en la parte final de su vida. Ambos son ya parte de la historia cultural de nuestro país; entendieron, al poco tiempo de iniciada su carrera, su papel dentro de la fotografía.

Carlos Contreras, ex miembro del Consejo Mexicano de Fotografía, menciona —en entrevista— que con la llamada era digital el fotógrafo se tiene que adecuar a los nuevos cambios o quedar fuera del mercado. Confirma la calidad de las cámaras digitales de formato medio, equiparables ya con las analógicas, comercializadas en fecha reciente. En este mismo sentido, Rene Equihua, responsable del Área de Capacitación en Foto Regis, señala durante nuestra charla, que las diferentes técnicas digitales de impresión ya son de una calidad similar a las de un proceso analógico. Además debemos pensar también desde un punto de vista ecológico. Los desechos químicos generados por el proceso de revelado y positivado de una fotografía son un foco de contaminación ambiental, en nada comparables con los industriales, sin embargo nocivos al no ser tratados adecuadamente.

Lázaro dejó un vasto archivo. De la parte de su obra que alcanzó a digitalizar quedaron varios conjuntos temáticos; por ejemplo, uno de su viaje a Cuba en 1995. Entre 2009 y 2010 creó diez libros con parte de su obra, seis en formato superior a media hoja carta (21.59 cm. X 27.94 cm) y cuatro por debajo del mismo tamaño. Algunos de sus alumnos le ayudaron con el proceso de diseño e impresión y, aunque son ediciones de autor, sin tiraje, la calidad es bastante aceptable. Están ahí los temas de su interés, reflejan su manera de concebir la fotografía. Sin duda merecen una revisión y estudio aparte. Algunos son precedidos o se agrega al final un texto en alusión al material presentado.



**Libros de Lázaro Blanco producidos por el autor entre 2009 y 2010.**

*La señal oculta* contiene todas sus imágenes incluidas en el libro que realizara junto con Guillermo Samperio: *Ventriloquia automática*. Quizá es el mejor conformado por el trabajo previo que tenía y también porque las imágenes y su secuencia, diferente a la del libro, encajan con el título y temática críptica, mostrada en parte de la obra de Lázaro. *Maistros y peones*, aborda el tema de los trabajadores de la construcción con una propuesta estética bien marcada. Cuenta Rosa María Blanco que a éste en particular le dedicó bastante tiempo. En *Zócalo 1967-2005*, la ciudad es para el fotógrafo escenario perfecto, un reto a la vez, para encontrar el instante donde ha de acontecer el hecho fotografiable. *Memorabilia* y *Recuerdos*, ambos son de carácter anecdótico, sus títulos lo advierten, no por ello dejan de tener fotografías deslumbrantes, poco conocidas de Lázaro. En el primero, seleccionó sus piezas hechas durante su estadía en el Club Fotográfico de México y en el segundo hace una revisión de su trabajo, a lo largo de toda su trayectoria. *Tiempo breve* está emparentado con ambos libros, recoge la

fórmula lazariana en torno a la idea de capturar el instante, en la misma línea discursiva de Henri Cartier-Bresson de no forzar la toma sino dejarla fluir. Dos libros están dedicados a Nueva York, ciudad que fascinó a Lázaro, *The City y New York 35*, herederos de *Of New York* (1974) de André Kertész. Este último contiene una fotografía del desfile conmemorativo tras la llegada de los primeros hombres a la luna, dicha imagen representa esa cotidianidad propia de *la ciudad* —en términos de urbanización y movilidad social y cultural— por excelencia, donde las cosas importantes pasan: Nueva York. Solamente *Cromático* contiene imágenes a color, faceta poco conocida, respecto a su trabajo en blanco y negro. Por último *Ambiental*, donde las formas abstractas extraídas de la naturaleza son resignificadas por el autor. De *A propósito del ambiente*, una de sus últimas exposiciones, presentada en el 2008 en la Biblioteca de México, retomó material para conjuntar éste.

Otro libro que logró culminar es uno donde recoge la historia de su familia contada a través de imágenes. Le llevó casi un año completarlo, pidió fotografías a todos sus familiares. Imprimió un ejemplar para cada uno de sus hermanos vivos todavía. Aprovechó un festejo, organizado por su hermana Rosa María en Xochimilco, uno de los lugares preferidos por Lázaro, para entregárselos y así cumplir con ese pendiente.

Por si esto fuera poco el fotógrafo dejó una serie inédita de cinco postales a color (arriba, de derecha a izquierda y en forma descendente): *Efecto anillo de diamante, eclipse total de sol* (1970); *En la ciudadela* (1970); *Eclipse anular de sol* (1974); *Orto del sol eclipsado, eclipse anular* (1974); *El paseo del perro* (1976), portada del número diez de la icónica revista *Camera* (1978). Imágenes

perfectas estéticamente y técnicamente, las cuales confirman la importancia de la luz en su obra/vida y la forma en que pensaba la fotografía.



Serie de postales de Lázaro Blanco, s/f.

\*\*\*

La idea de armar el que hubiera sido el gran libro de Lázaro Blanco surgió durante la etapa final de la conformación de *Temporarios*. Alejandro Castellanos, entonces director del Centro de la Imagen y Julieta Giménez Cacho, en ese momento secretaria técnica en Difusión Cultural de la UNAM charlaron con Lázaro al respecto. En breve éste comenzó a recopilar material. Julieta inició la gestión de recursos económicos. Pablo Ortiz Monasterio se encargaría de la edición; más tarde se sumó al equipo Laura González, historiadora de arte del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.

Pablo y Lázaro trabajaron poco más de seis meses el proyecto, antes de que acaeciera la muerte de éste y el libro quedara inconcluso. Para Pablo la obra de su colega tiene una cierta dosis de modernidad. Gran parte de sus fotos parecen a primera vista simples, con encuadres recurrentes, en cambio para el ojo atento del editor resulta una maravilla redescubrir esa obsesión por la luz en las composiciones, demasiado precisas, propias de los pintores, de Lázaro. El secreto de la edición comenta Ortiz Monasterio es entender la forma de retratar del fotógrafo. Cuando muere el fotógrafo, Pablo decidió hacerle un homenaje a su colega, e hizo una maqueta con las fotos escogidas hasta entonces. La cual me muestra, durante nuestro encuentro —en su estudio—, entusiasmado al ver de nuevo las fotografías de Lázaro. *Blanco*, es el título que Pablo escogió para el libro, concebido como una pieza musical; dispuso secuencias, iguales en tamaño y extensión, que se repiten cada cierto tiempo, a manera de estribillo, de igual forma intercaló imágenes aisladas en diferentes tamaños, forzando el concepto, a modo de contrapuntos, los silencios fueron páginas en blanco: un descanso al lector.

Laura González recibió una versión ya trabajada por Pablo, además tuvo acceso a parte del archivo de Lázaro, donde pudo leer poco más de cincuenta textos publicados por él. En su escrito quería destacar la preocupación del creador de *Ave siniestra* (1979) por la parte teórica e histórica de la fotografía. Muchos fotógrafos no saben escribir sus ideas, para Lázaro eso no era problema; poseía una vasta cultura fotográfica. Es posible coincidir con algunas de sus ideas y estar en contra de otras, no obstante su capacidad para teorizar en torno a la fotografía es evidente. “Él pensaba la fotografía y gracias a que la pensaba y se hacía las preguntas indicadas con respecto a la producción

fotográfica, era que también podía ayudar a otros a ser fotógrafos”.<sup>40</sup> En un momento de la entrevista la reconocida historiadora de arte parece dictarme parte de un libro aún sin escribir. Para ella Lázaro defendía la composición en el sentido de la fotografía abstracta que se producía en los años cincuenta y sesenta en Norteamérica y Europa. “Yo veo a Lázaro como un Kennet Josephson\* mexicano, es decir como alguien que defiende eso que defendía la Bauhaus en sus clases de fotografía de los años treinta”.<sup>41</sup>

Lo que Lázaro creaba y enseñaba no era una fotografía documental-social, tampoco es que su obra fuera del todo ajena a su época. Él pedía y desarrollaba una forma compositiva más arriesgada, con un énfasis en la parte gráfica, buscó siempre una relación perfecta entre las tonalidades y el contenido de la imagen, mediante una técnica depurada. Era para él de suma importancia hacer una buena impresión. En parte por esto Lázaro no entraba en sintonía con la fotografía (documental-social) que se hacía en la época que se creó el CMF y éste organizó los primeros coloquios, cuyos parámetros parecían hegemónicos, necesarios para otros, en Latinoamérica. De igual forma Lázaro tampoco encajó con los cambios de la fotografía al final del siglo pasado, cuya exploración estilística y temática se diversificó.

\*\*\*

---

<sup>40</sup> Entrevista a Laura González, prepara un texto para el libro acerca de la obra de Lázaro, proyecto inconcluso tras la muerte de éste en 2011, 30 de julio, Ciudad de México, 2015.

\* Kenneth Josephson, autor norteamericano, contemporáneo de Lázaro, perteneció a la primera generación de fotógrafos del Illinois Institute of Design; influenciado por el reconocido fotógrafo Minor White. Obtuvo una Beca Guggenheim en 1972 y fue profesor del Art Institute de Chicago por más de 35 años. Su obra realizada entre 1960 y 1970 lo colocó a la vanguardia de la fotografía conceptual. En estas piezas aborda la veracidad y la ilusión como parte intrínseca del acto fotográfico.

<sup>41</sup> *Ibid.*

En las primeras semanas del 2011 Lázaro se rompió la mano izquierda, tuvieron que intervenirlo quirúrgicamente. Esta vez su salud decayó notoriamente, no logró recuperarse del todo. Ya en el 2010, después de la inauguración de *Temporarios*, algunos de sus alumnos lo apoyaban transportándolo de su domicilio a la Casa del Lago. Semanas antes de su muerte llegó un sábado, puntual como siempre, con gran esfuerzo sorteó las primeras dos clases, los niveles básico e intermedio. Al llegar al Taller le fue imposible continuar. No hubo última clase. Días más tarde ingresó al hospital. Al final el cáncer, que fue minando sus fuerzas, paulatinamente durante su último año de vida, hizo metástasis en órganos vitales. Murió el 4 de mayo del 2011. Sus restos fueron velados en una funeraria de Ciudad de México. El deceso del fotógrafo fue una gran pérdida para el mundo de la fotografía. Lázaro decía sarcástico: “cuando menos tengo una frase célebre: no es lo mismo el hecho que la fotografía del hecho”.<sup>42</sup> Creo haber dado cuenta que no sólo por eso le recordaremos.

\*\*\*

Uno muere... su obra permanece.

En septiembre de ese mismo año la Casa del Lago rindió un homenaje póstumo a este formador de varias generaciones de fotógrafos. En la Sala Rosario Castellanos del recinto universitario mediante una charla, en la que participaron José Luis Neyra, Alejandro Castellanos y Pablo Ortiz Monasterio, una vez más se reconoció el talento de este gran creador. Alejandro subrayó la labor crítica emprendida por Lázaro, quien a decir de éste, poseía una mirada

---

<sup>42</sup> “Los caminos de la vida. Lázaro Blanco”, *Cazadores de Imágenes*, Dir. Emilio Castillo Díaz, Prod. Gerardo García Gaona, TV UNAM, XEIMT-TDT, Ciudad de México, 2010.

contemporánea, en la que elementos inacabados, verbigracia una barda derruida, adquieren otros significados y sentidos, en sus fotografías. Pablo proyectó algunas imágenes de Lázaro y propuso una posible lectura, en la que destacó el sentido geométrico tan marcado en sus composiciones. Como parte del homenaje fueron expuestas diez fotografías de Lázaro y un fotomural.

En 2015 el CMF tras casi cuarenta años de su creación llegó a su fin, aunque llevaba casi diez sin trabajar activamente. Esta pasividad ya se advertía en el 2003. Saúl Serrano decía entonces: “después de varios años y de superar muchas dificultades [el Consejo] inaugura la muestra de Fotografía Documental 70s y 80s, con obras propiedad de su fototeca”;<sup>43</sup> una especie de resurrección.

El Centro de la Imagen creado en 1994 intentó desde sus inicios incorporar a la fotografía mexicana en el panorama internacional de la fotografía y el arte, ahí tuvo lugar la última reunión del CMF. Se convocó a los miembros para el día 24 de abril a las 11 de la mañana. Una de las grandes figuras que asistieron fue Graciela Iturbide, por cuyas imágenes tengo un inmenso aprecio, uno de mis primeros libros de fotografía que adquirí fue uno suyo. Rosa María Blanco, hermana de Lázaro, asistió a la reunión, al igual que José Luis Neyra y Renata von Hanffstengel, junto con Lázaro miembros fundadores del Consejo. El acto fue presidido por Armando Cristeto Patiño y Federico Gama. Armando ya se había encargado de realizar los trámites legales necesarios y llevaría a cabo los subsecuentes para la donación de los últimos activos del Consejo, todo ello aprobado por sus miembros. Primero fueron leídos los datos duros. En cifras frías y mudas se resumía el trabajo realizado por esa gran generación de fotógrafos mexicanos. Itala Schmelz, directora del Centro de la Imagen,

---

<sup>43</sup> Saúl, Serrano, “Nuevo reto para el Consejo Mexicano de Fotografía”, *Cuartoscuro*, p. 57.

tomó la palabra para informar a los miembros acerca de la catalogación del archivo donado por el Consejo. Su intervención en el acto fue un preludio. En la parte final del acto Armando recordó que la reunión pasada había servido para disolver el Consejo Mexicano de Fotografía A. C., de lo contrario la donación no podría realizarse legalmente; por tanto sólo faltaba la aprobación de sus colegas para donar el patrimonio restante del CMF —el corte de caja final. Todos levantaron la mano en señal de aceptación. Al ser parte de aquel histórico momento comprendí que el espíritu de una época revivía y terminaba ante mis ojos. Casi de inmediato recordé mi conversación con Vicente Guijosa, actual director del museo UNAM Hoy, curiosamente uno de mis primeros entrevistados para la conformación del presente trabajo, a quien esa época de su vida lo cambió para siempre. La vida sigue su curso, el trabajo de los días no sabe esperar.

El gran ausente fue Pedro Meyer, en días pasados había sido intervenido quirúrgicamente; logró reponerse y en el mes de diciembre del 2015 dio a conocer la apertura de su proyecto Foto Museo Cuatro Caminos (FM4C) ubicado en la zona del Toreo. En febrero de 2016 el museo presentó una exposición sobre Enrique Metinides, “El niño”. Ahí conocí por fin a Pedro, a pesar de mi insistencia, no conseguí entrevistarle e incluir sus impresiones sobre Lázaro y las andanzas juntos.

Poco queda por decir. Al morir nuestra imagen perdura en ellos: los que se quedan, con quienes compartimos la vida. Valga este trabajo a manera de homenaje al maestro Lázaro y demás personajes que han forjado el rostro de la fotografía nacional, y a las personas que han sido y sobre todo los que aún son parte de mi vida. Gracias.





**Lázaro Blanco fue un incansable hacedor de imágenes y un maestro exigente.  
Precursor de cambios fundacionales para la fotografía en México  
en la segunda mitad del siglo XX.**



## **CONSIDERACIONES FINALES**



Ambos proyectos: recuperar mi salud física y emocional, y elaborar la crónica biográfica acerca de la trayectoria de Lázaro Blanco Fuentes, dieron inicio hace más de un año. A lo largo de este tiempo fortalecí mi carácter y reafirmé mi compromiso con ellos. Algunos episodios, relacionados, directa o indirectamente con la trayectoria de Lázaro, tuvieron lugar en este período, traté de incluirlos en la parte final de este trabajo.

Mis intereses profesionales y personales han cristalizado en esta crónica, trabajo cuya realización me permitió aplicar gran parte de mis conocimientos, aprendidos durante la carrera, en cada una de sus etapas. He comprendido mejor la importancia de recopilar información precisa y ordenadamente. En cuanto a la redacción, a fuerza de controlar un impulso bien intencionado aunque desmesurado, que tenía cuando comencé a escribir la crónica, ahora camino y no corro a lo largo del texto, reflexión análoga del acto creativo —solitario, como el del fotógrafo— de escribir, que debo a Renata von Hanffstengel. Además tuve a bien aplicar lo dicho por mi asesora en el sentido de buscar siempre la palabra precisa; también me impuse la tarea de revisar el texto cada vez más a detalle. Hay que *tejer fino* una historia, nos decía ella en clase.

De manera simultánea con el inicio de esta investigación participé como instructor de fotografía, en un movimiento cultural y comunitario de apoyo a la apertura del Faro (Fábrica de Artes y Oficios) Aragón, experiencia que se hizo presente y enriqueció mi trabajo más de lo que pensaba; al mismo tiempo esta ocupación ha reafirmado su presencia en mis actividades laborales.

La empresa pronto evidenció algunas carencias en mi formación respecto al análisis de la obra (visual y escrita) de Lázaro Blanco. Es necesario complementar mis conocimientos académicos acerca del estudio de la fotografía. Aunque la experiencia ganada durante esta investigación me llevó a ensayar algunas reflexiones acerca de ésta.

La elección de realizar una crónica fue la más adecuada para contar la trayectoria del fotógrafo. Las características, tales como fluidez narrativa, libertad para reinterpretar esta historia, nunca en detrimento de la veracidad de los hechos, desarrollo de un lenguaje propio mediante el cual es posible narrar y opinar, e incluso actualizar el tema, se acoplaron a las necesidades del mismo. También es factible para el cronista incorporar recursos literarios y de otros géneros periodísticos para articular una serie de sucesos en apariencia inconexos, a fin de crear un todo autónomo. Al considerar todo esto abordé la trayectoria de Lázaro Blanco y al mismo tiempo contextualicé sus aportes, limitados no sólo a la creación y docencia, en aras de otorgar al arte fotográfico un justo reconocimiento, durante la segunda mitad del siglo XX.

La relación intrínseca entre vida y obra de un artista, premisa inicialmente planteada, al final fue aplicada sólo en algunas partes de la crónica. Decidí dar

un mayor peso a su desarrollo profesional, para satisfacer las especificaciones del presente trabajo periodístico y comunicacional.

Gracias maestro Lázaro porque al buscar la mejor manera de contar su paso por la fotografía, reafirmé la importancia de ésta y la escritura en la mía. De igual forma agradezco a mi asesora Lourdes Rodríguez por su confianza y guía. Algunas veces ella sólo señaló mis errores, dejó a mi elección si quería corregirlos de manera superficial o a fondo, lo cual sin duda me ha hecho crecer personal y profesionalmente; otras al relatarme parte de su trayectoria confirmé de nuevo la premisa: vida y obra, en una mujer caminan juntas y entendí que he logrado dar continuidad a los conocimientos aprendidos de mis maestros, ambos pertenecientes a mi alma máter, conjugados en el presente trabajo. He decidido dar continuidad a este primer esfuerzo académico y abordar el desarrollo de la fotografía en México durante la segunda mitad del siglo pasado como un tema para realizar un posgrado.

Finalmente y, no por ello menos importante, destaco la colaboración de Rosa María Blanco Fuentes, hermana de Lázaro, gracias a ella tuve acceso al archivo personal del fotógrafo, también tuvo a bien contactarme con algunos de mis entrevistados y a través de varias charlas, conocí otras facetas de su hermano. El trabajo se enriqueció en gran medida por su apoyo y generosidad.



## FUENTES DE CONSULTA



## BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA

- Ball, Philip, *La invención del color*, España, Turner Publicaciones, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Bauret, Gabriel, *De la fotografía*, primera reimpresión, Argentina, La Marca Editora, 2010.
- Bencomo, Anadeli, *Voces y voceros de la megalópolis. La crónica periodística-literaria en México*, España, Editorial Iberoamericana, 2002.
- Canales, Claudia, *Romualdo García*, México, INHA, SEP, Instituto de Cultura del Estado de Guanajuato, 1998.
- Egan, Linda. *Carlos Monsiváis: cultura y crónica en el México contemporáneo*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Elizondo, Salvador, *Farabeuf*, 5ta edición, México, Joaquín Mortiz, 1979.
- *Herejías. Pedro Meyer*, México, Fundación Pedro Meyer, Lunwerg Editores, 2008.
- Hartz de Sotomayor, Elena. Paulina, Via Hartz, *Miradas de México*, México, Smurfit Cartón y Papel de México, 2014.
- Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*, España, Anagrama, 2007.
- \_\_\_\_\_, *Los cinco sentidos del periodista. Estar, ver, oír, compartir, pensar*, México, FCE, Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, 2004.
- Monsiváis, Carlos, *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, México, Ediciones Era, 2006.
- \_\_\_\_\_, *Maravillas que son, sombras que fueron. La Fotografía en México*, México, Ediciones Era, 2012.

- Shiner, Larry, *La invención del arte: una historia cultural*, España, Ediciones Paídos Ibérica, 2004.
- *160 años de la fotografía en México*, México, Cenart, Centro de la Imagen, Conaculta, 2004.

#### BIBLIOGRAFÍA DIRECTA

- Barajas, Adriana, *Un discurso latinoamericano en la fotografía de los sesenta en México. El Consejo Mexicano de Fotografía*, Tesis (maestría en Historia del Arte), México, UNAM, 2007.
- Blanco, Lázaro, *La señal oculta*, utílogo, México, Edición de autor, 2010.
- Blanco, Lázaro, *Luces y tiempos*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Río de Luz, 1987.
- Benítez, Issa, comp., *Hacia otra historia del arte en México. Tomo IV Disolvencias*, (1960-2000), México, Arte e imagen, 2005.
- Casanova, Rosa, et al., *Imaginario y fotografía en México 1839-1970*, España, Lunwerg Editores, Conaculta, INAH, Sinafo, 2005.
- Debroise, Oliver, *Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*, México, Conaculta, 1994.
- CMF, *Memorias del Primer Coloquio Latinoamericano de Fotografía. Hecho en Latinoamérica*, México, CMF, 1978.
- CMF, *Primera Muestra de la Fotografía Latinoamericana Contemporánea. Hecho en Latinoamérica*, México, SEP. INBA. CMF, 1978.
- CMF, *Primer Coloquio Nacional de Fotografía*, México. CMF, Gobierno del Estado de Hidalgo, INBA, 1984.
- CMF, *Segundo Coloquio Latinoamericano de Fotografía. Hecho en Latinoamérica II*, México, CMF, INBA, FONAPAS, 1981.
- González, Laura. *Fotografía y pintura: ¿dos medios diferentes?*, España, Editorial Gustavo Gili, 2005.
- Monsiváis, Carlos, et al., *Casa del Lago. Un siglo de historia*, México, Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, 2001.

- Samperio, Guillermo, *Ventriloquía inalámbrica*, México, Editorial Océano, 1996, p. 212.
- Tibol, Raquel, *Episodios fotográficos*, México, Libros de Proceso, 1990.
- Villarreal, Rogelio, editor, *Aspectos de la Fotografía en México/vol. 1*, México, Federación Editorial Mexicana, 1981.

## HEMEROGRAFÍA

- Álvarez, Jerónimo, “Luz en el tiempo. 25 años en la fotografía de Lázaro Blanco” *Ovaciones*, México, jueves 12 de septiembre, 1991, p. 13.
- Aguilera, Eduardo, “La Casa de la Fotografía necesita casa”, *El Día*, México, domingo 25 de junio, Gente y sociedad, 1989, p. 8.
- Aguilera, Eduardo, “¡La fotografía a la calle!”, *El Día*, México, lunes 28 de mayo, Gente y sociedad, 1989, p. 6.
- “30 Aniversario de la fundación del taller de fotografía de La Casa del Lago de la Universidad Nacional Autónoma de México”. *Reflex*, México, junio-julio, 1998, p. 46.
- Blanco, Lázaro, “Edward Weston (1886-1958)”, *El Universal*, México, lunes 30 de septiembre, 1985, *El Universal y La Cultura*, p. 2.
- “Lázaro Blanco”, *Excélsior*, México, domingo 11 de marzo, 1990, Sección B, p. 11-B.
- Blanco, Lázaro, “La Fotografía como Fotografía”, *México en el Arte*, México, otoño, 1983, p. 2.
- Blanco, Lázaro, “¡Tiembra!”, *El Universal*, México, martes 24 de septiembre, 1985, *El Universal y La Cultura*, pp. 1-2.
- *Camera* No. 10, octubre, Suiza, 1978.
- Cardona, Patricia, “La fotografía; un Arte Aislado”, *El Día*, México, jueves 6 de octubre, 1977, *Cultura*, p. 10.
- “El Profesor Lázaro Blanco fue Premiado”, *Excélsior*, México, miércoles 13 de noviembre, 1968, *Sociedad*, p. 6-B.

- “Exposición en la Casa del Lago”, *Excélsior*, México, viernes 21 octubre, 1969.
- “Firmaron convenio el INBA y el Consejo Mexicano Fotográfico”. *Excélsior*, México, miércoles 10 de enero, 1979, Sección A, p. 27-A.
- González, Fidencio, “Inauguran muestra fotográfica y presentan un libro de Lázaro Blanco en el Carrillo Gil”, *El Día*, México, sábado 11 de julio, 1987, Sección Metropolitana, p. 6.
- Gutiérrez, Marco Antonio, “Conceptos fotográficos de Lázaro Blanco”, *El Nacional*, México, jueves 5 de mayo, 1977, Temas y Subtemas, p. 15.
- Hernández, Sonia María, “Homenaje a Lázaro Blanco, Bellas Artes”, *El Universal*, México, sábado 26 de octubre, 1991, Cultura, p. 44.
- “1 Hombre Cósmico, 5 Diosas de la Luz a los mejores fotógrafos, y 1 Diosa de la Luz al mejor artista plástico”, *FotoZoom Digital*, México, octubre, 2008, p. 2.
- Jordán, Guillermo, “6 fotógrafos 6”, *Excélsior*, México, domingo 19 de octubre, 1969, *Magazine Dominical*, p.36.
- “La imagen contra el olvido: a treinta años del TERREMOTO”, *La Jornada semanal*, México, domingo 20 septiembre, 2015, pp. 8-11.
- Meneses, Omar, “Lázaro Blanco y la libertad de mirar”, *Milenio*, México, domingo 28 de marzo, 2010, Cultura p. 44.
- Ogarrio, Gustavo, “El terremoto de 1985: “absurda es la materia que se desploma”, *La Jornada semanal*, México, domingo 20 de septiembre, 2015, contraportada.
- Rojas Zea, Rodolfo. “Cursos de técnica fotográfica en la enseñanza superior”. *Excélsior*, México, jueves 30 de marzo, 1972, Arte-Ciencia-Cultura p. 26-A.
- Serrano, Saúl, “Nuevo reto para el Consejo Mexicano de Fotografía”, *Cuartoscuro*, México, agosto-septiembre, 2003, p. 57.
- The Editors, “Río de Luz”, *Aperture*, Nueva York, No. 153, otoño, 1998, p. 2.
- “Una noche cinco fotografías”, *Luna Córneas*, México, Número 34, 2013, p. 68.

- Villarreal, Rogelio, "III Coloquio Latinoamericano de Fotografía", *La regla rota*, primavera, México, 1985, p. 49.
- Villarreal, Rogelio, "Primer Coloquio Nacional de Fotografía", *La regla rota*, verano, México, 1984, p. 42.
- Von Hanffstengel, Renata, "Tercer Coloquio Latinoamericano de Fotografía", *Fotozoom*, México, diciembre, 1984, p. 58.

## VIDEOGRAFÍA

- *Imágenes y palabras*. Fotografía en México. # 3 Gerardo Suter. Realización y guión de Laura González. Producción del Seminario de Investigación en Fotografía. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, Ciudad de México, 2010. CD-Rom. Duración 30 minutos.
- "La conversación", Milenio Televisión, Canal 120, Ciudad de México, 11 abr. 2010. CD-Rom (proporcionado por la televisora). Duración, 12 minutos.

Última entrevista televisiva que dio Lázaro Blanco en vida, realizada en el Centro de la Imagen con motivo de la exposición *Temporarios*.

- "Los caminos de la vida. Lázaro Blanco." *Cazadores de Imágenes*. Dir. Emilio Castillo Díaz, Prod. Gerardo García Gaona, TV UNAM, XEIMT-TDT, Ciudad de México, 2010. CD-ROM. Duración, 30 minutos.

Serie televisiva de TV UNAM, actualmente se repiten algunos de los capítulos de ésta en el Canal 22.

- "Mesas redondas. Taller de fotografía de la Casa del Lago. El futuro de la fotografía tradicional". Organización: Claudia Mier y Concha y Armando Díaz. Grabación: Ernesto Solís y Guadalupe Guzmán. Postproducción: Ultimedios Interactivos. México, 2008. CD-Rom. Duración 45 minutos.
- "Mesas redondas. Taller de fotografía de la Casa del Lago. Lázaro Blanco: una visión en el tiempo". Organización: Claudia Mier y Concha y Armando Díaz. Grabación: Ernesto Solís y Guadalupe Guzmán.

Postproducción: Ultimedios Interactivos. México, 2008. CD-Rom.  
Duración 45 minutos.

## CIBERGRAFÍA

- Banco de México, “Regímenes Cambiarios en México a partir de 1954”, *Banco de México*, <<<http://www.banxico.org.mx/sistema-financiero/material-educativo/basico/%7B51CCA803-9DB0-9162-1CFA-B19CE71599DB%7D.pdf>>>, 12 de mayo, 2016.
- Montero, Martha Patricia, “El temblor del Ángel”, *Archivo Tomas Montero Torres*, <<<http://archivotomasmontero.org/site/2012/03/20/el-temblor-del-angel/>>>, 7 de octubre, 2015.
- Nava, Octavio, “Tiempos y luces, conversando con Lázaro Blanco”, *Retina Magazine*, <<<http://www.retinamagazine.com/print.php?idnota=127>>>, 14 de junio, 2015.
- “Presentación de eventos artístico culturales en la red del STC”, *Ciudad de México*, <<<http://www.metro.cdmx.gob.mx/servicios/eventosesc.html>>>, 30 de agosto, 2016.
- Schmelz, Itala. “XVI Bienal de Fotografía”, *Centro de la Imagen*, <<<http://centrodelaimagen.conaculta.gob.mx/bienal-de-fotografia/xvi/inicio.html>>>, 15 de diciembre, 2015.

## DOCUMENTOS

### TRÍPTICOS DE EXPOSICIONES

- “El Taller de la Luz”, tríptico de la exposición, Museo de Arte Carrillo Gil, México, 1982.
- “Huella en el tiempo”, tríptico de la exposición, Casa del Lago, Galerías del Bosque y Nacho López. México, 2008.

- “Lázaro Blanco...y Negro”, tríptico de la exposición, Wittliff Gallery of Southwestern & Mexican Photography, Southwest Texas State University. México, 2000. Traducción de Grecia García Romero. First Certificate in English. ESOL Examinations. University of Cambridge. Certificate number 0017277962. Date of use: 12/02/07.
- “Luz en el tiempo. Lázaro Blanco. 2.5. Décadas en la Fotografía”, tríptico de la exposición, Museo del Palacio de Bellas Artes, Sala Paul Westheim, México, 1991.
- “Veinte Aniversario del Taller de Fotografía de la Casa del Lago”, tríptico de la exposición, Casa del Lago, México, 1988.

#### **ARCHIVOS**

- Blanco, Lázaro, “Archivo”, México, 2015.
- Club Fotográfico de México, Libro de actas del Club Fotográfico de México, Archivo del Club Fotográfico de México, México, 2015.
- Neyra, Elsa, “Estatutos del Grupo VOD: 35”, Archivo, México, 2015.
- STC Metro, “Archivo”, México, 2016.

#### **CURRÍCULUM**

Blanco, Lázaro, “Curriculum Vitae (1938-2011)”, México, 2015.

#### **EXPEDIENTES**

- Expediente. Blanco, Lázaro. Clave: BLLA/66, Biblioteca del Centro Nacional de las Artes, *Fondos Especiales*, México.

## **ACTAS NOTARIALES**

- Notarias 32/84. Acta número 8,634; volumen 164; fojas 60. México, D. F a 26 de enero de 1978.

## **BOLETINES**

- “Noveno encuentro de Fototecas, Pachuca, Hidalgo”, boletín de prensa de la Sinafo, México, 2008.
- Rogelio, Cuéllar, “Grupo de Fotógrafos Independientes”, Boletín del Consejo Mexicano de Fotografía, p. 16, No. 1. Año 1, Crítica-Análisis-Opinión, México, 1980.

## **CATÁLOGOS**

- “Fotoseptiembre red de la imagen 2007”, *Catálogo-Memoria Fotoseptiembre 2007*, p. 96, México, Conaculta, Cenart, Centro de la Imagen, 2007.
- INBA, “Sección Bienal de Gráfica 1979, Salón Nacional de Artes Plásticas”, p. 4, México, INBA, 1979. Catálogo y memoria de la Bienal de Gráfica 1979.
- INBA, “Sección Crítica de Arte 1982”, p. 11, México, INBA, 1982
- “Lázaro Blanco. Fotografías”, Catálogo de la exposición, p. 4, Museo Carrillo Gil, México, 1980.

## **FUENTES VIVAS-ENTREVISTAS**

- Aguilera, Eduardo, socio del Club Fotográfico de México desde 1973, Ciudad de México, 19 de febrero, 2015. Miembro también del Consejo Mexicano de Fotografía, extinto en 2015.
- Andrade, Roberto, responsable del área de Relaciones Públicas en Casa del Lago desde 1994, Ciudad de México, 28 de junio, 2015.

- Blanco, Rosa María, hermana de Lázaro Blanco, en diez sesiones, entre el 15 de enero, 2015 y el 29 de febrero del 2016, Ciudad de México.
- Carrara, Carmen, subdirectora de la Fimoteca de la UNAM, directora de la Casa del Lago de 1997-2000, Ciudad de México, 20 de junio, 2015.
- Castellanos, Alejandro, ex director del Centro de la Imagen (2002-2013), Ciudad de México, 23 de enero, 2016.
- Contreras, Carlos, ex miembro del Consejo Mexicano de Fotografía, extinto en 2015, Ciudad de México, 30 de julio, 2015.
- Equihua, René, responsable del Área de Capacitación en Foto Regis desde 1990, Ciudad de México, 8 de marzo, 2016.
- García, Gerardo, productor de la serie *Cazadores de Imágenes*, particular, Ciudad de México, 19 de junio, 2015.
- García, María, Directora General de la Fundación Héctor García, Ciudad de México, 9 de junio, 2015. Ella es fotógrafa, viuda del fotógrafo Héctor García y, conoció a Lázaro cuando ella trabajaba en Casa del Lago.
- Giménez Cacho, Julieta, miembro fundador del Consejo Mexicano de Fotografía, extinto en 2015, Ciudad de México, 28 de enero, 2016. Es la actual directora de la Casa del Lago (UNAM).
- González, Laura, preparaba un texto para el libro acerca de la obra de Lázaro, proyecto inconcluso tras la muerte de éste en 2011, Ciudad de México, 30 de julio, 2015.
- Guijosa, Vicente, ex director del Museo Archivo de la Fotografía y ex miembro del extinto Consejo Mexicano de Fotografía, Ciudad de México, 27 de abril, 2016.
- Hurtado Del Río, Domingo, compañero de Lázaro Blanco en el Grupo 35:6X6 y el Club Fotográfico de México en la década de 1960, Ciudad de México, 8 de septiembre, 2016.
- Mendoza, Patricia, maestra de fotografía en Casa del Lago (UNAM), alumna de Lázaro Blanco entre 1986 y 1994, Ciudad de México, 18 de marzo, 2015.
- Neyra, José Luis, amigo y colega de Lázaro desde 1966, Ciudad de México, 14 de agosto, 2015. Prácticamente fue amigo de Lázaro durante

toda su trayectoria en la fotografía, se conocieron en el Club Fotográfico de México.

- Ortiz Monasterio, Pablo Ortiz, editor de *Luces y tiempos*, único libro exclusivamente fotográfico, de Lázaro, Ciudad de México, 9 de marzo, 2015. Pablo fue miembro fundador del Consejo Mexicano de Fotografía, extinto en 2015. Editaba un libro acerca de la obra de Lázaro, proyecto inconcluso tras la muerte de éste en 2011.
- Patiño, Armando Cristeto, miembro del Consejo Mexicano de Fotografía, extinto en 2015, Ciudad de México, 11 de diciembre, 2014.
- Rodríguez, Georgina, laboró en el Centro de la Imagen de 2006 a 2012, trabajó junto con Lázaro para la realización de la retrospectiva de éste, *Temporarios*, Ciudad de México, 27 de diciembre, 2014.
- Rojas, Luis Fernando, alumno de Lázaro Blanco en Casa del Lago (UNAM) desde 2002 hasta la culminación del Taller de Fotografía, tras la muerte de éste en el 2011, Ciudad de México, 17 de noviembre, 2014.
- Samperio, Guillermo (1948-2016), escritor y amigo de Carlos y Lázaro Blanco, reconocido estudioso del cuento, Ciudad de México, 30 de abril, 2015. Guillermo prologó el único libro exclusivamente fotográfico, de Lázaro, *Luces y tiempos*. Impulsó la realización del homenaje al fotógrafo en Bellas Artes en 1991 por sus primeros 25 años de trayectoria.
- Solís, Ernesto, alumno de Lázaro Blanco en Casa del Lago (UNAM) desde 2003 hasta la culminación del Taller de Fotografía, tras la muerte de éste en el 2011, Ciudad de México, 7 de octubre, 2014.
- Villaseñor, Enrique, miembro del Consejo Mexicano de Fotografía, extinto en 2015, Ciudad de México, 3 de junio, 2015. Fue alumno de Lázaro en Casa del Lago y llegó a ser presidente del Consejo Mexicano de Fotografía.
- Von Hanffstengel, Renata, amiga y colega de Lázaro Blanco desde 1965, Ciudad de México, 21 de marzo, 2015. Fue miembro del Club Fotográfico de México, el Consejo Mexicano de Fotografía, el Grupo VOD: 35, y profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México por más de treinta años.